

462 23

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Mérida, 2-8 abril 1961 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 644 Depósito legal: M. 5.869 - 1968

LAOS, ENTRE EL ESTE Y EL OESTE



...**ATENTA** a lo
que le dice
"su mejor amigo"



Un amigo a quién poder confiarse es un consuelo y una protección. El Doctorcito Bebé es la mejor defensa de la infancia. Todos los niños padecen escoceduras. Ninguno, por consiguiente, debe eludir la amistad y el contacto del Doctorcito.

Su famoso Bálsamo, antiséptico, calmante y refrescante, les libra en el acto del ardor, picor, escozor y tirantez de esas dermatitis tan frecuentes

BALSAMO BEBE

EL ESPECIFICO DE LAS ESCOCEDURAS

" INCLUIDO EN
EL PETITORIO "

¡ GRATIS !



LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A.
Apartado 501 - Madrid

Agradeceré a Vds. me remitan gratuitamente, como ofrecen, el librito "Vida e Historia de mi Bebé".

Nombre

Domicilio

Población

ESP.

(escriba con claridad)

LAOS, ENTRE EL ESTE Y EL OESTE

EL NEUTRALISTA SUVANNA FUMA; POSIBLE JEFE DE GOBIERNO TRAS LAS NEGOCIACIONES SOBRE EL FUTURO DEL PAIS

DESDE EL 15 DE DICIEMBRE, MIL SALIDAS DE AVIONES SOVIETICOS CON ARMAS PARA LAS TROPAS COMUNISTAS



El escenario y los personajes del drama: un reino en el Sudeste asiático y seis hombres entre Oriente y Occidente

EN Udon Thani está el aeródromo tailandés más cercano a Vientian, la capital administrativa de Laos. El día 24 llegaron a Udon Thani 300 hombres. Formaban uno de los grupos mejor entrenados de la Infantería de Marina de los

Estados Unidos. Sabían luchar en la selva, hacer la guerra de guerrillas y utilizar el helicóptero como medio de combate. Durante muchas horas estuvieron preparados para salir inmediatamente en dirección a Vientian, amenazada

por los ataques de los procomunistas. Pero nadie se lo ordenó. Esos 300 hombres estuvieron a punto de ser la punta de lanza de un cuerpo expedicionario occidental en Laos.

Aquel contingente había dejado

Bangkok, y ni siquiera para los soldados, preocupados con su incógnito destino, había pasado por alto la extraordinaria cantidad y variedad de uniformes que se veían por las calles y canales de la «Venecia de Oriente». En Bangkok se celebraba entonces la Conferencia de asesores militares de la S. E. A. T. O., en la que participaban el general británico sir Richard Hull, el vicealmirante australiano sir Roy Dwaling, el almirante norteamericano Harry D. Felt, el general de división neozelandés sir Stephen Weir, el almirante francés Paul A. Ortoli, el mariscal del Aire pakistaní Asghar Jan, el teniente general filipino Manuel Cabal y el general tailandés Surajit Charureni.

Aunque sus reuniones se conservaban, naturalmente, secretas, todos suponían que estaban redactando un informe que estudiarían el día 27 los delegados de los países miembros del Tratado del Sudeste Asiático. La suposición era lógica. Todo el mundo sabía, además, que el tema principal de ambas Conferencias no podía ser más que uno: Laos.

En aquellos momentos las tropas del grupo comunista del Pathet Lao mandadas por el capitán Kong Lee, que se había sublevado en agosto contra el Gobierno de Laos iniciaban una violenta ofensiva contra las unidades del príncipe Bum Um y del general Fumi, prooccidentalistas, que se habían alzado contra Kong Lee y su protegido el príncipe neutralista Suvan

na Fuma después de que éste mostró su intención de constituir un Gobierno de tendencia neutralista y de todos los matices en el que el Pathet Lao comunista estaría representado probablemente por el llamado príncipe rojo Sufanovong, hermanastro del propio Suvanná Fuma.

Las tropas del Pathet Lao, bien entrenadas y con abundante material de guerra que procedía de la frontera del Vietnam del Norte o que venía a bordo de aviones soviéticos estaban a punto de asestar un golpe definitivo a los prooccidentales en la mitad septentrional del país.

LA S. E. A. T. O. NO ES UN TIGRE DE PAPEL

Se ha dicho que los ocho países miembros de la S. E. A. T. O. estaban divididos con respecto a la posible actuación de la Organización en Laos. Se ha especulado incluso, pero con grandes visos de verosimilitud, sobre esa misma división y se ha llegado a la conclusión de que hay dos grandes grupos, partidario uno del método «suave» y otro del «duro».

Para los primeros sería preciso lograr la formación de un Gobierno neutralista, presidido por el príncipe Suvanna Fuma, el único capaz de detener la guerra civil y evitar que Laos se convierta en una nueva Corea. En este grupo se incluyen Francia, Gran Bretaña y Nueva Zelanda. La actitud de Francia en el problema de Laos

responde, además, a su antipatía por el Gobierno de Bum Um. El Gobierno de París no podrá perdonar a Bum Um, antiguo capitán de la Legión francesa, ni al general Fumi que hayan sustituido lentamente la influencia francesa por la norteamericana.

Los partidarios del plan «duro» sugieren que la S. E. A. T. O. ordene el rápido envío de armas y posiblemente de tropas en socorro del régimen de Bum Um y Fumi que todavía conservan Vientian. Resulta curioso advertir la localización geográfica de los países que preconizan este sistema: Tailandia, por su extensa frontera con Laos, está lógicamente interesada en que ese país tenga un Gobierno fuerte y occidentalista, especialmente si se tiene en cuenta que por el norte sólo 200 kilómetros de territorio laosiano separan a Tailandia de la frontera china. El Gobierno de Pakistán sabe que también figuran algunos de sus territorios en la lista de «reclamaciones» territoriales chinas y que la presión de las tropas de Mao Tsé Tung es cada vez más fuerte en el Norte; Filipinas, por su parte, aún no tiene completamente resuelto el grave problema interno que representa la existencia de bandas armadas de indudable inspiración comunista.

Estos tres países que se tienen que enfrentar contra las acusaciones de «servidores del colonialismo» que les formulan neutralistas y comunistas, sienten deseos de que la S. E. A. T. O. demuestre



El príncipe Suvanna Fuma, dirigente de los neutralistas. Aquí le vemos durante su reciente estancia en París, acompañado de su esposa y sus dos hijas



Milicianos de las tribus montaÑesas colaboran con las Fuerzas Reales y son instruidos por oficiales de aquellas unidades

que no es el «tigre de papel» de que habla la propaganda de la China comunista.

Todo hace prever, sin embargo, que la intervención del Gobierno de Nueva Delhi conduzca hacia una paz negociada que no reforzará el crédito de la S. E. A. T. O. Si Nikita Krustchev ha aceptado llegar a la negociación, será porque espera obtener de ella sustanciales ventajas. Aunque en los Estados Unidos tampoco existe unanimidad de criterios, lo más probable será que Kennedy opte por una ayuda masiva en material de guerra al Gobierno de Vientian y que después de lograrse un alto el fuego reponga como Jefe del Gobierno para todo Laos al príncipe Suvanna Fuma. A nadie, y menos al propio Kennedy, se le ocultará naturalmente que un acuerdo total sobre Laos entrañará el abandono del general Fumi y del príncipe Bun Um.

Suvanna Fuma, futuro Jefe de Gobierno con casi todas las posibilidades de ser el nuevo Jefe de Gobierno de Laos, no puede decir nada por sí. Su futuro, como el de su país, está en las grandes capitales: Washington, Moscú, París, Nueva Delhi... y Pekín. Hasta el momento los comunistas chinos no han intervenido directamente en Laos. Desde el 15 de diciembre último aviones soviéticos han efec-

tuado más de 1.000 salidas para llevar a los comunistas laosianos armas y pertrechos de fabricación rusa o checoslovaca. Se ha comprobado la presencia de vietnamitas del Norte en las filas comunistas, pero, al igual que sucedió con las pesquisas efectuadas por una Subcomisión del Consejo de Seguridad en el otoño de 1959, no hay rastro alguno de los chinos.

La explicación está clara: el Gobierno de Pekín no quiere ser acusado públicamente de estar manteniendo una guerra civil en Laos. Prefiere utilizar intermediarios, en este caso Vietnam del Norte y la propia Rusia, para lograr uno de sus objetivos primordiales: la comunización de Laos, que le permitiría infiltrarse después en la neutralista Camboya y en los occidentalistas Vietnam del Sur y Tailandia.

SUVANNA FUMA, DE CAMBOYA A PARÍS

Cuando los prooccidentales se negaron a formar parte de un Gobierno en el que estuvieron representados también los comunistas, Suvanna Fuma, que presidía ese Gabinete, se mantuvo al lado de Kong Lee y del Pathet Lao, al reanudarse las hostilidades. Después, con la momentánea agravación de la situación militar comunista, hu-

yó a Camboya. Contra lo que pudiera suponerse no obró movido tan sólo por el deseo de salvaguardar su integridad personal, sino también política. Suvanna Fuma, el neutralista, no podía permanecer más tiempo al lado de los comunistas.

Quizá para compensar de algún modo esta orientación, y cuando Fumi consiguió formar en diciembre un Gobierno occidentalista para el que reclamó su ayuda, le respondió afirmando que todos sus miembros eran «una partida de payasos». Hace dos semanas, Fumi, ante la perspectiva de una posible negociación, tuvo que entrevistarse con Suvanna Fuma, para lo cual se trasladó a Camboya. Al madurar la crisis de Laos, Suvanna Fuma inició su llamado crucero de las grandes capitales, entre las que no estaba incluida Washington.

Su primera escala fue en Nueva Delhi. Allí, y después de entrevistarse con Nehru («unas conversaciones satisfactorias», señaló), anunció que era indispensable la convocatoria de una Comisión internacional de supervisión que aca-

baría con la lucha y la intervención exterior. Suvanna Fuma cree sinceramente en su "slogan": "Laos para los laosianos", y considera que los problemas políticos que aquejan a su país se resolverían inmediatamente después de que cesara la intervención de otras potencias. Hasta ahora los acontecimientos no le han dado la razón. Su propio país es responsable de muchos de esos problemas. Su situación económica no sería probablemente tan difícil si la abundante ayuda americana no se hubiera dilapidado alegremente.

Suvanna Fuma afirmó también en Nueva Delhi que antes de esa conferencia es necesario un acuerdo entre los dos países que presidieron las conversaciones de Ginebra de 1954, la Unión Soviética y la Gran Bretaña. En esa conferencia en la que se liquidó la influencia francesa en Indochina y se entregó a los rojos el Vietnam del Norte se pretendió acabar con la guerra de guerrillas, que entonces asolaba Laos mediante la integración de los Gobiernos comunistas de dos de sus provincias en el Gobierno central. Fue precisamente Suvanna Fuma el que realizó esta integración en noviembre de 1957 como jefe del Gobierno, pero la experiencia constituyó un fracaso. Con un Gobierno en el que figuraban como ministros Sufanovong y uno de sus ayudantes y una Asamblea con fuerte representación comunista, el país permanecía estancado por

una tenaz labor de obstrucción política. La reacción nacionalista que privó de sus puestos a los comunistas hizo deslindar otra vez los campos, el Pathet Lao que nunca consintió en ser desarmado volvió a constituir guerrillas contra las que luchaban con suerte alterna, hasta que el alzamiento del capitán Kong Lee y los posteriores acontecimientos convirtieron los encuentros de guerrillas en auténticas batallas. Los comunistas disponen ahora de piezas de 85 y 105 mm., mientras que las tropas de Bum Um cuentan tan sólo con material ligero de procedencia americana.

En París, Suvanna Fuma se ha entrevistado con Couve de Murville antes de que el ministro francés de Asuntos Exteriores partiera hacia Bangkok para asistir a las reuniones de la S. E. A. T. O. Ha celebrado también conversaciones con el embajador indio en la capital de Francia, casi al mismo tiempo que Kennedy solicitaba la colaboración de Nehru por medio de Averell Harriman, embajador volante del Presidente americano.

Cuando el senador Willey, miembro de Comité de Asuntos Exteriores declaró que los Estados Unidos transportarían probablemente tropas a Laos, se creyó en la posibilidad de una intervención rápida y unilateral contra la amenaza comunista. Pero Willey, como él mismo aclaró, no había señalado que las tropas fuesen norteamericanas. En realidad, tales tro-

pas, de nacionalidad india, serían enviadas para establecer un alto el fuego entre los dos bandos en lucha. Sin embargo, posteriormente Chaglia, el embajador indio en Washington, desmintió que su país tuviese intención de destinar tropas a Laos.

CONFERENCIA EN KEY WEST

El Presidente Kennedy había aplazado por cuarenta y ocho horas la conferencia de Prensa que había de celebrar el día 22. Después la retrasó dos horas más y decidió hacer acto de presencia «instantánea» ante las pantallas de televisión en vez de que en éstas se presentara la película rodada durante la conferencia: «Estamos en presencia de una amenaza clara y unilateral de cambiar el estatus de Laos sobre el que se había llegado a un acuerdo», señaló a la nación.

Casi inmediatamente comenzaban a circular rumores sobre una rápida intervención americana en Laos. Dos mil soldados que se hallaban en el monte Fuji interviniendo en el rodaje de la película «Let's go, marines» fueron trasladados precipitadamente desde el Japón a su base de Okinawa. El portaaviones «Midway» y dos contratorpederos zarpaban de Hong Kong con rumbo desconocido cuatro días antes de lo previsto. Se decía que algunas otras unidades de la VII Flota que normalmente navegan por aguas de Formosa y Filipinas, se habían dirigido hacia el Sur. De Honolulu partió con rumbo a Filipinas una escuadrilla de transportes aéreos «C-130».

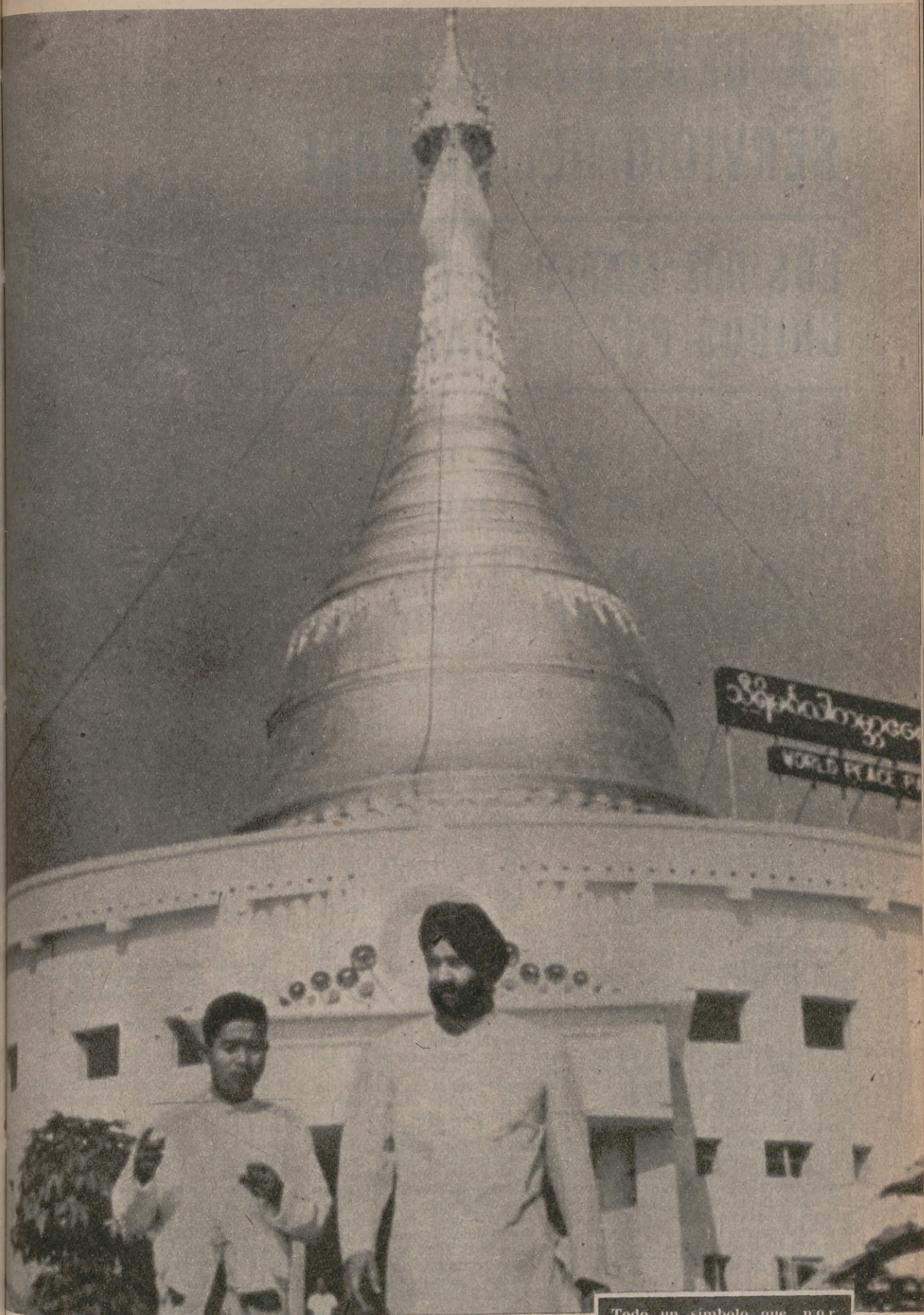
El día 23, el Gobierno británico de acuerdo con norteamericanos y franceses, había remitido una nota a la Unión Soviética exigiendo la inmediata reanudación de las sesiones de la Comisión Internacional de Control para Laos, conforme a lo pactado en los acuerdos de Ginebra de 1954 y con objeto de detener la lucha en el país y la afluencia de armas del exterior.

En la ola de rumores que siguió a estos acontecimientos se habló incluso de un ultimatum de veinticuatro horas, planteado por Kennedy a Krustchev. Repentinamente millones de personas en los Estados Unidos y en Inglaterra comprendieron que el problema de Laos, tanto tiempo pregonado, había alcanzado un punto crítico. Laos podía ser una nueva Corea... o algo más, y para que no faltara el dramatismo de las conferencias de última hora, Macmillan había anticipado su prevista reunión con Kennedy, conferenciando en Key West sobre el tema de Laos. No había hasta entonces contestación de Moscú, pero cuando apareció el «Pravda» del día 27 con un editorial en el que se hablaba de las posibilidades de negociación, aunque sin referirse a un alto el fuego y después de la entrevista de Kennedy y Gromyko, esos mismos millones de personas comprendieron que la crisis había cedido un tanto.

El nuevo Presidente de los Estados Unidos ha necesitado esta prueba para hacer comprender a los rusos que está dispuesto a llegar hasta el borde de la guerra



Costumbres y tradiciones están amenazadas por el comunismo en el país del millón de elefantes, como en todo el mundo



antes que consentir en perder definitivamente la baza de Laos. Krustchev no se ha atrevido a comprobar si Kennedy hubiera ido aún más allá y ha recogido velas.

No es de esperar, sin embargo, que el dirigente soviético se pliegue a la celebración de unas conversaciones rápidas sobre el futu-

ro de Laos. La actual situación militar favorece por completo los intereses comunistas. Cuanto más tiempo se demoren las conversaciones tanto mayores serán las posibilidades de una negociación favorable a los comunistas. Un alto el fuego con la mayor parte del territorio ocupado por los comu-

Todo un símbolo que, por ahora, es sólo una ilusión: la Pagoda de la Paz Mundial

nistas daría pie a una partición efectiva de Laos con la entrega a los comunistas de las zonas septentrionales.

Guillermo SOLANA

Pág. 7.—EL ESPAÑOL

LA GEOCIRUGIA, AL SERVICIO DEL HOMBRE

LOS DOS MARES DE ESPAÑA, UNIDOS POR UN CANAL

UN PANTANO DE UN MILLON DE KILOMETROS CUADRADOS EN EL CORAZON DEL SAHARA

CUENTA la leyenda que siete veces setecientos hombres durante siete años trabajaron para abrir el canal y construir el lago y el templo que Ana-Lia Tu Bari quiso ofrecer a su reina para casarse con ella. Un largo y profundo canal que debía conducir a un grande y profundo lago, en cuyo centro debía levantarse la isla. Y en medio de la isla debía estar el templo, tan bello como no lo hubieran visto jamás ojos humanos, y tan grande como las dos mayores ciudades del Egipto juntas. Y así se construyó y así se hizo, y cuando todo estuvo terminado, Ana-Lia Tu Bari envió un mensaje a la reina, y ella, después de contemplar toda aquella obra, le dijo que el templo debía tener una torre y que ésta debía de ser tan alta como largo era el canal, y tan ancha como el Nilo en sus crecidas.

Y Ana-Lia Tu Bari, después de haber oído a la reina comprendió que era una mujer ambiciosa, de modo que su alma se llenó de pena. Por eso subió a la terraza del templo, empuñó su espada y se la clavó en el pecho para que aquel corazón que tanto había amado no terminara sus días oyendo.

Así, dice la leyenda, murió Ana-Lia Tu Bari, el más grande constructor de canales de la antigüedad, el hombre que convirtió en tierra fértil lo que antes era sólo un erial, el primer cirujano de la tierra.

Sea cierta o no la leyenda, el caso es que nadie duda ya de que los egipcios fueron los fundadores de una civilización que duró 3.000 años. La civilización de la cultura del Nilo, de los constructores de las pirámides, de los inventores de la escritura jeroglífica, del papel, de la tinta y del cristal, de

los constructores de los mejores calendarios, relojes e instrumentos matemáticos de la antigüedad, la de los primeros hombres que concibieron la idea de unir el Mediterráneo y el mar de Eritrea (mar Rojo), por medio de un canal, iniciando así, aunque en pequeña escala, una nueva ciencia y una nueva técnica, por tanto; la de la geocirugía.

LA CIRUGIA DEL GLOBO PARA EL HOMBRE, UN CASI ABSOLUTO DOMINIO DE LA NATURALEZA

El año de 1869 fue un año grande para la Humanidad. La Emperatriz Eugenia inauguró el Canal de Suez, que realmente debiera llamarse de «Los Faraones», en homenaje a aquellos dos reyes egipcios que concibieron y empezaron la obra cerca de cuatro mil años antes. Desde esa fecha del pasado siglo, los hombres han continuado realizando obras importantes. Pruebas de ello las tenemos en los cinco Continentes: el Canal de Panamá, la presa Boulder, el Canal de San Lorenzo, los «polders» holandeses, terreno ganado al mar palmo a palmo; el llamado mar de Castilla, la futura presa de Assuan... Son todas ellas obras dignas de figurar entre las grandes conquistas realizadas por el hombre en su ya larga y tenaz lucha por una vida mejor. Pero en realidad puede decirse que todo lo construido y levantado hasta la fecha no es nada comparado con lo que ofrece la geocirugía, apoyada, por supuesto, en los avances científicos y técnicos.

No puede asegurarse que se trata de una ciencia nueva, ya que realmente cuenta con más de tres

mil años de antigüedad, pero si en cambio se puede dejar sentado sin temor a errar que los proyectos de los ingenieros y técnicos de ayer y aun de anteaer, que entonces parecían productos de mentes acaloradas, se encuentran al alcance de los hombres de nuestro siglo. Lo que era fantasía ayer, mañana será realidad. Una verdadera cirugía del Globo dará al hombre el dominio casi absoluto de la Naturaleza.

ESPAÑA: LA UNION DEL MEDITERRANEO CON EL CANTABRICO

Ya son viejos, casi tanto como su tierra, los proyectos de canalización de los ríos españoles y de unión de los que nacen a uno y otro lado de una misma cordillera, para establecer comunicaciones fáciles entre distintas comarcas y mejorar sus condiciones de cultivo. Entre todos ellos resalta uno que persigue el objetivo de unir nada menos que el mar Cantábrico con el Mediterráneo, planteado allá por los años en que reinaron en España Fernando VI y Carlos III.

Dándole vueltas a este proyecto en su cabeza, hizo un buen día de verano de uno de los años finales del siglo XVIII, su aparición en el país vasco el ingeniero don Carlos Lemaur, hijo del famoso brigadier del mismo nombre que estudió las obras de canalización del Guadarrama. Quería saber si era posible unir el cauce de alguno de los ríos que nacen en Vasconia y van hacia el Cantábrico, con otro que, naciendo en aquellas cordilleras, sea afluente del Ebro.

Años más tarde, ya en el siglo XIX, y exactamente el 4 de octu-

bre de 1805, publicó en Segura el resultado de sus estudios, otro técnico insigne, el arquitecto don José Ignacio de Zunzunegui, en una Memoria que trataba de una variante del camino real de Francia a Madrid por la cordillera de San Adrián. Junto a este proyecto, firmado por Zunzunegui, figuraba el de la unión del Cantábrico y el Mediterráneo, obra de Lemaur.

Lemaur pasó largas temporadas estudiando la zona próxima al túnel de San Adrián, y encontró por fin lo que buscaba: el arroyo de Oztarte, en cuya hondonada, entre las alturas de Achu y Añabaza, se encuentra el origen de las vertientes del Oria, por un lado, y del Udala por otro, que vierten sus aguas en el Atlántico y en el Mediterráneo, respectivamente. En este punto se podrían tomar las aguas de los ríos Oria e Iturbiqueta a altura suficiente para que, conducidas por una acequia, llegasen al campo de Oztarte, desde donde se construiría el canal, camino ya del Mediterráneo, que pasase cerca de Alsasua y continuara por el río Araquil, en Navarra, para entrar en el valle del Ebro e incorporarse al Canal Imperial de Aragón hasta Tudela. A partir de aquí, vía libre hacia el Mare Nostrum.

Parecía un proyecto bueno, pero siempre hay alguien que trata de mejorar lo que otros han hecho, y eso ocurrió con este plan. En el año 1821, y en Bilbao, don Luis Astigarraga y Ugarte publicó otro trabajo que llevaba el título, larguísimo, siguiente: «Memoria sobre el proyecto y posibilidad de comunicar el Océano Atlántico con el Mediterráneo por medio de un canal que, comenzando en las inmediaciones de San Sebastián y siguiendo por Hernani, Tolosa,

Beasain y Cegama, en Guipúzcoa, y por Alsasua, Valle de Araquil y otros pueblos de Navarra, llegue a unirse con el Canal de Tudela a Zaragoza.»

¿Para qué más explicación, puesto que en el título de la Memoria está descrito lo más esencial del proyecto? Años más tarde, el famoso matemático don José María Vallejo, a quien acompañaban Astigarraga y otros técnicos, visitó aquella zona en el año 1829, recorriendo los lugares señalados por Lemaur. Así nació la idea de formar una sociedad que se enargaría de hacer los sondeos y calas necesarios, previos a la ejecución de la obra. La sociedad murió poco después de nacer, y con ella se fueron los proyectos de enlace entre los dos mares, proyectos que si entonces hubiesen presentado grandes dificultades técnicas, hoy en día muy bien podrían convertirse en realidad, disponiendo como dispone el hombre de instrumentos de trabajo tan poderosos como, por ejemplo..., la bomba atómica.

CERRAR AL MEDITERRANEO LA PUERTA DEL ATLANTICO PARA DAR AL HOMBRE 650.000 KILOMETROS CUADRADOS MAS DE TIERRA

Dentro de unos años, en el supuesto de que se pongan en práctica algún día los planes de Soergel, no habrá nadador alguno que intente cruzar el Estrecho de Gibraltar, por la sencilla razón de que no existirá tal Estrecho. El tragamillas tendrá que conformarse con el ya clásico Canal de la Mancha.

Soergel, Hermann Soergel, geólogo y alemán, publicó en 1928

Cerrando el estrecho de Gibraltar se conseguiría poner al servicio del hombre 650.000 kilómetros cuadrados de nuevas tierras



una obra titulada «Reducción del Mediterráneo». La idea, en principio, era sencillísima. Hace unos cincuenta mil años, el nivel del mar Mediterráneo estaba colocado a 1.000 metros por debajo del actual. Dado que el 40 por 100 del fondo del mar que conocemos tiene una profundidad inferior a 1.000 metros, el mar antiguo debía de ser mucho más pequeño que el de ahora. En resumen, si se hace descender el nivel del mar de hoy en 1.000 metros, se habrán ganado para la tierra nada menos que 250.000 kilómetros cuadrados ahora por el agua. Y además, terrenos muy fértiles y yacimientos minerales.

Pero hay más. Hace cincuenta mil años Europa estaba unida a Africa por tres istmos: uno, situado donde está ahora el Estrecho de Gibraltar; otro, que iba de Sicilia a Túnez, y otro, por fin, que arrancaba de Grecia a través de lo que es ahora el Mediterráneo oriental. De esta forma se habían creado dos grandes lagos, que se unieron más tarde constituyendo uno solo cuando los hielos avanzaron hacia el Sur y grandes extensiones de tierra quedaron sepultadas bajo el agua. Fue también entonces cuando el Atlántico y el Mediterráneo se unieron.

El proyecto de Soergel es el de volver las cosas a su antiguo estado, poniendo en seco los tres istmos y ganando centenares de miles de kilómetros cuadrados para el hombre. Es evidente que si esto se consiguiera hacer se operaría un gran cambio, no sólo geográfico, sino también político, que podría ocasionar serios disgustos, pero es también evidente que las ventajas obtenidas serían mucho mayores, visto el rápido y creciente aumento de la población huma-



Gran parte del Sahara quedaría bajo el agua del Mar Interior. Podría cambiar por completo el paisaje actual, árido y desolado

na y la decreciente escasez de recursos naturales, que los inconvenientes. Pero ¿cómo hacerlo? Muy sencillo, aparentemente: cerrar el Estrecho, en principio.

Aquí es donde entra en función la geocirugía, el hombre médico de la tierra, técnico, brujo y mago.

EL DIQUE EN EL ESTRECHO DE GIBRALTAR. VALENCIA QUEDARÍA A MÁS DE CIEN KILOMETROS DEL MAR. FUENTES ILIMITADAS DE ENERGÍA EN EL EBRO, EL PO, EL RODANO, EL NILO...

La solución del geólogo alemán significa la construcción de un dique que deja seca la fuente de agua que supone el Atlántico para el Mediterráneo. Este es un mar cálido y, por lo tanto, de evaporación muy intensa. Se calcula que el mar pierde al año de este modo 4.144 millones de metros cúbicos. Si el agua evaporada no se recuperara, el nivel del mar descendería a razón de más de un metro al año. Pero si se recupera con las aportaciones de la lluvia (un cuarto del total), las aguas que vierten los ríos que desembocan en él (un doceavo), y principalmente el océano Atlántico, que aporta 80.000 metros cúbicos de agua por segundo. Soergel supone que, agotando esta fuente, el mar se desecaría rápidamente y ba-

jaría de nivel debido sólo a la acción solar.

La operación de cerrado no es, técnicamente, sencilla, pero tampoco imposible para los medios de que se dispone actualmente. En su parte más angosta, el Estrecho tiene sólo una longitud de 14 kilómetros; pero en muchos puntos su profundidad sobrepasa los 500 metros. Resulta más sencillo y económico no escoger la parte más estrecha. Lo ideal sería construir una barrera que se apoyara en una línea de altos fondos, no superiores a los 300 metros, formando una curva abierta hacia el Mediterráneo. Esta barrera tendría alrededor de 30 kilómetros de larga, unos 325 metros de alta y 50 de anchura en la cumbre y 500 en la base, para poder resistir la presión del océano.

Diez años después de terminada la barrera, el Mediterráneo habría descendido más de 10 metros. Pasados cien años habrían salido a la luz más de 250.000 kilómetros cuadrados de nuevas tierras y ya para entonces el mar habría cambiado mucho su fisonomía.

En las desembocaduras del Ebro y del Ródano habría extensas y fértiles llanuras. Valencia, por ejemplo, quedaría a más de 100 kilómetros de la costa y su Grao no serviría ya de nada. Casi todo el golfo de León estaría al aire libre, y Mallorca y Menorca formarían una sola isla. Desde luego, Italia ya no tendría esa for-

ma de bota y se podría ir por tierra desde Bari hasta las antiguas islas dálmatas. Sicilia y Túnez se habrían extendido enormemente, pero aún quedaría un pequeño estrecho entre ellas. El fondo del golfo de Gabes también habría emergido, y delante de Libia habría una amplia extensión de tierras fértiles.

En este momento se cumpliría la segunda etapa del plan. La construcción de dos nuevos diques, uno entre Sicilia e Italia y otro entre Sicilia y Túnez. Así se habrían formado de nuevo los dos lagos que existieron hace cincuenta mil años; y entonces, mientras se secaba el lago oriental, cuyo nivel descendería en 100 metros durante un siglo, se podría estabilizar el lago occidental con ayuda de las aguas del Atlántico. Más tarde se haría lo mismo con el lago oriental, empleando el agua del mar Negro.

Todo esto no quiere decir que se hubieran de interrumpir absolutamente las comunicaciones entre los dos lagos y el Atlántico o el mar Negro. Un sistema de esclusas y canales permitiría la normal navegación de unos a otros; pero para entonces el Mediterráneo habría perdido nada menos que 350.000 kilómetros cúbicos de agua y habrían emergido más de 650.000 kilómetros de tierras nuevas. Habría fuentes de energía eléctrica de producción prácticamente ilimitada, situadas principalmente en Gibraltar, en la des-



Así quedaría el mapa de Europa una vez completado el proyecto de Soergel

embocadura del Ebro, del Po, del Ródano y del Nilo, cerca de las barreras entre Sicilia e Italia, y Sicilia y Túnez, en los Dardanelos, etc.

Al llegar a este punto, Soergel comprendió que toda ésta estaría incompleta si el Sahara continuaba interponiendo sus centenares de kilómetros cuadrados de arena y piedra, entre el mar y el centro de África, territorio prácticamente sin explotar. Convenía, pues, establecer un medio de comunicación rápido y barato entre las zonas de producción y el mar. Y puesto que el medio más barato es el agua, ya que se había reducido un mar poniendo al aire nuevas tierras, lo pertinente sería crear un mar nuevo que acercase el Centro y el Norte de África. Así surgió la idea del Mar Interior.

EL MAR DEL SAHARA.—DEL MEDITERRANEO AL ATLANTICO, POR EL NILO II Y LOS LAGOS DE TCHAD Y DEL CONGO.—UNA OPERACION QUIRURGICA QUE MODIFICARIA EL CLIMA DE GRAN PARTE DE AFRICA

En el año 1870, Francisco Roudaire, francés, propuso crear sobre el emplazamiento de Chot-el-Merhir un lago artificial unido al golfo de Gabes por un canal que tendría una longitud de unos 400 kilómetros. Roudaire no pensaba en abrir un paso para barcos; era más modesto, ya que se contentaba con una vía para barcazas y chalanas, a base de túneles, canales y esclusas. El lago así formado habría hecho surgir la vegetación en torno a una extensa zona. Nueve mil kilómetros cuadrados

de arena y piedras se habrían convertido en un vergel.

En realidad tenía razón. El Sahara es una enorme taza, un valle rodeado de alturas y para llegar a él, desde cualquier parte, es preciso bajar. Si su nivel medio fuera inferior al del mar, al del Mediterráneo, bastaría con buscar el punto más cercano a éste y abrir un canal. El agua se precipitaría por él y el Mar Interior se habría formado en muy poco tiempo.

Pero no es así. Tan sólo unos pocos terrenos, no muy extensos, del Sahara están situados por debajo del nivel del mar. Este es el caso de Chot-el-Merhir (al sur de Túnez y de Argel) y de la depresión de El Kantara, en Libia. Por lo tanto, no había ni qué pensar en hacer entrar el agua en la tierra, sino todo lo contrario, que de la tierra saliera el agua hacia el mar y que en su camino formara el Mar Interior preciso para acercar la selva y sus inmensas riquezas hasta el Mediterráneo. Por eso Soergel desechó el proyecto de Roudaire y concibió otro mucho más ambicioso, que llevaría a modificar todo el interior del Continente Negro, sus condiciones geográficas y su clima. Una verdadera operación quirúrgica, eminentemente práctica y al mismo tiempo estética.

Tras un detenido estudio de la orografía del Continente, Soergel se dio cuenta de que la cuenca del río Congo es una cubeta natural rodeada de altitudes. El fondo de esta cubeta se encuentra entre el Ecuador y el llamado «Corredor del Congo», más arriba de Brazzaville, cerca de la confluencia del

Kasai. En este punto el río tiene una anchura de 5 kilómetros y en algunos sitios el agua se extiende en 15 kilómetros, existiendo numerosas islas bajas. Es decir, forma un amplio delta interior, inundado periódicamente con las crecidas.

Al unirse con el Kasai el Congo empieza a estrecharse y durante más de 200 kilómetros de su recorrido su anchura oscila entre los 1.500 y los 2.000 metros. Esto es lo que se conoce con el nombre de «Corredor del Congo», que llega hasta el Stanley Pool, resto de un mar primitivo existente en los tiempos geológicos, que se desliza hacia el Atlántico a través de una serie de grietas existentes en las montañas próximas al océano.

Soergel pensó que debería establecerse una barrera entre la confluencia del Kasai y el Stanley Pool, ya que de esta manera se reconstruiría el mar interior existente en tiempos remotos. El problema estaba en cómo cerrar esa brecha y a Soergel se le ocurrió el empleo de explosivos, en un lugar en que el curso del río es rápido. Cuando el geólogo alemán lanzó su proyecto la energía atómica era todavía un sueño, pero hoy en día su idea es totalmente viable.

El propuso volar con poderosos explosivos las colinas vecinas al lugar escogido, de forma que su derrumbamiento frenara la corriente durante algún tiempo, mientras más abajo se construía una entibación preliminar que permitiera levantar más tarde el verdadero dique. Hoy en día se puede realizar tal explosión y, lo que es más, construir el pantano en un tiempo record.



La creación de un mar interior en Africa significaría un gran cambio en las condiciones naturales en el Continente

UN PANTANO CONSTRUIDO EN SEIS MINUTOS, FORMARÍA UN MAR DE UN MILLÓN DE KILOMETROS CUADRADOS SITUADO A 300 METROS SOBRE EL NIVEL DEL OCEANO

Imagine que vuelve a ver una película de la selva, en la que se recogen imágenes del río Congo, como ya tantas veces se ha hecho. Pero imagine un río mucho más ancho que en la actualidad, tanto que de orilla a orilla haya 16 kilómetros. Ese sería el resultado de la construcción del dique al que habría que consolidar para evitar su hundimiento por la presión enorme, de los millones de metros cúbicos de agua que habría de soportar. Pues bien, levantado el dique y montados los 30 gigantes tubos de desagüe que serían necesarios para el paso de las aguas sobrantes del futuro pantano y otros con turbinas para la producción de energía eléctrica, se procedería a proteger esos tubos colocados sobre el fondo, empleando explosivos de escasa potencia. Una vez hecho esto vendría lo más importante de la obra, el paso final hacia esa gran presa necesaria pa-

ra crear el Mar Interior. Se harían explotar unas 75 cargas atómicas, que removerían simultáneamente una masa de tierras de diez mil millones de metros cúbicos. En seis minutos se habría construido una presa que de otro modo hubiera costado muchísimos años y la base del dique quedaría empotrada, literalmente hundida en el terreno, formando con él un solo cuerpo.

Así se iría formando el Mar Interior del Congo, con una superficie de un millón de kilómetros cuadrados y un perímetro de 6.000, situado a 300 metros por encima del nivel del océano.

Para unir este mar con el Mediterráneo, se recurriría a la depresión del actual lago Tchad. Existe un punto en que el Ubangui, el mayor de los afluentes del Congo, se desvía hacia el Norte y las cuencas del Congo y del Tchad quedan lo suficientemente próximas como para poder ponerlas en comunicación a través de un túnel que desembocara en el Chari, principal afluente del Tchad. Con el agua sobrante del Mar del Congo, el lago Tchad se iría llenando progresivamente hasta el Sudán central, de modo que el agua se extendiera hacia el exterior, llegando

a las laderas meridionales del macizo montañoso del Ahaggar. Con unas cuantas voladuras más realizadas cerca de Adrar-des-Iforas, se abriría el camino del agua hacia el Norte, es decir, hacia el golfo de Gabes, hacia el Mediterráneo.

Este segundo Nilo sería un río navegable y así se establecería una comunicación fluvial entre el Mediterráneo y el corazón del Congo, una vía para el comercio y el progreso y también se crearía la posibilidad de poner en cultivo millones de hectáreas ahora impro-ductivas.

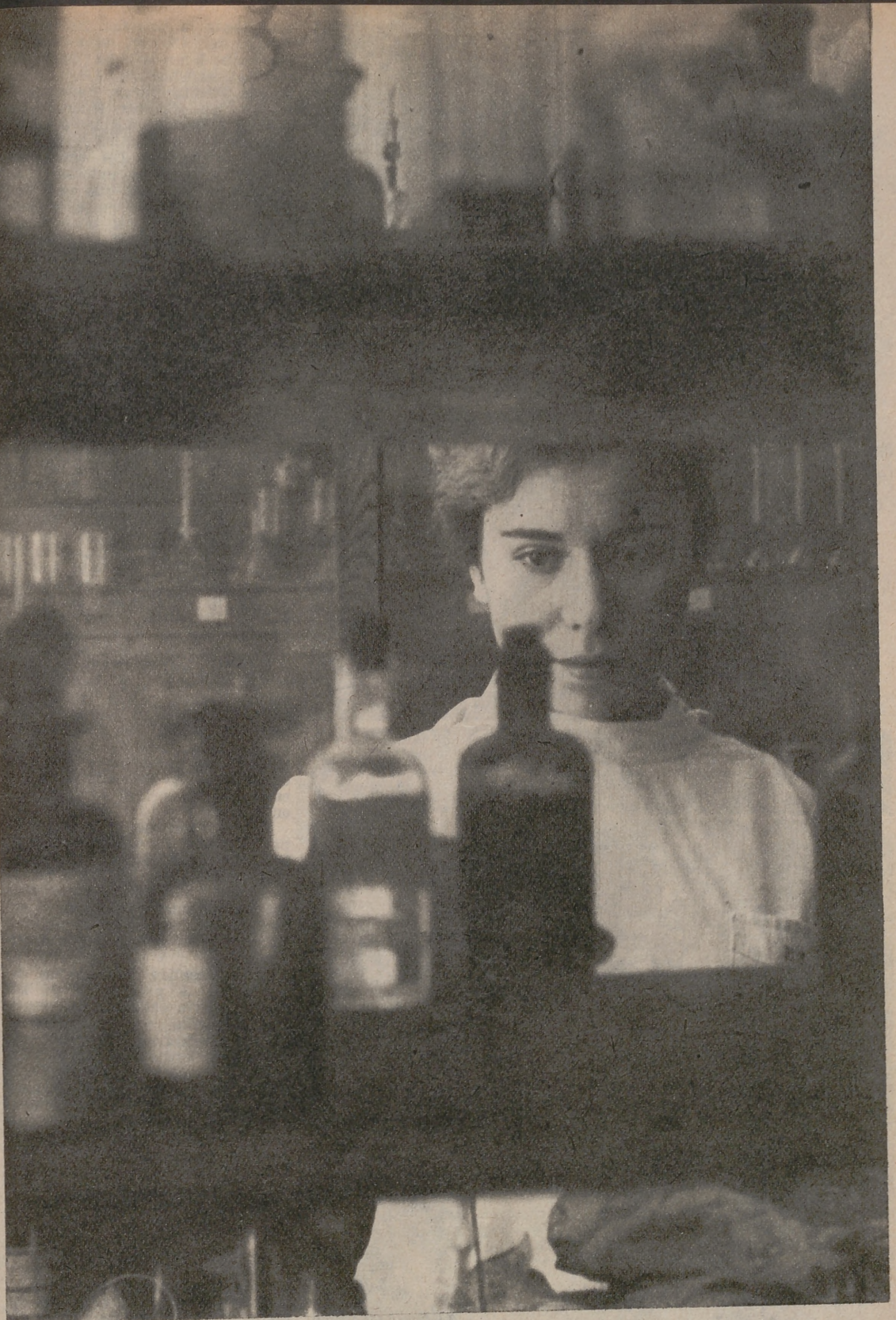
PROYECTOS DE AYER QUE PUEDEN SER REALIDAD EN UN PROXIMO MAÑANA

La geocirugía puede cambiar la cara de nuestro planeta, no cabe ya duda de ello y hacer en gran escala lo que los hombres han estado haciendo hasta ahora en pequeño volumen: desecar pantanos y lagos; crear mares interiores, pequeños, «de bolsillo»; perforar la tierra para abrirse camino a través de ella e incluso cambiar el clima de una región.

Existen otros muchos proyectos casi tan ambiciosos como los expuestos. La creación de un mar interior en Siberia, por ejemplo, que pondría en comunicación el Yenisei con el Mar Caspio, pasando por el Mar de Aral, al que podría devolverse su condición de mar de agua dulce... Unir Alaska y Siberia a través del estrecho de Behring por medio de un gigantesco puente-central que aprovecharía el paso de las corrientes cálidas hacia el Artico para la producción de energía eléctrica... Y también, como no, el de convertir en un mar de agua dulce el Mar Báltico, en el que las dos corrientes, la que sale de él hacia el Mar del Norte y la que procedente de éste entra en el primero, libran una batalla de siglos. El hombre puede inclinarse a favor del Báltico y luego cobrar su ayuda al vencedor explotando su agua para nuevos regadíos y crear un clima más suave para los habitantes de sus orillas.

Son proyectos viejos siempre nuevos, siempre renovados y que saltan a la actualidad cuando algún hecho les empuja hacia adelante, como la próxima construcción de la gran presa de Alto Volta, a cuyo lado la de Assuan parecerá un juguete para niños y cuando, como ahora también, ha comenzado los trabajos preliminares a la realización del gran canal de Alemania, que unirá el Oder con el Báltico. Artifice y cirujano de su tierra, el hombre puede construir maravillosas obras con ayuda de la ciencia y de la técnica y hasta es posible que algún día levante la torre que pedía la Reina de Ana-Lia Tu Bari.

G. CRESPI



LA ENZIMA DR, CAUSANTE DE LA LEUCEMIA

El descubrimiento de los científicos de la Universidad de Washington puede abrir un camino para la cura de la terrible enfermedad

SEGUN informa De Sattle, la misterio sustancia que hace que las células blancas de la sangre o leucocitos se multipliquen rápida y constantemente, ocasionando esa terrible enfermedad que todo el mundo conoce por leucemia, ha sido identificada en la Universidad de Washing-



La enfermedad aumenta de año en año. En 1960 murieron en los Estados Unidos más de diez mil personas. La muerte de Kay Kendall fue un caso más de los registrados entre los famosos del mundo



ton. Según la Sociedad Norteamericana del Cáncer, esta sustancia sería una enzima bautizada con las consonantes DR o «Redutasa Dihidrofólica». Estos científicos, los doctores Huennekens, Gabrio y Bertino, de los departamentos de Bioquímica y Medicina, dicen que la DR actúa poniendo en marcha una serie de reacciones químicas que permiten a los leucocitos enfermos, y posiblemente también a las células normales muy jóvenes, multiplicarse. Estos investigadores sabían desde hace algún tiempo que cuando se administran ciertas drogas a los leucémicos del grupo de los antimetabólicos, se produce a menudo una notable mejoría de su estado. Pero esta mejoría, como todos los médicos saben, sólo es transitoria, y lo más que puede hacer la ciencia médica es prolongarla algunos meses administrando otras medicinas cuando las primeras son ineficaces. Pero el hecho es que durante ese tiempo, los leucocitos enfermos, caracterizados por su rápida y alocada multiplicación, dejan de hacerlo, disminuye el número, casi hasta reducirse a las cifras normales. En esto fue en lo que se fijaron los investigadores de la Universidad de Washington. Pensaron, como base de estudio, que en el enfermo existía algo que espoleaba, estimulaba o detenía y paralizaba la multiplicación de las células blancas de la sangre. Pero, ¿qué misteriosa sustancia era ésta? Parece ser que los citados doctores han hallado la respuesta, que de confirmarse pondría un inestimable progreso en la lucha, no sólo contra la leucemia, sino contra los cánceres en general.

Esta misteriosa sustancia es precisamente la DR o Redutasa Dihidrofólica. Huennekens y colaboradores han comprobado que al destruir las células leucémicas más vulnerables y mejorar al enfermo, los leucocitos o glóbulos blancos de la sangre que sobreviven y los que el organismo va creando después, aumentarán rápidamente la producción de DR hasta llegar a producirla en cantidad suficiente para compensar el efecto paralizante y destructor de las drogas antileucémicas, de forma que la mejoría producida por este o aquel medicamento antileucémico sólo dura unas semanas o meses, a cuyo término la enfermedad vuelve a desarrollarse con todo su dramatismo. Y la droga, hasta entonces eficaz, deja de serlo. Se ha producido una resistencia, en cierto modo parecida a la que originan los antibióticos en algunos microbios.

En este estado de cosas se pueden seguir dos caminos: Primero, emplear una droga, un fármaco, que destruya a todas las células malignas, que no deje supervivientes, o, segundo, encontrar, buscar una sustancia que sea capaz de contrarrestar o destruir la acción de la Redutasa Dihidrofólica o enzima DR.

El primer camino es casi imposible, por no decir totalmente imposible. Porque los medicamentos que ahora se conocen son tóxicos, y administrados en cierta cantidad, igual que destruyen a las células enfermas de la sangre pueden también destruir a las demás cé-

lulas sanas del organismo, y también porque no basta con destruir a las células leucémicas, sino a la fábrica que las prepara. La guerra contra la leucemia no se gana en el frente, sino en la retaguardia, destruyendo los depósitos y las fábricas del enemigo blanco de la sangre. El otro camino, el que ahora se abre y se brinda a los investigadores, es de buscar nuevas sustancias que destruyan la enzima DR y mejoren las posibilidades de supervivencia de los enfermos de leucemia y a las víctimas de distintas variedades del cáncer, según opina la Sociedad Norteamericana del Cáncer, que es la que financia estas investigaciones de la Universidad de Washington, apremiada por el incremento de estas dolencias malignas.

MUERTE SEGURA QUE NO RESPETA A NADIE

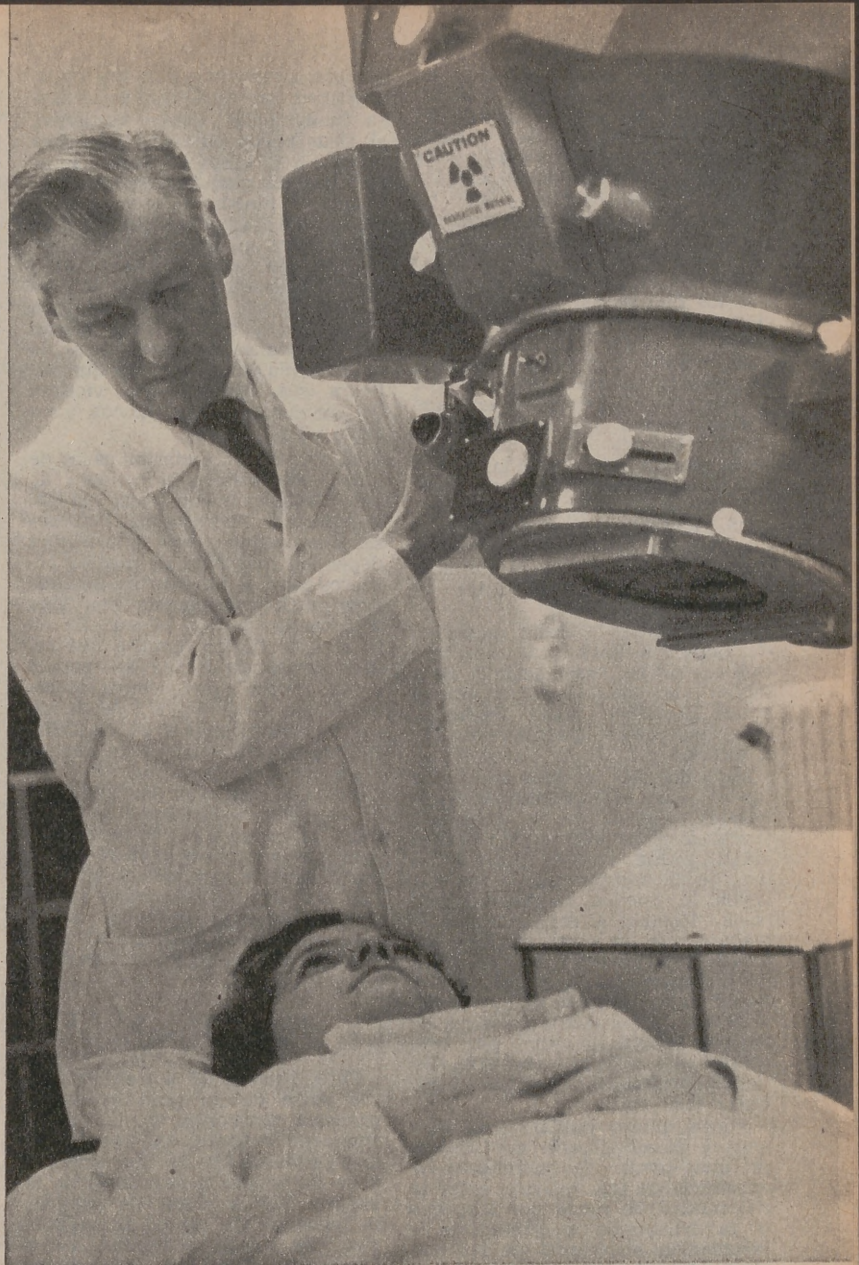
En estos últimos años ha adquirido triste celebridad la leucemia por dos motivos principales: por haber atacado mortalmente a varias figuras de renombre universal y por encontrarse a la orden del día el trágico problema del cáncer, del que la leucemia forma parte.

La leucemia es una enfermedad relativamente frecuente y siempre mortal. En España mueren víctimas de tan implacable dolencia alrededor de 500 personas al año. No todas las leucemias son iguales. Las hay de curso agudo y de curso crónico. Y dentro de las crónicas las hay de diversas clases. Pero todas llevan el sello de la muerte. De una muerte segura, que llega inevitablemente en unas semanas o en seis meses si se trata de las agudas, o en varios años, no más de cinco, si de las crónicas. Un grupo de 80 leucémicos sólo perduraron por término medio cuarenta meses.

La leucemia sigue siendo, pues, un billete inaplazable, irrenunciable para el otro mundo.

Si es desconsolador saber que la leucemia siempre significa una muerte segura, aún es más desconsolador averiguar que el número de sus víctimas amenta de año en año. Si en España fallecieron en 1950 376 personas por esta causa, ahora mueren alrededor de 500. Y lo mismo sucede con todo el mundo. En los Estados Unidos, por ejemplo, sucumbieron en el último año cerca de 10.000 leucémicos.

En la revisión de los casos de leucemias agudas estudiados en la clínica del profesor Jiménez Díaz se observa con toda evidencia este fenómeno de incremento de la leucemia, transformándose el 2 por 1.000 de los casos de leucemia del período 1940-48 en el 4-5 por 1.000 de los años siguientes. En este aumento de frecuencia no cabe invocar un mejor diagnóstico en los tiempos modernos, dada su poca dificultad desde que se implantó el estudio sistemático de la sangre, mediante los rutinarios análisis de la fórmula de glóbulos rojos y blancos, que ya ha pasado al dominio público de tantas veces como se repite en las consultas corrientes. Tampoco vale el consabido argumento de la prolongación de la vida media, lo que daría más oportunidad de aparición de dolencias malignas,



El uso de la radiografía y los rayos X puede ser causa de la enfermedad, así como las radiaciones

ya que la leucemia se presenta en su mayoría entre los niños y personas jóvenes. Según el fallecido Mas y Magro, de Alicante, uno de los factores que posiblemente haya contribuido al incremento de la leucemia humana es ese afán, todavía creciente, de extirpar amígdalas. En poliomielitis se vino observando un mayor número de incidencias de la enfermedad poco después de la amigdalectomía, al menos durante las epidemias. A Mas y Magro le llamó también la atención que la leucemia, enfermedad producida también por virus, según él, ofrecía un mayor número de incidencias en los operados de amígdalas en una primera serie de 1.000 enfermos leucémicos. Entonces decidió investigar el número de casos operados en una segunda serie de otros 1.000 pacientes, comparándola con otro grupo de 1.000 enfermos no leucémicos. En los 1.000 enfermos de leucemia había 168 casos operados de amígdalas. En cambio, en los 1.000 enfermos

no leucémicos, solamente se daban 45 casos operados de amígdalas.

RADIACIONES IONIZANTES Y LEUCEMIA

El estudio de las causas productoras o favorecedoras de la leucemia y su desarrollo se han hecho más interesantes en los últimos tiempos al relacionarse la enfermedad con productos industriales y otras sustancias tóxicas, con los virus, los factores genéticos o hereditarios y las radiaciones ionizantes. Estas últimas son de especial importancia, dada la rápida expansión del uso de la energía atómica y la posibilidad de exposición de vastos sectores de la población a los efectos de los residuos industriales y de las cenizas procedentes de los ensayos nucleares.

La dosis total de radiaciones ionizantes que proceden en el hombre la aparición de la leucemia, es, en su conjunto, elevada. Esta relación con la dosis,

además de haberse registrado en los pacientes radiólogos, se comprobó en los supervivientes del bombardeo atómico de Hiroshima. Los que se encontraban más próximos al lugar donde explotó la bomba, (hipocentro) y que en consecuencia, recibieron dosis mayores de radiación, mostraron un aumento marcado en la incidencia de la leucemia comparado con los que se hallaban a distancias mayores o habitaban otras zonas del Japón. A la distancia de 1.000 metros, los que se encontraban dentro de ese radio, el 1 por 100 de los supervivientes enfermó posteriormente de leucemia. La producción de leucemia como consecuencia de la acción de las radiaciones ionizantes, tiene lugar con una sola dosis o dosis repetidas. Existen casos aislados en los que se produjo la leucemia como consecuencia de la administración de dosis terapéuticas de yodo radiactivo.

En resumen, la dosis requerida de radiación para ocasionar leucemia, puede ser grande. Pero tanto una dosis única y grande como pequeñas dosis repetidas, son igualmente productoras de leucemia.

Pero no se crea que solamente las explosiones atómicas, los minerales radiactivos y cualquier sustancia impregnada en radiactividad puede ser perjudicial. El uso de la radiografía, o sea los rayos X, pueden también provocarla. Remito a mis lectores al trabajo que en estas páginas dedicaba a la advertencia hecha por la Organización Mundial de la Salud sobre el peligro del uso y abuso de los aparatos de rayos X. Quiero recordarles que por este motivo se reciben más radiaciones perjudiciales que por cualquier otra causa.

Ahora quiero hablarles de Stewart y de su informe de 1953, en el que ponía de manifiesto la existencia de una relación entre la mortalidad de niños por leucemia y la frecuencia o exceso de la irradiación abdominal de las madres, durante el embarazo. Este informe, que fue discutido, ha sido apoyado recientemente por Borthwick, que describe el caso de un pequeño de diez meses con leucemia aguda, que se presentó o que fue desencadenada por una excesiva irradiación en la matriz de la madre, una mujer obesa, de casi 120 kilos de peso, que en su cuarto embarazo fue sometida a tres exámenes radiológicos con cinco exposiciones, el último un día antes del parto. Según los cálculos de Borthwick, la cantidad de radiación recibida por el niño fue, por término medio, de 20 r., probablemente igual a la que sufrieron los habitantes de Hiroshima y Nagasaki, situados a distancias de 1,5 a 2 kilómetros del hipocentro. Llama la atención de que el período entre la irradiación y el comienzo de la leucemia en el niño fuera mucho más corto que los registrados en el Japón (tres años como mínimo), pero tratándose de un niño de tan corta edad, puede admitirse que el período de lactancia o de incubación sea mucho más breve.

Antes de terminar este capítulo quiero aclarar que los investigadores que afirman que la leuce-

mia es producida por un virus, sostienen que este virus es la causa fundamental. Según sostiene, el virus puede pasar de la madre al hijo a lo largo de varias generaciones sin manifestarse, sin aparecer, en ningún miembro de ellas, hasta el momento en que encuentran un estímulo adicional, que pueden ser las citadas radiaciones ionizantes o ciertas sustancias químicas. Esto es comprensible, ya que si solamente fueran las radiaciones las productoras de la leucemia, toda persona que sufriera sus rayos caería víctima del llamado «cáncer blanco», y no ocurre así.

Aunque se citan ciertos casos de una predisposición heredada y de una disposición constitucional para enfermar de leucemia, las causas que producen esta enfermedad dependen más bien de medios adversos para el organismo. Se sabe que muchas leucemias han sido ocasionadas por el benzol. Se cita el caso de un hombre que estuvo limpiando coches con benzol y que murió con leucemia al cabo de los dos años. En las fabricas de automóviles y en los talleres metalúrgicos donde se emplea el benzol es frecuente que los obreros enfermen de leucemia, especialmente los pintores que utilizan la técnica de la pulverización en la que la pintura es la parte disuelta por benzol. El análisis del aire en los locales donde se emplea esta sustancia industrialmente ha dado hasta 17 miligramos por metro cúbico de benzol.

DEMASIADOS GUERRILLEROS

Pero, ¿qué es la leucemia? Forma parte de un gran grupo de procesos morbosos, en los que el trastorno fundamental estriba en una proliferación de tipo tumoral y de los tejidos generadores de la sangre. Voy a tratar de explicar la leucemia de un modo metalúrgico. Se puede comparar a los leucocitos, que son las células sanguíneas afectadas por la leucemia, con los soldados de un ejército de choque que posee el organismo para repeler cualquier ataque. Normalmente existen en la sangre que circula por las venas y arterias unos 7.000 por milímetro cúbico, que realizan una misión puramente policíaca. Cuando algunas sustancias extrañas atacan al organismo, como hacen los microbios, estos leucocitos se multiplican para repeler la agresión. Y se multiplican tanto más cuanto mayor es el insulto y mejor organizada está la defensa. En estos casos puede haber unos 25.000 leucocitos. Si estas cifras son rebasadas puede pensarse en que existe una leucemia. En la leucemia hay demasiados leucocitos policías, llegando hasta 200.000 y 300.000 por milímetro cúbico, sin que se descubra un ataque que justifique tal despliegue de fuerzas. Pero, después de todo, lo fundamental no es esto, ya que pueden existir leucemias con pocos leucocitos en la sangre circulante. Yo me atrevería a comparar gráficamente a la leucemia con un ejército en el que los soldados no fuesen curtidors veteranos, sino niños de biberón, y en cuyos

transportes, representados por los glóbulos rojos, fuesen casi inerentes. Ahora que cada lector piense en cuál sería el porvenir de una nación en estas circunstancias. Pues eso es lo que ocurre a los leucémicos.

Aunque los hebreos son los preferidos, la leucemia ataca por igual a cualquier persona. El mayor número de casos se da a partir de los cuarenta y cinco años. Pero también se encuentra entre los niños. Incluso se conoce un caso de recién nacido que fue atacado por la leucemia al mes de venir al mundo, falleciendo treinta y ocho días después. Por regla general, las leucemias juveniles son siempre agudas y matan en unas semanas. Y las de la edad media de la vida suelen ser crónicas, lo mismo que las de los viejos.

TREINTA DROGAS NUEVAS

Antes del año 1948, todos los niños que caían víctimas de una leucemia aguda apenas sobrevivían tres meses al diagnóstico de su enfermedad. La leucemia suponía un billete en tren expreso para el cielo. En la actualidad aún no se ha conseguido la curación definitiva del mal. Pero el término medio de supervivencia de los pequeños leucémicos registrada en todas las instituciones norteamericanas adheridas al programa de la lucha contra el cáncer alcanza ahora el período de doce meses. Dicho en otros términos, los niños con leucemia aguda viven en la actualidad de tres a cuatro veces más tiempo que antes de iniciar el tratamiento de la leucemia con las modernas drogas.

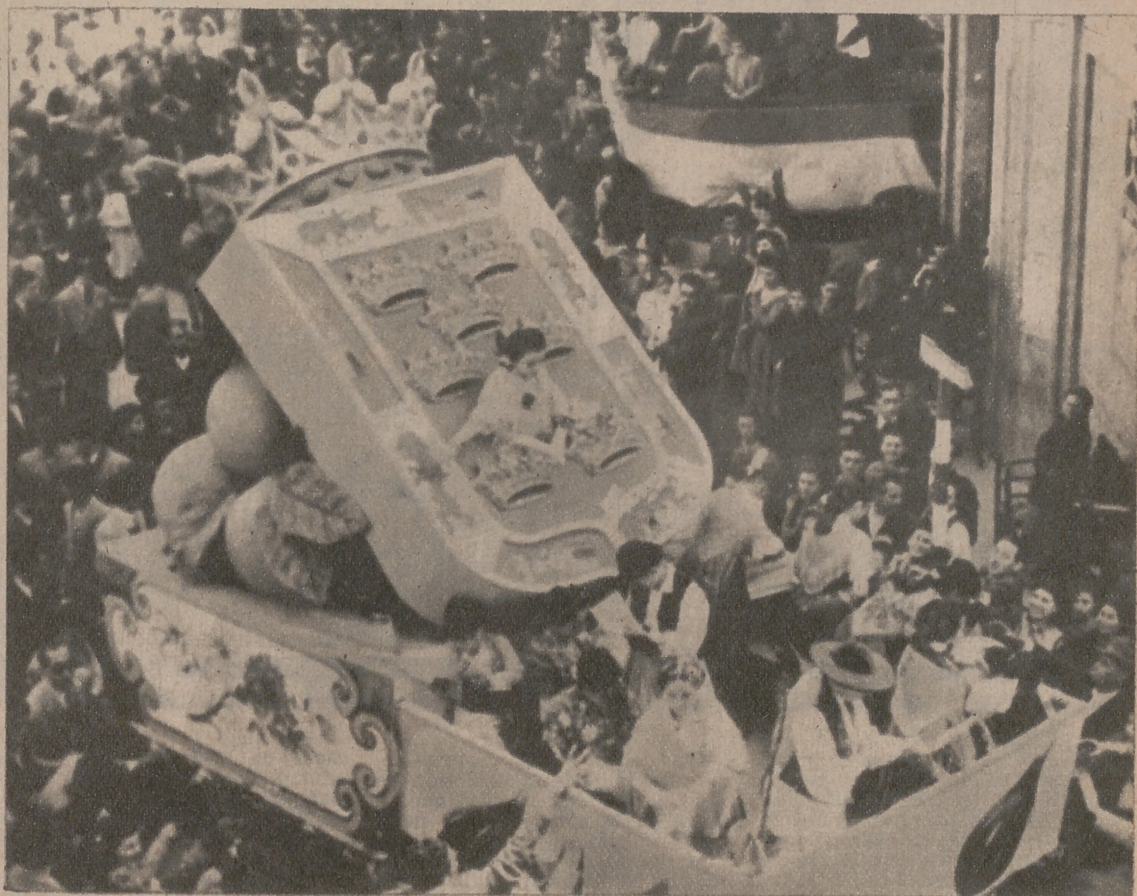
Las deducciones se basan barajando los datos clínicos de centenares (900) de leucémicos infantiles. Más de un 95 por 100 de estos niños atacados por lo que vulgarmente se llama «cáncer blanco de la sangre», tratados en los hospitales que trabajan en cooperación con las modernas drogas, han podido vivir más tiempo. Para una madre un año de prórroga no es mucho, claro está; pero, dada la ineficacia de los remedios anteriores, estos resultados suponen un rayo de esperanza, que tal vez abra en un futuro próximo las puertas de la salvación a otros niños.

A los padres de un niño leucémico cuya vida se prolonga un año se les concede una pausa más larga de respiro y una esperanza mayor. Peor sería que el fármaco resultara ineficaz, lo que ocurre en un 5 por 100 de los enfermos. Estos niños no viven más allá de treinta días después de diagnosticar su enfermedad.

Estamos hablando de supervivencias medias, pues hay niños que con estas drogas consiguen vivir varios años. Los mejores resultados se obtienen con la combinación de varias. Según el doctor Emil Freireich, existen por lo menos treinta nuevas drogas contra la leucemia, que sólo esperan ser utilizadas. En los animales de experimentación han manifestado su eficacia; pero, ¿cómo actuarán dentro del ser humano?

Doctor Octavio APARICIO

FIESTAS DE PRIMAVERA EN MURCIA



De la "batalla de flores" al "entierro de la sardina" la alegría de la huerta

Al llegar a Murcia, siempre—lo haya hecho el viaje en coche o en tren—he tenido que cerrar los ojos turbado por una mala tentación. La ciudad arrebujada en sus verdes, tapada la cara con el abanico de sus trigales y limoneros, sus granados y moreras, se me aparecía como una odalisca sugestiva y desenfadada.

La culpa, no vayan a creer, es

mía y sólo mía por haber llegado a la carretera del Palmar en verano, con el cielo hecho plomo derretido y el horizonte húmedo y caliente, pegajoso. Menos mal que al levantar la vista la torre barroca de la catedral abría un trozo de cielo azul esperanzador y dilatado y a ras del suelo, al irse uno haciendo con la tierra y el paisaje, Murcia volvía por sus fueros

de tierra huertana, hacendosa y mediterránea ante la que cualquier piropo encendido se vuelve puro y limpio madrugal.

De todos modos, y por si acaso, yo no aconsejo la visita en agosto por el aquel del calor ni tampoco en enero si se quiere huir de una humedad algo pegajosa. Teniendo como tiene una primavera feliz y maravillosa, si hay que ha-





El Ayuntamiento de Murcia aparece iluminado en la noche en las fiestas de primavera de cada año

cerle la propaganda, apuesto por el mes de abril desde el Domingo de Resurrección adelante, que es cuando está en su propia salsa. Los huertanos han hecho un alto en sus trabajos, el Segura inicia con la primavera sus primeros coqueteos y la huerta es una bandeja de flores para la Virgen de la Fuensanta. Los cerros vecinos forman unos con otros desde la sierra de Espuña hasta las estribaciones del Talagón o el Carche un enorme corro acogedor para la alegría de la ciudad amada del Rey Sabio.

Es la fiesta, amigos, la fiesta de primavera, que empieza con el primer cohete que explota en la Glorieta, en plena plaza de España, sigue con las bandas de música y las carrozas, se exalta con sus calagatas y pregones huertanos para apagarse y morir y volver a nacer otro año con su verbena de voces y colores, con su tióvivo de ilusiones.

Murcia muestra así su cara ancha y dulce, pródiga y fecunda en toda su pureza y abigarrado color, que nada tiene que ver con la estampa rápida y fácil de los turistas que la visitan de paso desde el Malecón, en ruta hacia Alicante, o creen haberle arrancado su secreto porque pasaron unas horas en los alrededores de la catedral o en el Museo de Salzillo o se tomaron una limonada en el club de Remo, viendo caer la tarde perezosamente sobre Vistabella.

UNA CIUDAD EN MARCHA

La cara de Murcia es un poco la cara luminosa del sureste español, una cara bonita en verdad con vegas y vegas de limoneros y vides, llena de «barracas» blancas que se esconden en las huertas entre palmeras y cipreses. A veces algo estriada por el secano, pero abierta a sus playas, que es decir

al turismo, que es decir a la prosperidad. Sus «fiestas de primavera» son un poco la explosión de toda su vitalidad interior que se vuelca hacia afuera porque necesita aire para respirar. Y es que a la ciudad de la imaginería de Salzillo, de su larga tradición cultural que tuvo su fecha de gloria en el setecientos se le queda corta la tierra que pisa, las aguas que bebe, las casas que habita y se abre al turismo en sus playas de San Pedro del Pinatar, de La Manga, de Aguilas, del Mar Menor, del Cabo de Palos. Y se abre al mercado europeo con sus exportaciones de melocotones y albaricoques, del pimentón y uvas, de tomates y naranjas. Y abre al mundo su Feria de la Conserva, que acaba de ser declarada internacional tras varios años de ensayo con el mejor resultado. Todo porque su complejo de frutas y hortalizas es trascendental para España, como lo son sus ochenta mil hectáreas de regadío, su fabuloso cultivo de agrios. Murcia es un pueblo que trabaja y canta, que se sacrifica y se alegra, porque sabe hacer un alto en su trajinar y mirar amplios horizontes, en una ebullición de todas las actividades, culturales y laborales. Murcia no es una provincia que deja nunca marchar «el autobús», sino que sube a él y se encuentra al cabo de sus posibilidades. En el último año de gestión provincial se han invertido en obras ya realizadas doscientos millones de pesetas en regadíos y obras urbanas. La ciudad predilecta de Alfonso X el Sabio no deja de la mano su labor cultural, que realiza con una constancia ejemplar. Cerca de dos millones dedica a fomentar las actividades artísticas, culturales y científicas mediante la creación de becas y concursos, conferencias y premios. Murcia hace gala de una floreciente Casa de la Cultura, con

su Patronato y un Centro coordinador de Bibliotecas. La misma urbanización de la ciudad en la margen izquierda del Segura, los treinta caminos construidos, las cuarenta escuelas abiertas en la capital, los dos mercados, la ampliación de la red de agua potable por un valor de siete millones y medio, las dos Casas de Socorro o el Instituto de Orientación y Asistencia del Sureste son ejemplos de una ciudad en marcha que ha madurado a un ritmo nuevo y que suma y sigue nuevas realizaciones. Ahora con la primavera se altera su pulso joven, de enorme tensión mediterránea, y se abre a la fiesta como un respiro de alivio.

EL «BANDO DE LA HUERTA»

Tras el silencio de la Semana Santa la ciudad estalla en un alboroto incontenible, se pone en pie de fiesta y saca a plaza «la alegría de la huerta», que es como sacar su propia alma. Cuando llega el Domingo de Resurrección los huertánicos dejan sus plantaciones y «barracas» y Murcia pierde un poco la cabeza y olvida las esculturas de Salzillo, las exportaciones del pimentón e incluso los problemas que le plantea el haber crecido tan de prisa y exalta a sus gentes sencillas, a sus costumbres típicas, su dialecto «panocho» en el festejo más murciano de todo el calendario ferial, como es el «bando de la huerta».

Mucha expectación entre la multitud. Comienza con la proclamación del «perráneo» en una regocijante ceremonia. Vestido a la clásica manera murciana recibe los atributos de su cargo mientras se da lectura a la ordenanza «panocho», desde los balcones del Ayuntamiento.

El «bando» suele ser dictado por

el «perráneo», aunque en los últimos años hubo un concurso entre los escritores locales para elegir al mejor, y la verdad es que se ha ganado mucho en gracia e intención.

Terminada la proclamación del «perráneo» tiene lugar por la tarde la cabalgata del «bando», en la que se alinean heraldos y gigantes, rondallas y comparsas, vistosas carrozas que simbolizan costumbres y tipos de la región. Sale de la Gran Vía y sigue luego por calles y plazas de la ciudad, avenida de José Antonio, plaza de Martínez Tornel, Glorieta de España, avenida del Teniente Floresta, Ronda de Garay hasta llegar a la avenida de la Feria, haciendo las delicias de chicos y grandes, que se ven retratados en una pareja montada a la grupa o en aquella «boda murciana» o en la rechifla de la «comparsa».

Los pueblos cercanos envían sus representaciones al festejo, sus rondallas y carretas, sus reproducciones de costumbres, para que nada falte.

Y así, momentos más tarde pueda procederse a celebrar la fiesta de exaltación murciana en el recinto de la Feria de Muestras. Allí cobra el murcianismo todo su color, pues se pone en escena la zarzuela de Chueca y García Álvarez «La alegría de la huerta», y se leen versos y prosas a cual más ocurrentes en «panocho», sobre todo las de Pedro Barba y Pepe Ros. Luego los «murclánicos» trenzan por la cintura a las «murclianas» en el paso de baile, perdiéndose en un lío de parrandas y jotas, coplas y «enredás» que van a cargo del grupo de Danzas de Educación y Descanso.

VEINTE CARROZAS EN LA «BATALLA DE FLORES»

Y, sin embargo, las fiestas de primavera no terminan aquí, sino que rizan el rizo de la fantasía, el «no va más» de la belleza. Y otra tarde de la semana feriado hay que madrugar para coger sitio y apretujarse otra vez en el recinto de la Feria de Muestras. La banda de cornetas y tambores de la Cruz Roja hace el despeje de la pista para que comience un si es no es maravilloso y fantástico espectáculo de la «batalla de flores».

Más o menos son veinte las carrozas que desfilan cada año ahogadas por una nube de «confetti» y de serpentinas. El nombre con que están bautizadas reclama sitio en la mitología o en la imaginación más romántica, puesto que van desde «Marfil chino» o «Libélulas», «Perla» o «Motivos de jardín» hasta «Ranas» y «Hongos», «Ave tropical» o «Eugenia de Montijo».

Abren paso las bandas y sigue luego un carro egipcio con trompeteros y escolta, y tras el grueso de las carrozas la banda de música de la Academia del Arte pone los últimos contrapuntos al cortejo. Una vez que todo está en su sitio y las lindas muchachas de las carrozas quedan perfectamente provistas de sus bolsas de «confetti», un cohete anuncia la «batalla de flores», durante la cual un millón de ramos preparados tiene esa muerte efímera pero maravillosa del crepúsculo en rojo de la tarde.



Delante de la catedral de Murcia luce su espléndido penacho la fuente luminosa

De una a otra carroza, de la carroza de la Diputación a la carroza del Ayuntamiento, de la que monta el Casino de Murcia a la que costea la Comisión, de las carrozas al público y del público a las carrozas, se enciende una lucha sin cuartel que deja sin flores, sin «confetti», sin serpentinas a los entusiastas en menos de una hora. Y es que quizá a alguien le interese que aquello no se prolongue

en exceso para que tenga lugar el desfile de coches y carrozas por el centro mismo de la ciudad hasta el teatro Romea. Es tradicional que allí se celebre el «baile de las flores», y no es cosa de faltar. Desde Vistabella vuelve la Cabalgata de plaza en plaza y de calle en calle pasando por la Trapería hasta llegar al coliseo donde cumplir con ese rito del baile como si se tratara de algo antiguo y galante.



El teatro Romea se anima durante las fiestas con la presentación de compañías de teatro



Una de las artísticas carrozas que figuran en el desfile del "Bando de la Huerta", de las fiestas murcianas

EL FESTEJO MAS DESLUMBRANTE DE ESPAÑA

Para el "entierro de la sardina" guarda Murcia el festejo más deslumbrante de España. Le reserva nada menos que el espléndido marco del atardecer de Vistabella y la noche con estrellas primeras. Y un tiempo largo y lento de

dos horas y media que es la duración de la cabalgata desde el Carmen hasta el Puente Viejo. Millares de murcianos y forasteros venidos desde los cuatro puntos de la región y de la provincia en autocares o en el tren contemplan el paso fantástico de siete carrozas de simbología mitológica que los niños no pueden mirar tranquilos

sin exponerse a dormir con pesadillas. Llevan nombres poco ortodoxos, tales como "Mercurio" y "Marte", "Neptuno" y "Ulises". Sin que falte naturalmente la carroza dedicada al "Infierno" y la obligada de "La Sardina". Seis bandas atacan, a lo largo del recorrido por la Alameda de Colón, plaza de Calvo Sotelo, Puente Viejo, Platería,



El paseo del Malecón es uno de los principales lugares visitados por los turistas



He aquí la carroza del "Infierno", en el desfile del "Entierro de la sardina", festejo final de las fiestas

Zambrana, Trapería, Barrionuevo, Cetina, plaza de los Apóstoles, Cardenal Belluga, Puerta del Sol hasta el Arenal, una música de compases largos y funambúlicos entre Falla y Granados, entre Falla y Chopin.

Las casas comerciales aprovechan el momento para lanzar propaganda entre el público, y son lanzados millares de juguetes a la luz de bengalas, chisperos y hachones. Estamos ante un nuevo mimo griego, con carátulas y comparsas alusivas de un realismo cómico, donde se ponen en solfa el alumbrado y el fútbol, los saldos y los fichajes, todo de una voz. A la cabeza del "entierro" marcha una sección motorizada de la Policía Municipal, seguida de los gastadores de la "Sardina". A continuación un heraldo a caballo porta el estandarte de la cabaigata entre las luces de la fogarata de los "hacheros" y "bengaleros" que visten el clásico traje a rayas. Pasan las carrozas despertando el pasmo de las gentes a uno y otro lado de la carrera, sobre todo el "Infierno", que alcanza una gran espectacularidad. No se olvide que Murcia tiene fama de buenos artesanos que hacen de las carrozas verdaderas filigranas de composición y de movimiento. Sus artistas se llaman Eloy Moreno o José María Sanz o Luis Garay, que ponen fantasía en retorcerle el cuello al cisne o en delinear una máscara de mucho efecto para "Neptuno". Murcia pone todo lo demás. Estas gentes que ocupan los alrededores de la glorieta de España, frente al Ayuntamiento, para ver quemarse a la "sardina" entre llamarones y una traca de fuegos artificiales que disparan a la noche su dinamita lírica. Con

el "entierro de la sardina" y su quema simbólica cierran los festejos sus números de fuerza. Y la ciudad vuelve después atrás la escapada ferial a su ritmo huertano, a la andadura que le marca el río Segura, por un lado, y el sol que la tiene cercada, por otro.

LA ILUSION DEL VOLVER

Y de nuevo los "huertánicos", acabada la fiesta, volverán a la huerta que es su patria. Por los caminos murcianos de la carretera del Parmar, del camino de Algezares, de la Condomina, volverán a sus "barracas" y a sus casitas estos hombres. Lo suyo ha sido siempre arrimar la tierra a las cepas desnudas y fértiles, en cuidar el arraigo de los limoneros. Allá, al fondo, en el santuario de la Virgen de la Fuensanta, vela para lo que el "huertánico" quiere mandar. El sol, las cosechas, los calores a tiempo.

Y es que Murcia, dígame lo que se quiera, tiene su sino aquí, pendiente de este sol moruno, al quite de la granazón de sus frutales. Para conocerla más que tomar en serio las guías de turismo hay que haber nacido chapurreando "panocho" y con la vista fija, muy fija, en la torre barroca de la catedral. Luego, en los juegos infantiles del Parque de Floridablanca o en Santa Isabel, el murciano ha ido tomando contacto con la ciudad, hasta que de mayorcito, con el bozo apuntado, haya paseado por Platería y Trapería su ilusión de noviazgo. Murcia, como tierra ancha que es, de gran pecho y profundo corazón, guarda muchas cosas, tantas, que el murciano fuera de ella siente avivada la nostalgia. No

hay que acordarse de Vicente Medina ni de los poemas de Jaracarrillo ni hacer literatura fácil para creerlo.

Basta hacer ese pequeño repaso histórico y sentimental y veremos que en esta tierra puede la costumbre, la tradición. Y el murciano no perdona por nada del mundo una salve rezada a su Patrona, ni una tarde pasada al sol del invierno en la Glorieta ni las campanadas mañaneras de la catedral. Se irá por ahí hasta hacerse un nombre que se llame Saavedra Fajardo o Floridablanca, Selgas o Echegaray. Destacará en la política o en la literatura o en el arte, y, sin embargo, seguirá ponderando toda su vida los vinos de Jumilla, las flores murcianas cortadas siempre en el "murciano huerto" y los pimentones picantes como mejilla de adolescente. Porque a fin de cuentas está la ilusión de volver a verla, de acercarse unos días para las fiestas de primavera o para la feria de septiembre. Siempre hay un torero de la tierra que tira un poco o los amigos de gran corazón. Y se hacen las maletas y se echa en ellas ropa ligera porque el calor —¡uf!— abrasa. Pero se viene. Un año y otro y otro.

Es el bando de la huerta que conveca a todos. Murcia se ciñe los oros de la primavera, abre las callejuelas a los soles de abril y afila en punta la torre de la catedral. Se hacen los programas de la fiesta, tira «La Verdad» su extraordinario en color, que es ya un sacramento, y un cohete largó y alto explota en el cielo murciano. Es la fiesta.

Florencio MARTINEZ RUIZ

Suelta de gamos en el Pirineo gerundense. Una pequeña muchedumbre se ha concentrado para ver el espectáculo.



SIEMBRA DE CAZA MAYOR

Repoblación de la fauna cinegética en los montes y bosques de España

Suelta de gamos de Riofrío en los valles de Ribas de Fresser

AHORA ha sido en los valles de Ribas de Fresser, en el Pirineo gerundense, la suelta de gamos. Bajo las brumas del Puigmal y entre las fragosidades de esos valles pirenaicos que conducen al sorprendente paisaje de Nuria. Antes fueron las laderas del Montseny y del Montnegre, como con anterioridad el valle de Arán, las tierras catalanas que han conocido el sorprendente espectáculo de los gamos que salen de su encierro de madera con la mirada limpia, pero los ojos asustados por la súbita libertad.



Desde los criaderos segovianos de Riofrío hasta Cataluña han ido, en camiones, esos gamos jóvenes y con el hocico todavía húmedo de la leche materna. Muy jóvenes y con la cuerna incipiente, en el momento de la suelta y después de unos instantes de indecisión —deslumbrados por el sol— se echaron al monte como perseguidos por una furia de diablos aulladores. Saltaron por entre los matorrales y no le tuvieron miedo al primer barranco que les cerrara el paso. A correr todos por matorrales nuevos y propicios a la

cria montaraz y en los que esos gamos, en la alegría de vivir en libertad, van a encontrarse con el amor y hasta, al fin, con la muerte.

En las más altas cumbres pirenaicas la alerta silueta "isart" o rebeco habrá intuido que en los montes menores se desarrollaba un alegre acontecimiento.

RETROCEDE ANTE EL CULTIVO

Este es sólo un aspecto de la repoblación de fauna cinegética que por especial deseo del Jefe del Es-

tado realiza el Servicio Nacional de Caza y Pesca Fluvial del Ministerio de Agricultura.

Son muchos los ejemplos de esa repoblación de caza que se realiza, no solamente con gamos, sino también con venados o ciervos como se ha hecho, por la Diputación navarra, en la comarca de Baztán, con ejemplares llevados allí desde cercados andaluces.

Interesa no solamente la conservación de la caza, sino el aumento, en calidad y cantidad, de una riqueza cinegética, que si bien es grande en nuestro país, desde



En la localidad de Alps (Gerona) se ha realizado también una suelta de gamos procedentes de la reserva de caza mayor de Riofrio (Segovia)

tiempos muy antiguos también es cierto que ha sido, tradicionalmente, en España una riqueza de un poco anárquico cultivo y hasta un tanto desordenado disfrute.

Al avanzar, cada día, el área de los cultivos reduce a la caza a extensiones concretas y cada día más reducidas. Por otro lado la afición cinegética no solamente no decrece, sino que aumenta con notable peligro para nuestra renta anual de caza si no se tomaran las medidas oportunas para su conservación y hasta para su incremento.

En la última década el número de cazadores españoles casi se ha duplicado. Actualmente hay más de trescientos mil cazadores en España, según los datos que proporcionan las licencias. De esos trescientos mil aficionados a la caza setenta y cinco mil están asociados en catorce federaciones regionales, setenta y tres provinciales y más de medio millar de entidades de carácter local.

UNA MAS DEPURADA AFICION

Otros fenómenos que se han producido en los últimos años son los de la notable disminución del cazador furtivo y el de la mayor alfabetización cinegética en nuestros pueblos que cuentan ahora con cazadores muy rigurosos y exigentes, en los que ha desaparecido, casi del todo, el afán carnívoros de disparar a cualquier pieza que se ponga al alcance del arma.

El interés por el ejemplar extraordinario, más que por el número de piezas, se ha generalizado lo que indica que la afición es mucho más depurada que años atrás en los que parecía contar más el resultado numérico que el tamaño y la selección de los trofeos. Todo esto indica que, con la práctica del record o de la marca homologada, se ha establecido también algo así como una ética colectiva e individual del cazador que sacrifica, muchas, veces, el impulso de oprimir el gatillo cuando la conciencia le dice que el ejemplar que cruza ante el punto de mira de su arma no vale la pena de ser cazado.

No cabe duda de que, en términos generales, la ética del cazador español de número ha evolucionado muy notablemente en los últimos años, como si nuestra historia cinegética, casi tan antigua como el país, hubiera perdido aristas, arideces, fragosidad temperamental para hacerse mucho más mirada y meticulosa.

AHORA TRESCIENTOS MIL CAZADORES

La densidad de caza por hectárea ha aumentado en nuestro país que tradicionalmente es de alta renta cinegética. Por hectárea existe más densidad de caza que veinte años atrás, pero ello se debe, además de a la nueva moral de nuestros cazadores, a la disminución del dominio cinegético que el mayor aprovechamiento agrícola e industrial de nuestro terreno provoca de año en año. O sea, que lo que ocurre, en realidad, es que la caza se concentra en espacios cada vez más reducidos.

El número de escopetas aumenta cada año y el espacio cinegético disminuye. En 1946 fueron expedidas ciento treinta y nueve mil novecientas dieciocho licencias de caza. Las licencias habían sobrepasado el número de doscientas mil en 1952 y en 1960 su número ha estado por encima de las trescientas mil, con un notable aumento en el año actual.

Para la defensa de algunas especies que estaban en peligro de desaparecer fueron precisas medidas extraordinarias de protección como ocurrió en el caso de la "capra hispánica", que es un caso concreto, otro es el más general de los parques nacionales, en los que nadie puede practicar la caza.

SILENCIO EN LOS PARQUES NACIONALES

El rebeco, el urugallo, el gamo y la cabra montés se crían en el

parque nacional de Covadonga, situado entre los términos municipales de Cangas de Onís, Amieva y Valdeón, entre la región asturiana y la leonesa.

En el parque nacional de Ordesa, en el Pirineo central, abunda el jabalí, el rebeco, la cabra montés, la liebre y la perdiz. Y existen otros parques nacionales como el de Aigües Tortes y Lago San Mauricio, bajo el macizo de los Encantats y la impresionante mole de la Maladeta. Tampoco puede practicarse la caza en ese parque nacional del alto Pirineo leridano, que se extiende por los fragosos términos municipales de Espot y Barruera en un incomparable paisaje de lagos verdes rodeados de rocales y de abetos.

Y luego tenemos que citar también los parques nacionales que están en el archipiélago canario. El parque nacional del Teide, situado en el término municipal de la Orotava y el parque nacional de la Caldera de Taburiente, que está en la isla de la Palma.

LAS MADRIGUERAS DEL OSO

El oso se conserva en las reservas nacionales de Somiedo, Degaña y Saja, junto con otras muchas especies de caza mayor. En la reserva nacional de Anayet, situada en los términos municipales de Aisa, Canfranc y Sallent (Huesca) no existen osos aunque es abundante esta reserva en jabalíes y rebecos.

En cuanto a los cotos nacionales de caza, unos son cuidados por el Patrimonio Forestal del Estado y otros por la Dirección General de Turismo. El coto nacional de las sierras de Cazorla y Segura es muy importante como criadero de especies de cabra montés, jabalí, corzo, ciervo, muflón, gamo y rebeco que se utilizan en las operaciones de repoblación cinegética en distintas zonas de nuestro país. Este coto depende del Patrimonio

Forestal del Estado. El coto nacional de la serranía de Ronda, poblado de cabras monteses y corzas, se administra, en régimen mixto, entre el Patrimonio Forestal y la Dirección General de Turismo.

Los cotos nacionales de Gredos y el de los Picos de Europa dependen de la Dirección General de Turismo, y en ellos abunda la cabra montés, en el primero, y el rebeco en los Picos de Europa.

EMBESTIDA DEL JABALI

El jabalí existe en varias zonas cinegéticas de nuestro país y es un animal al que gusta cambiar de paisaje en busca de un más variado y abundante alimento. Su caza resulta muy emocionante y se practica al ojeo, a la espera o acecho y hasta a la ronda a caballo, caza que no deja de tener sus peligros, ya que el jabalí herido ataca fieramente, con sus colmillos, en impresionantes embestidas.

Para la caza de la "capra hispánica" se necesita una autorización especial, que se concede a condición de matar solamente al macho. Sólo al macho. Ahí tenemos otro caso de esa moral cinegética que se exige a los cazadores y muy especialmente a los monteros; a los que practican la caza mayor.

Las armas de ametrallamiento están prohibidas, ya que la caza es un deporte y no una guerra total. Tampoco en la caza mayor puede dispararse el rifle a menos de un kilómetro de una casa habitada, distancia que, en la caza menor, queda reducida a doscientos metros.

Toda la geografía cinegética española se divide en comarcas sujetas a un régimen especial, vedados de caza, terrenos acotados y terrenos libres. En el primer caso están los parques nacionales, las reservas de caza, los cotos nacionales y las zonas sujetas a protec-



El primer gamo de una suelta queda preparado para la salida en Planolas (Gerona). Con él se inicia una operación para repoblar de caza mayor las estribaciones del Pirineo oriental



Un grupo de cervatillos está preparado para su suelta en los bosques de Soria



La última comida en el cercado, antes de salir para la suelta

ción especial como las que acaban de repoblarse, en las que no se puede cazar durante cinco años.

En los valles de Ribas de Freser tienen que pasar cinco años hasta que la caza del gamo sea autorizada. Y lo mismo se ha hecho en otras zonas repobladas.

UN COMIENZO POR CAZORLA

Puede decirse que hasta el 1 de enero de 1952 no se había emprendido la repoblación de caza en nuestro país. Desde aquella fecha ha realizado una meritoria labor repobladora el Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza del Ministerio de Agricultura.

Era preciso no solamente proteger la riqueza cinegética española, sino aumentar esa renta para el

disfrute de los aficionados españoles y hasta para la atracción del turismo.

En el Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza, don Jaime de Foxá nos resume la labor realizada para la repoblación cinegética de importantes zonas españolas. Se comenzó por la sierra de Cazorla (Jaén), que es hoy un gran criadero del que se provee a otras zonas. En el año 1952, seis ciervas, un venado y treinta cervatillos fueron soltados en la sierra de Cazorla, a la que se llevaron también cinco parejas de corzos y cinco hembras y dos machos de jabalí. Al año siguiente se soltaron en aquella sierra un muflón macho y tres hembras procedentes de Francia. Los muflones no existían en la geografía cinegética español-

la y ahora están perfectamente aclimatados en la sierra de Cazorla.

Durante el año 1954 fueron llevados al territorio marroquí de Yebala cincuenta y cuatro ciervos procedentes de Extremadura y Andalucía. En 1955 se dio suelta a tres mil perdices en Cataluña. Cincuenta y siete ciervos fueron soltados en la reserva de Saja (Santander), Peña Mayor (Asturias) y Monte Quinto Real (Navarra) y fue reforzada, con nuevas parejas procedentes de Francia, la repoblación de muflones en la sierra de Cazorla (Jaén).

CONTINUA LA BATALLA

Las repoblaciones de caza se suelen hacer durante dos años en



En el valle de Arán tuvo lugar el año pasado una suelta de gamos, a cuyo acto pertenece esta foto

una misma zona con el fin de asegurar los resultados. Durante el año 1956 se continuaron las repoblaciones anteriores, aunque fue éste un gran año de gamos, ya que fueron distribuidos, por el Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza, trescientos treinta entre las reservas de Saja y agregados (Santander), el Monte Bertiz (Navarra), el Montseny (Barcelona), el Pirineo Oriental (Gerona), la sierra Morena de Andújar (Jaén), la sierra de Cazorla y Quinto Real (Pamplona).

Cincuenta y dos crías de ciervo, que procedían de Extremadura, Córdoba y Toledo fueron soltadas en 1957 en los montes de Navarra, Asturias, Santander y en la sierra de Cadi catalana, a la que se destinaron diez reses. En este mismo año, cabras monteses de Cazorla fueron llevadas al parque nacional de Covadonga (Asturias) y, a cambio de perdices, la Federación italiana de caza y pesca envió noventa y nueve faisanes de tipo Mongolia para su aclimatación en España.

CON LOS CIERVOS Y LOS GAMOS

Siete machos y dieciocho hembras de ciervo fueron llevadas al Moncayo en 1958, y cinco machos

y once hembras al monte Gorbea, al mismo tiempo que eran reforzadas las repoblaciones de ciervos en Cataluña.

En 1959 se dio suelta a veinticinco gamos —procedentes de Riofrío— en la provincia de Zaragoza. Treinta ejemplares de faisán fueron soltados en los montes de Alava y nueve machos de ciervo y veinticinco hembras se repartieron entre los montes de Soria, Alava y Barcelona.

Trescientos noventa gamos fueron soltados en 1960, distribuidos entre Quintos de Mora (Toledo), serranía de Cuenca, Desert Quivixit (Lérida), Amieva, Sobresobio, Sueve y Fito (Asturias) y Monte Izquiz (Toledo). También en este año se soltaron veinte ciervos en la serranía de Cuenca, a la que se llevaron también seis corzos y cuatro jabalíes. Y a Amieva (Oviedo) se llevaron cuatro crías de cabra montés procedentes de la sierra de Cazorla.

Luego han sido las sueltas de gamos en el valle de Arán, primero, y en los valles de Ribas de Freser (Gerona), que esta última ha tenido efecto hace pocos días.

Los gamos tienen la característica de cambiar bastante de sitio mientras que los ciervos son más sedentarios. Puede decirse que,

desde Galicia al Pirineo de Gerona existe ya el ciervo.

Existen dos procedimientos para procurarse los ejemplares para la repoblación, el de la red y el de coger las crías que amamantan, todavía, las madres. Los dos sistemas son practicados por los hombres del Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza que dan la batalla de la repoblación cinegética de amplios espacios de nuestro territorio.

Dura sólo unos minutos la suelta de las crías, pero la operación congrega, cuando es avisada, a todo un apresurado corrillo de curiosos. Unos minutos tan sólo y en seguida es la carrera montes arriba, porque las especies capricosas tiran al monte. O barrancos abajo, porque también es monte la profundidad.

Una carrera alegre y apresurada hacia una vida en un paisaje nuevo en el que, a trancas y barrancas, también esos animales libran su batalla, ya que ellos son los actores directos de la noticia gigantesca que se produce todos los días. La de la metódica y estudiada repoblación cinegética de amplias zonas del territorio español.

F. COSTA TORRO

Repoblación de caza en los montes asturianos. Izquierda: Ejemplar de venado o ciervo que fue soltado en Peñamayor (Asturias). Derecha: Tres ejemplares que fueron llevados también a Asturias desde los criaderos del centro y del sur



En el nuevo "Plan Soria", los cultivos alternan con las nuevas plantaciones de pinos



PLAN SORIA:

2.600 millones de pesetas

Regadíos, modernos sistemas de cultivo, concentración parcelaria, industrialización de la madera, repoblación forestal, caminos y carreteras y una electrificación total

A provincia de Soria, con sus 10.000 kilómetros cuadrados de extensión, su población apenas de 160.000 habitantes y una capital que no sobrepasa las 19.000 almas, que casi no ha sufrido incremento alguno, pues en el año 1888 contaba con un censo de hecho de 7.784 habitantes y 7.343 de derecho, ha surgido ahora a la actualidad periodística una vez que el Gobernador Civil de la provincia, don Eduardo Cañizares Navarro, en unión de una Comisión de personalidades sorianas, presentó a Su Excelencia el Generalísimo un «Plan Soria» que podría cambiar totalmente la situación económico-social del momento.

Soria posee grandes manchas forestales, de las mayores de España, y restos de una ganadería que históricamente fue próspera. Es exclusivamente agrícola, con tierras en arrendamiento y rendimiento de cinco a diez semillas anuales de cosecha en las tierras de pan llevar, pero éstas casi siempre seguras.



Integrada socialmente por familias de campesinos, cultivadores directos del suelo, con labores muy cortas, pero cada una de ellas constituida por varios cientos de parcelas mínimas, ha progresado mucho bajo el Gobierno de Franco; pero era tanto lo que estaba por hacer, la herencia dejada por tantos años de gobiernos, que dieron lugar para que a Soria se la denominara la «Cienicienta de España», que, pese a lo construido, no evitó la emigración, de por sí tradicional, pero agudizada en los últimos tiempos, por lo que se imponía de una manera urgente el redactar este «Plan Soria», que será, en definitiva, la solución total a todos los problemas de este rincón castellano.

Es innegable que la provincia ha decrecido constantemente desde primeros de siglo, en particular en las zonas rurales, y la capital no es un factor compensador, considerándola como el centro de absorción que debiera ser, pues la emigración se efectúa ha-

cia las grandes poblaciones como Madrid, Bilbao, Zaragoza, Sevilla, etc.

La situación así, en noviembre de 1960, el Gobernador Civil reunió a todos los técnicos oficiales de la provincia, y en unión de ellos decidió redactar el «Plan Soria», que recientemente fue expuesto ante Su Excelencia el Generalísimo, y del que éste hizo grandes elogios.

Para que los lectores se hagan una idea perfecta en qué consiste este Plan, empezaremos a decir que los sorianos son seres que están acostumbrados al trabajo duro y poco rentable de sus explotaciones agrícolas. Ricos en el amor a la familia, a la cultura y a la patria que les vio nacer, tienen que renunciar a todo esto obligados por la imperiosa necesidad. Bien es verdad que la provincia de Soria, cuyo lema es: «Soria pura, cabeza de Extremadura», ha realizado una inversión desde el día 1 de abril de 1939 hasta igual fecha en 1959, de 1.087.231.830,15 millones de pesetas, de los cuales el Estado aportó 557.111.733,55 millones de pesetas, y que además Soria ha sido dotada por la Naturaleza de los medios eficientes que la pueden permitir incorporarse de una forma plena al resurgimiento de España, pues tanto el agro como la ganadería son factibles de una mejora que reviste caracteres de verdadera necesidad. Unido a esto, piénsese en la industrialización de la madera y residuos de carpintería y serrería, y al mismo tiempo de crear industrias básicas, instalar otras auxiliares, tales como maquinaria agrícola, talleres de reparación, de montaje y reparaciones eléctricas, de construcción, etcétera.

Y todo esto es lo que había que estudiar, plantear este proceso, y así se hizo durante varios meses, para conseguir al final la solución al problema de esta tierra situada en plena meseta castellana, que, como claro exponente de la falta de medios de vida, diremos que recientemente un pueblo, Vi-

llaseca Bajera, quedó totalmente deshabitado.

ELECTRIFICACION TRECE MILLONES Y MEDIO

Para evitar que la mano de obra de Soria, cuyos habitantes ya hemos indicado están hechos al trabajo duro, registre un constante absentismo, en el «Plan Soria» presentado al Caudillo se dan catorce soluciones en el estudio de otros tantos temas, siendo el primero de ellos el de la electrificación total de la provincia.

En este aspecto, habida cuenta la ejecución y tendido de diversas líneas, Soria puede ofrecer antes de dos años la energía eléctrica necesaria para emprender un resurgimiento industrial del que tan necesitada se encuentra.

Las inversiones para mejoras de servicios en electrificación suponen la cantidad de 13.743.350 pesetas, que serán distribuidas para la dotación de servicio eléctrico en once pueblos que carecen de él, y la mejora en otros 35.

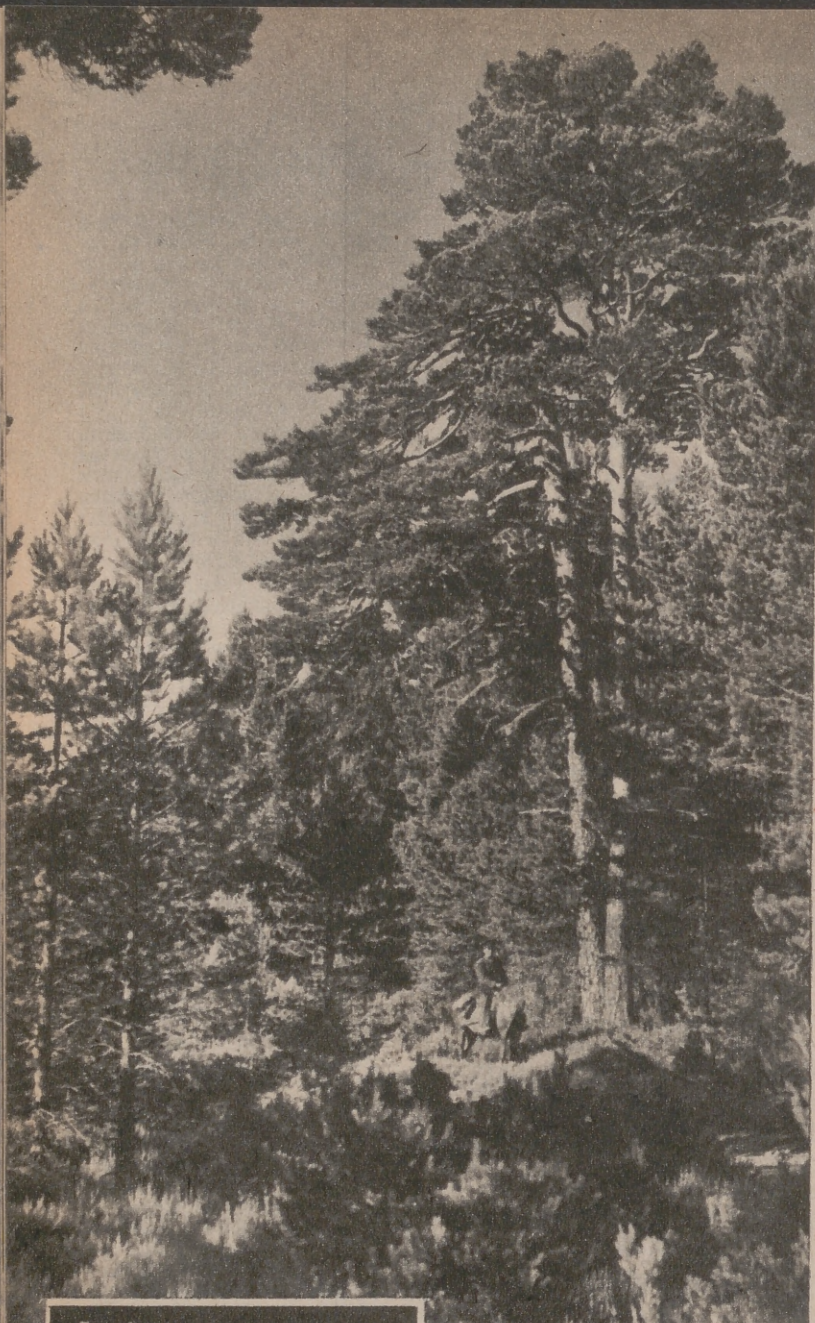
Aparte de esto, y en el capítulo de la industrialización en la capital, se encuentra en vías de ejecución una línea de 136.000 voltios que, partiendo de Burgos, suministrará energía a Soria, capital. El aprovechamiento del pie de presa del pantano de la Cuerda del Pozo facilitará suministro a distintas localidades de concentración industrial de la zona de Covalada, Vinuesa y otros pueblos de pinares.

DOSCIENTOS VEINTICINCO MILLONES PARA LA CONCENTRACION PARCELARIA

El acusado minifundio característico de la provincia parece que va a desaparecer gracias al Servicio de la Concentración Parcelaria, cuyo total de hectáreas a concentrar en toda la provincia suman 150.000, abarcando esta mejora 103 pueblos. La rentabilidad de la inversión, que asciende a la suma de 225 millones de pesetas



Un aspecto del mercado anual de ganados que se celebra en Miró de Aguada



La riqueza forestal es una de las primeras riquezas de Soria, según esta vista de los montes de Covalada, abundantes de pinos

ha sido demostrada por los técnicos del Ministerio de Agricultura, tomando como base para cada estudio la zona del primer pueblo español donde se efectuó la concentración parcelaria: Frechilla de Almazán.

Además de la concentración parcelaria propiamente dicha, se estudia otro plan para mejoras territoriales y otras obras. El índice de rentabilidad de estas 150.000 hectáreas está valorado en pesetas 93.000.000, calculando a 620 pesetas cada hectárea.

LAS GRANDES ZONAS REGABLES

Incurra Soria en las cuencas hidrográficas del Ebro y Duero, ofrece en su amplia extensión de posibilidades de nuevos regadíos cuyo rendimiento es obvio explicar por la diversidad de cultivos que en los mismos puede hacerse. La obra principal y de mayor extensión, en orden a nuevos regadíos, es, sin duda, el Canal de Almazán, que

puede fertilizar con sus aguas a más de 7.000 hectáreas de tierra conceptuada como la mejor en rendimiento de la provincia de Soria.

Diez son, en total, las zonas regables a crear, y arrojan una superficie de 25.802 hectáreas, siendo el presupuesto a invertir de 430.671.000 millones de pesetas, previéndose un aumento de producción, con la puesta en marcha de estas hectáreas en regadío, de 340.000.000 millones de pesetas por año y una rentabilidad de 82.000.000 de pesetas.

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico literario de mayor actualidad

A la par se estudia la industrialización agrícola y ganadera, incrementándose el cultivo de la remolacha azucarera, cuya producción es de 113.520 toneladas métricas, por lo que se estudia la instalación de tres fábricas, emplazadas en Soria, Almazán y Osma, donde ya hubo una azucarera, hoy en día desmantelada.

También se ha pensado en la instalación de otras fábricas para deshidratación de alfalfa, de piensos compuestos, secaderos de maíz, industrias lácteas, etcétera.

La gran riqueza forestal de la provincia de Soria, con 138.600 hectáreas de terreno pobladas de diversas especies, ofrece incalculables fuentes de riqueza, dentro de una explotación que ha de tener su precedente en una repoblación total operando sobre terrenos yermos u ocupados por matorral. Ello implica una importante operación forestal, ya que a la repoblación tiene que ir unida la red de carreteras forestales a completar y modernizar las existentes, facilitando con ello la saca o transporte de la madera. Mediante todo esto puede lograrse un incremento de riqueza de 307.000.000 de pesetas al año, un 160 por 100 más del costo de la obra, cuya realización facilitaría jornales para los obreros de la provincia, acabando con el paro, pues se ha calculado un empleo de mano de obra en 1.692.000 jornales al año.

MEJORA DE PASTIZALES

De la superficie de Soria, un tercio aproximadamente está dedicado al aprovechamiento de pastizales, destinados en su mayor parte al ganado lanar. Pastizales que se encuentran en un lamentable estado, por eso se pretende reconstruir la vegetación con plantas forrajeras, aprovechando las especies más idóneas de la flora espontánea, dividiendo a la provincia en cinco zonas en relación con las características del terreno. La inversión para la mejora de pastizales, costo de labores, abonos y semillas alcanza la cifra de 248.000.000 de pesetas, calculándose los beneficios que de ello podrían derivarse, con el aumento de 335.000 cabezas de ganado lanar, en más de 19.000.000 de pesetas.

Anejo a la mejora de pastizales se indica la importancia ganadera de Soria en sus especies bovina, ovina y porcina, las cuales serán incrementadas en su censo al producirse la mejora de los pastizales.

El número de cabezas que se impondrán es de 21.652 de ganado bovino, 20.503 de ovino y 64.250 de porcino, con un valor global de producción de 263.538.235 pesetas.

TRESCIENTOS MILLONES PARA CARRETERAS Y CAMINOS

Las nuevas carreteras locales —Soria tiene fama de poseer buenas carreteras— y los caminos vecinales, con longitud de 272 a 735 kilómetros, respectivamente, representan un presupuesto de ciento nueve millones de pesetas para las primeras y de ciento noventa y uno los segundos.

Con esta mejora en las comunicaciones provinciales, y la que se estudia en las comunicaciones telefónicas, se facilitan en mucho todos los proyectos ya enumerados.

ABASTECIMIENTO DE AGUAS

La Comisión Provincial de Servicios Técnicos ha completado un estudio sobre abastecimiento de agua, señalando que los núcleos de población que carecen de este servicio son 262; con abastecimiento deficiente, 92. El presupuesto para las obras a realizar es de 98.870.000 pesetas.

El problema de viviendas, —menos agudizado que en otras regiones— quedará resuelto con una reducida inversión, ya que por el momento los lugares necesitados de las mismas son Arcos de Jalón, Olvega, San Esteban de Gormaz, aparte de las que son necesarias en la capital.

CONCENTRACION MUNICIPAL

En relación con esta materia, se ha llevado al Director General de Administración local una propuesta de Concentración Municipal considerada del mayor interés al logro de una mayor economía administrativa y tendente también a conseguir una mayor posibilidad de mejoramiento, señalando en ella la forma en que pueden agruparse los actuales Ayuntamientos y entidades menores.

De todo lo expuesto se deduce que la empresa es una magna obra que transformará nuestra provincia y permitirá esa incorporación al resurgimiento que actualmente se registra en España, felizmente iniciado con la terminación de la guerra de Liberación. Soria así ocupará dentro de las demás provincias españolas su puesto lógico y natural, y se evitará en mucho esa despoblación al ser aumentada la renta «per capita», que, según los cálculos, se elevará a la suma de 22.500 pesetas anuales por habitante.

La cifra total de inversiones es de 2.581.968.000 pesetas, cantidad que aun siendo tan elevada, justifica también el elevado de estas aspiraciones.

¿Encontrará Soria su zapato mágico?

— Juan RIOS SUAREZ



El director general de Agricultura visita la comarca de Almazán. Abajo, el pueblo de San Polo, situado entre los nuevos campos



DEPORTES DE MAR EN TIERRA ADENTRO

En el pantano de San Juan (Alberche) funciona el Club Náutico de Madrid

La Obra Sindical Educación y Descanso va a constituir otro en Entrepeñas y Buendía



En el Club Náutico de Madrid ya hay una pequeña flota de "snipes" que surcan las aguas del pantano de San Juan

La sorpresa llega de repente, si como si a uno le taparan con los ojos vendados hasta el pantano de San Juan y allí se trasen esta maravilla de la naturaleza creada por la mano del hombre. Hay miles de pinos que abrazan todo, una vegetación agreste, piedras graníticas y esa paz limpia y ese silencio tremecedor que asombra aún hace una hora escasa ha borrado los ruidos de la capital de España y hace unos segundos el ruido del motor del coche. Lo primero es ver en silencio, dejarse llevar por el aire, el sol, el olor del agua, los altos cielos, los altos cielos de Castilla. Y después pensar en lo que el hombre puede hacer. Por ejemplo, ayudar a la Naturaleza a realizar este primer paso. El hombre ha puesto allí nada más que el agua. La Naturaleza ha dado todo lo demás. El hombre ha echado allí, entre San Juan y Picadas, 163 millones de metros cúbicos de agua. La Naturaleza la ha tomado como elemento más del paisaje.

Desde Madrid al pantano de San Juan, la carretera atraviesa pueblos de Villaviciosa de Arriba, Chapinería y Navas del Reaño, localidades tranquilas a la vez cortadas por la carretera, que cortados por la carretera, hacen peligrosos ríos en el punto

de San Juan. Justamente a los 48.600 metros de la plaza de España de Madrid esta carretera se desgaja con un ramal que conduce al pantano de San Juan, que con los de Burguillo, Charco del Cura, Picadas y Cazalegas forman el complejo de aprovechamientos hidráulicos del río Alberche. Repartidos estos embalses entre las provincias de Toledo, Avila y Madrid, poca distancia hay desde las capitales de provincia a cualquiera de estos tres pantanos.

Lo curioso es que si se desconoce el lugar es muy fácil que al llegar al punto donde el letrero indica la carretera que lleva hasta el pantano de San Juan, el pie siga en el acelerador del coche con la misma fuerza y los labios dejen escapar una frase más o menos despectiva, que puede ser ésta:

—¡Bah!, un pantano más.

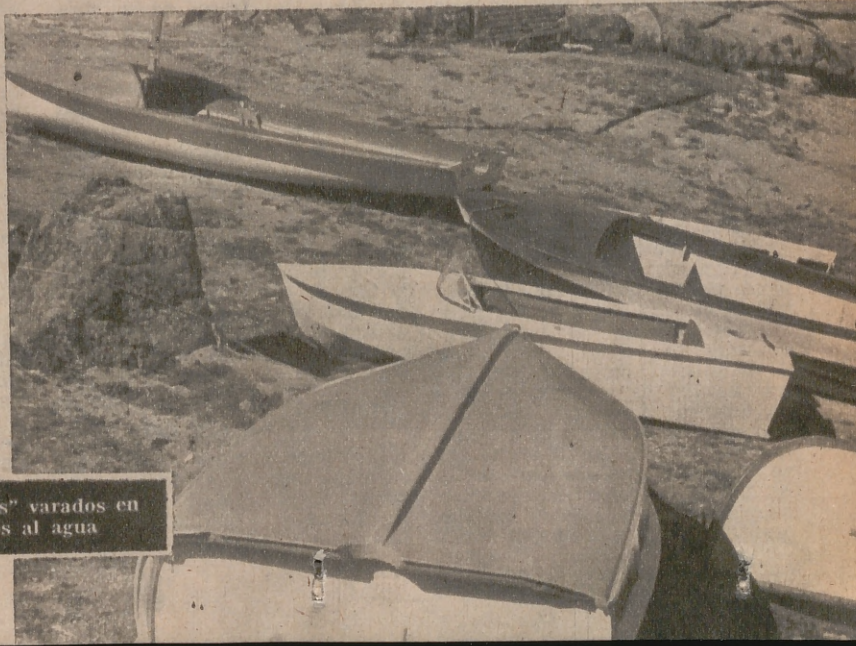
Si, es un pantano más, uno de los veintitrés de la cuenca del Tago, uno de los 144 construidos actualmente, que hay repartidos por la geografía española y que son del Estado, según cifras de la Dirección General de Obras Hidráulicas

Barcas, lanchas, canoas y "snipes" varados en tierra esperando ser lanzados al agua

y de la Oficina Técnica de Servicios Eléctricos del Ministerio de Obras Públicas.

Pero cuando uno ha llegado allí la cosa cambia. Un pantano es algo más que unos millones de metros cúbicos de agua embalsada que pueden producir energía eléctrica,

proporcionar al campo este líquido imprescindible para los regadíos o dotar a una ciudad de un elemento vital para su vida. Un pantano puede ser también un magnífico lugar de reposo y un sitio ideal para el deporte. Esto es lo que ha ocurrido ahora en Madrid.





En este mapa se indican parte de los 144 pantanos del Estado que hay en funcionamiento y con una capacidad grande de embalse. Todos cercanos a capitales de provincia, pueden ser un vivero de aficiones náuticas. (Kuntz.)

NOSTALGIA DE MAR EN MADRID

Quando la temporada de vacaciones se cerraba, todos los años volvían a Madrid un grupo de hombres a reanudar su trabajo en oficinas y empresas. La tez curtidada, con un bronceado que evidenciaba claramente la estancia de los días de descanso junto al mar. Hombres con una afición al deporte náutico enorme, pero que en Madrid no tenían más remedio que esperar al año siguiente para volver a mandar pintar su snipe o star, repasar las velas o comprar cordada nueva y hacerse a la mar durante los días de descanso. Los nueve, diez u once meses de trabajo en la capital de España eran un continuo recuerdo de lo que habían hecho en el verano, desenrollar recuerdos dormidos en las charlas con amigos, enterarse de cosas nuevas en el complejo mundo del deporte náutico, seguir por los periódicos—y si era posible una escapadita, aún mejor—de la marcha de las competiciones que se iban celebrando a lo largo del año en España o en el extranjero, preguntar por las innovaciones en material deportivo, bromear y «discutir las hazañas» que los demás habían hecho en el litoral español. Pero de ahí no pasaba la cosa. De izar las velas del snipe o poner el motor en marcha de la canoa, nada. En Madrid capital no había un lugar

adecuado para practicar estos deportes.

Lo primero fue reunirse todos los aficionados a la náutica, de un modo orgánico. Miguel López Dóriga y Angel Riveras de la Portilla se desvivieron por llamar a los amigos, por invitar a quienes desearan formar el Club Náutico de Madrid.

Hubo escépticos, hubo bromistas pesados que se rieron cuando se enteraban de que en plena Castilla se iba a formar un Club Náutico. Surgieron las frases de siempre: —Como no lo hagan en el estanque del Retiro o en el lago de la Casa de Campo...

Esto fue por el año 1958. La verdad es que frente a los escépticos, nadie de los verdaderos aficionados al deporte náutico se desanimó. Es más, el pequeño grupo que inició esta tarea fue creciendo cada día. Se redactaron unos estatutos, se eligió una Junta Directiva—la de honor está presidida por un hombre hijo de marinos y aficionado como pocos a las cosas del mar, el Jefe del Estado—y se diseñó el grimpolón del club: aspa blanca sobre el color morado de Castilla.

EN BUSCA DE UN CAMPO DE REGATAS

El primer paso estaba dado. Pero había que buscar un sitio adecuado, cerca de Madrid, con facilidad para el acceso y que crease un clima propicio—en lo cual el

paisaje tenía mucho que ver—para que la obra creciese.

Los primeros socios cogieron sus coches y se dedicaron a recorrer los lugares donde hubiese pantanos vecinos a la capital de España. Valdajos, Embocador, pantano del Rey, Estremera, Entrepeñas y Buendía, Henares, Serbe, pantano de la Oliva, El Romeral, Aulencia, Picadas, San Juan, Beceda, Cazalegas, fueron nombres de embalses que durante bastantes días fueron tema de discusión por Alvaro de Urzaiz, Angel Riveras de la Portilla, duque de Grimaldi, Antonio Muñoz Cabrero, José Gandarias, duque de Alba, Jean Riglet, duque de Arión, López Dóriga, Manolo Beamonte, Rafael Azcoaga, los primeros socios del recién creado Club Náutico de Madrid.

Al fin fue el pantano de San Juan, de los del complejo hidráulico del Alberche, el escogido. Son casi dieciséis kilómetros perfectamente navegables, con alguna pequeña garganta y que se ensancha en diversos puntos hasta dos kilómetros. A unos 500 metros de altura sobre el nivel del mar, el clima era propicio para hacer náutica durante casi todo el año. El paraje era de verdadero asombro. Y lo importante, a 60 kilómetros de Madrid, que en coche significaba menos de una hora.

Las primeras conversaciones con la Confederación Hidrográfica del Tago y con el Ayuntamiento de San Martín de Valdeiglesias—pro-

pictario de los terrenos donde se iba a emplazar el club—dieron como resultado obtener las máximas facilidades para comenzar las obras. Don José Antonio Corrales Gutiérrez Soto hizo los planos, y con las 150.000 pesetas que se habían recaudado de las cuotas de los diez primeros socios fundadores se empezó a trabajar. Había ánimo y tesón en todos. Había prisa, ilusión, esperanza. Hoy es todo una realidad. En el pantano de San Juan se ha fundado el Club Náutico de Madrid, que es tanto como decir el primero de los españoles en el interior.

EN ESPAÑA HAY 144 PANTANOS DEL ESTADO Y 96 PARTICULARES

Y lo que ha hecho este grupo de entusiastas de la náutica en Madrid se puede repetir en toda España. Sitios no faltan. En el mapa que se publica con este mismo reportaje se han recogido algunos de los 144 pantanos del Estado, ya construidos y en funcionamiento para sus diversos servicios, que hay en la geografía española. En él se puede apreciar el potencial tan enorme que hay en España para fomentar el deporte náutico y que está sin aprovechar.

España está dividida en diez cuencas, siete de ellas correspondientes a otros tantos ríos y que llevan la denominación de éstos: Duero, Tajo, Ebro, Guadiana, Guadalquivir, Segura y Júcar, y el resto a circunscripciones geográficas determinadas: Norte y Sur de España y Pirineo oriental.

La cuenca del Norte de España tiene actualmente 22 pantanos y otros dos en construcción. La del Duero, 15 construidos y dos en construcción. Tajo posee 21 funcionando y dos en construcción. Guadiana, seis en activo y otro en construcción. Diecisiete son los que hay construidos en la del Guadalquivir, además de otros dos en construcción. La del Sur de España tiene tres, y la del Segura ocho, todos construidos. En la del Júcar se construyen actualmente nueve y hay doce construidos. En la del Ebro están en obras seis, y ya construidos hay 35. Por último, en la del Sur de España hay cuatro construidos y otro en obras. En total, 144 construidos y 25 en construcción.

Y esta lista que acabo de reseñar se refiere solamente a los pantanos del Estado, porque los embalses particulares que aparecen indicados en el mapa de la obra «Estadística sobre embalses y producción de energía hidroeléctrica en 1959 y años anteriores», editada por la Oficina Técnica de Servicios Eléctricos del Ministerio de Obras Públicas, y por tanto con una gran capacidad de émbalse, se elevan a la cifra de noventa y seis. Y, por otra parte, también particulares, hay 47 en construcción. En estas listas no recojo los pantanos del Estado o de particulares que hay en proyecto, que también son un buen número.

IMPORTANCIA PARA LA VIDA DE LA NACIÓN

De todo esto se deduce que España tiene una gran capacidad y lugares abundantes para practicar la náutica, para que la vela, el ski náutico, el motor, el remo, ten-



El "snipe" es una embarcación ágil, limpia, deportiva. Uno de los que hay en el Club Náutico de Madrid

gan una masa grande de aficionados y deportistas. Y no sólo por lo que el deporte significa, sino por otros motivos que quedan explicados claramente con estas palabras que el Caudillo dirigió a la Directiva del Club Náutico de Madrid cuando visitó al Jefe del Estado para ofrecerle la presidencia de honor de la entidad. Franco, entre otras cosas, dijo: «Importancia grave ha tenido para nuestra

Patria el que su capital no haya sido marítima, ocasionando la lejanía hasta el litoral el desinterés por las cosas del mar de sus clases rectoras.»

Nada se puede hacer en este mundo si no hay un ambiente pre-



Calzándose la tabla para hacer esquí acuático en el pantano de San Juan

vio y propicio. Si uno se entera que en los siglos XV, XVI y XVII los reyes y la Corte de Inglaterra hacían regatas en el Támesis—contando con la gran afición que existía entre la nobleza y la burguesía, que lo hacían posible—, es fácil explicarse el porqué de la potencia marinera inglesa. La gente vivía cara al mar, estaba embebida de sus cosas y sus problemas, entendía aquello, su significado en todos los órdenes de la vida, su potencial. Si leemos una estadística norteamericana, es muy fácil poder entender su potencial marítimo. En Estados Unidos hay ochenta millones de personas que practican deportes náuticos y siete millones de embarcaciones de recreo. Cuando un muchacho entra en el cuartel se da por descontado, con las naturales excepciones, que sabe todo lo anejo a la terminología, costumbres, formas, técnicas del mar.

En los países escandinavos, Alemania, Holanda, hay cientos y cientos de Clubs Náuticos en el interior del país. En París se organizan con toda regularidad regatas y competiciones de snipes en el Sena, que tiene una anchura de algo más de cien metros y con un tráfico que no se para, aunque se celebre una prueba deportiva. Por descontado que después de esto se entienden muchas cosas. Para hacer náutica no es necesario el mar, es imprescindible una embarcación, agua y afición.

PARA SAN ISIDRO, LA MAYOR COMPETICION NAUTICA EN ESPAÑA

Y esto es lo que ha hecho el Club Náutico de Madrid. Ha buscado un lugar maravilloso, los socios han traído las embarcaciones que tenían en el litoral, han construido un edificio y han comenzado a trabajar intensamente en organizaciones deportivas náuticas y en atraer al público hacia este deporte.

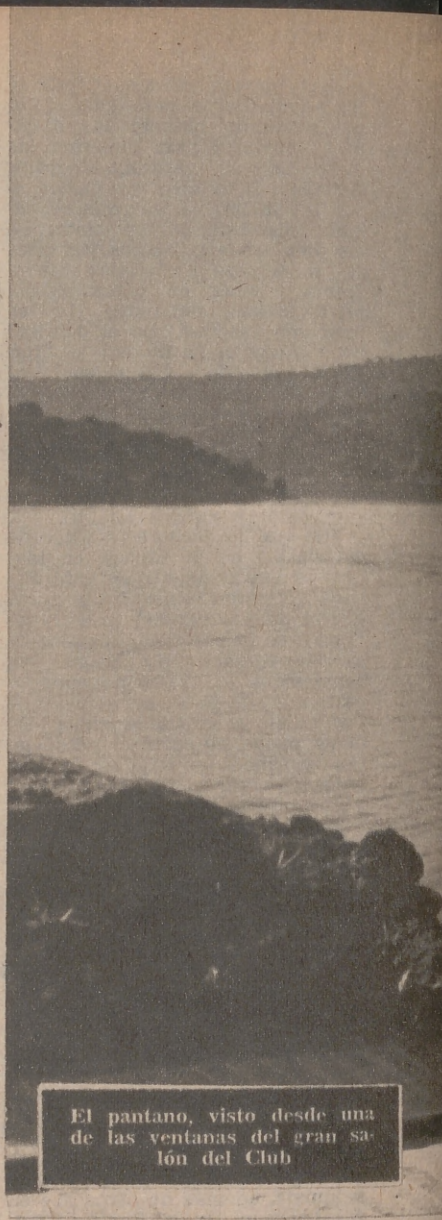
Por lo pronto, se han celebrado algunas competiciones entre los socios con carácter de entrenamiento. En estos días de Semana Santa se viene celebrando otra. Y para las fiestas de San Isidro habrá unas pruebas para las flotas de snipe y star de toda España. Y, lo que son las cosas, se espera que sea la más importante y mayor de las organizadas hasta la fecha en España por el número de embarcaciones. Días antes del comienzo de las pruebas, todas las carreteras españolas que parten de Vigo, Santander, Barcelona, Málaga, Bilbao, Punta Umbría, Cádiz, Gijón, Valencia, San Sebastián y Tarragona verán a coches que llevan un remolque con un snipe o star. Su destino es el pantano de San Juan. Su deseo, ganar el Gran Premio de Madrid.

Hasta ahora, el Club Náutico de Madrid ha construido un embarcadero para las flotas de snipes, star, 5.0.5 y cadete y un edificio de características y ambiente deportivo. Con un gran salón y barra de bar, además de servicios y vestuarios, es el primer paso para, en un próximo futuro, levantar sobre el actual inmueble un edificio que podemos llamar de tipo social, con salones, biblioteca, sala de juntas y torre de jurado para las competiciones.

Y, lo más importante, la creación de una flota para quienes no tengan embarcación propia, una Escuela de Vela y un curso para adiestrar en náutica a los futuros patrones de los snipes, cadetes, star, etc.

Esta es la idea primordial del Club Náutico de Madrid. Crear en todo momento un ambiente netamente deportivo, meter el veneno de la náutica a la gente, facilitar el acceso al Club a quienes deseen practicar estos deportes sin tener que abonar la cuota de entrada y la mensual reducida a la mitad.

Precisamente en la clase snipe



El pantano, visto desde una de las ventanas del gran salón del Club



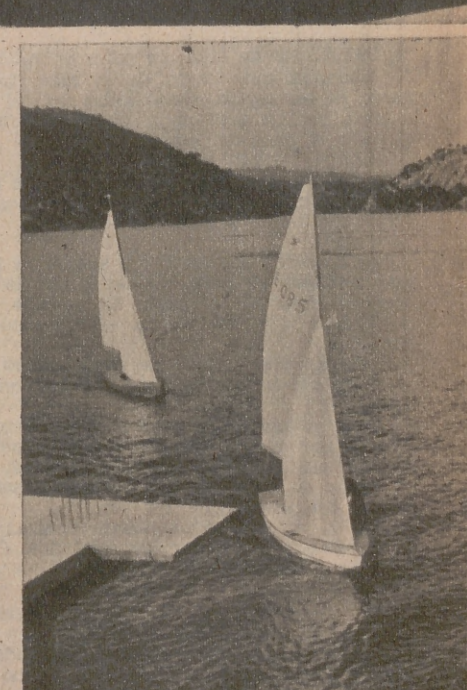
En primer plano, el embarcadero del Club Náutico de Madrid, cuyo edificio se ve al fondo



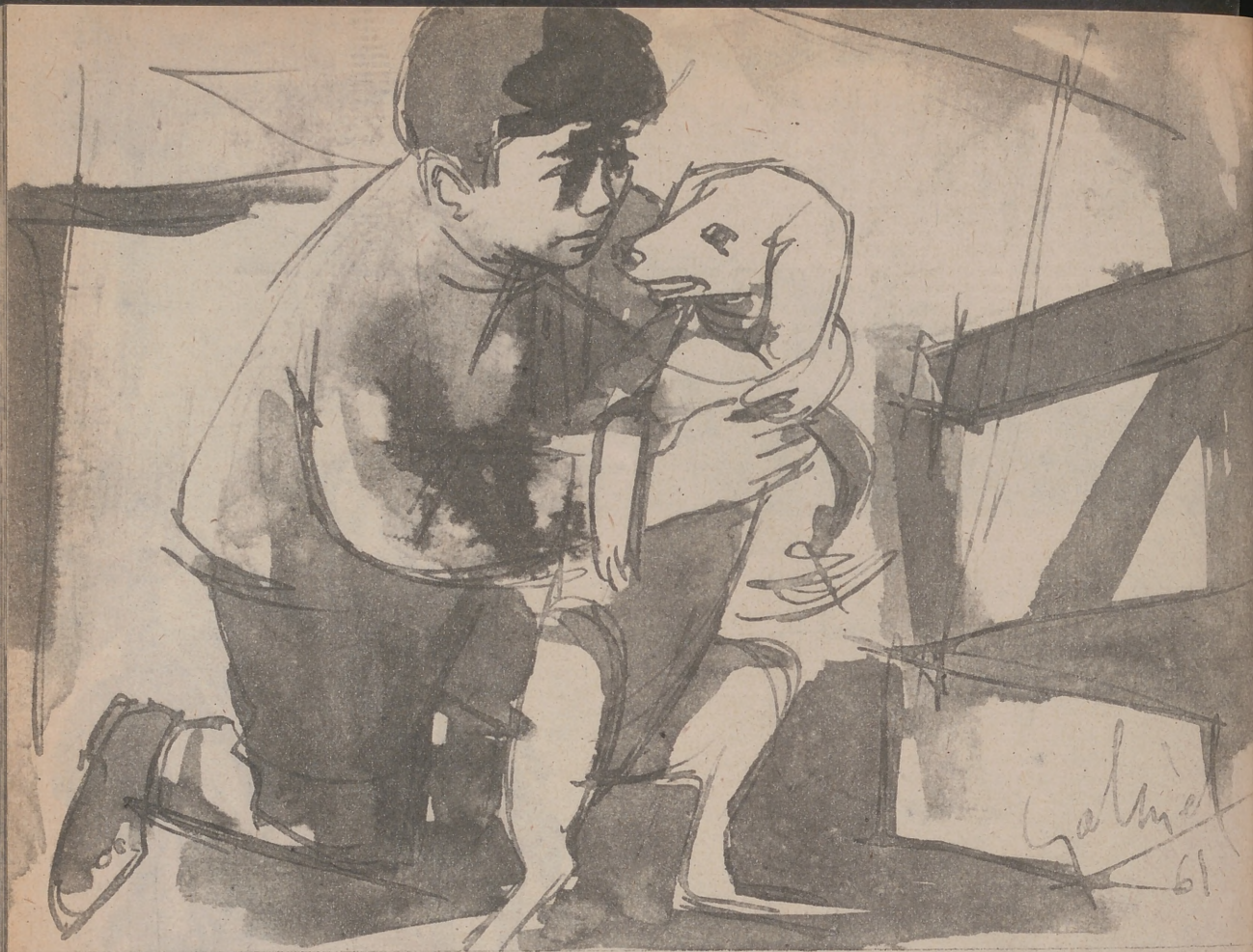
es donde España ha conquistado mayores triunfos internacionales. La creación del Club Náutico de Madrid ha de fomentar la afición a este deporte no solo en la capital de España, sino que el ejemplo ha de cundir. La Obra Sindical de Educación y Descanso va a construir otro en el pantano de Entrepeñas y Buendía, y es fácil augurar la formación de otros en otras provincias. Por otra parte, las gentes del interior han de arrastrar a otras y llevarán al litoral número, calidad y pugna en las competiciones.

En el embarcadero del Club Náutico de Madrid los snipes con las velas recogidas y las barquitas sujetos por la boya ballaban suavemente, dejándose acariciar por el agua tranquila del pantano de San Juan. Frente a la plataforma lanzada sobre el agua del edificio del Club balloteaban también las boyas que forman el triángulo y las puertas de salida para las competiciones. Parecían esperar a alguien, a las embarcaciones guiadas por hombres o por muchachos por gentes aficionadas al deporte náutico, por quienes saben sacar todo el jugo a las cosas maravillosas de la Naturaleza.

Pedro PASCUAL
(Fotos Alcoba-Gordillo.)



Los "snipes", pasando junto a la plataforma lanzada sobre el agua



UNO MAS ENTRE LOS MUERTOS

NOVELA - Por Antonio IZQUIERDO

I

ACABABAN de salir de misa de nueve. La iglesia quedaba muy cerca de la casa. La mañana, a pesar de ser cálida, como todas las del verano en la ciudad, estaba acariciada por una brisa débil que aliviaba el peso del estío.

—¡Alto!... ¡Alto o disparo!...

La señora se refugió en el quicio de un portal cerrado y abrazó a Nino; el grito de los guardias le hizo temblar de arriba a abajo.

—¡Alto!...

Dos disparos rompieron el silencio y la brisa sutil que aliviaba el peso del estío en la ciudad; un hombre rodó por el suelo de la calle, el otro alzó los brazos y se detuvo. La señora tapó los ojos de Nino.

—¿Dónde vive usted?—le preguntaron.

—Muy cerca; allí arriba—y señaló el final de la calle.

—Pues aligere el paso y no se detenga.

La mujer corrió, tirando del muchacho. El hombre del suelo estaba inmóvil, caído de bruces, sin un ápice de vida; en torno suyo la sangre comenzaba a coagularse.

Llegó a la casa jadeante, sin fuerzas físicas; con los músculos y los nervios relajados. Creyó que la mañana tenía el corazón inerte.

* * *

—Esto será como una nube de verano—dijo Juan, el chófer de los padres de Nino.

Hacia muchos días que la gente andaba inquieta y preocupada. Nino, no; para Nino todo aquello era un espectáculo feliz. Acarició a «Tolo», y «Tolo» movió, complacidísimo, la larga cola. Nino era rubio y sonrosado, casi pálido: cara de ángel y corazón de monaguillo; sólo le faltaba una buena salud; la suya era quebradiza y débil. Con apenas seis años

y medio, Nino era un chiquillo enfermizo, uno de esos niños melancólicos y callados, como aseguraban quienes le conocían. «Tolo» era un bello ejemplar de perro: pelo gris, brillante y lustroso; orejas crecidas y tiesas, siempre a la escucha de algo; larga cola y remos finos, morro afilado. Nino y «Tolo» formaban una pareja cabal, inseparable.

—Esto será como una nube de verano—insistió Juan; luego miró a la señora y añadió—: Una tormenta pasajera, no se preocupe usted.

Pero aquella mañana la inquietud y preocupación de los vecinos de la ciudad había alcanzado su máximo extremo. Los soldados—rostros morenos, ojos nerviosos y vigilantes, cuerpos inquietos bajo el idéntico caqui de los uniformes, brillo de cascos y armas—se habían detenido junto a ellos. Un motecón salió de filas y pegó en la pared un amplio pasquín blanco, con letras gruesas y negras: la declaración del estado de guerra. Una escuadra empleó una ametralladora en el borde de la esquina y conminó a los transeúntes a que no se detuvieran ni caminaran en grupos. Al poco, en algunos balcones y ventanas aparecieron gallardetes y banderas: las gentes de la ciudad—pacífica y tranquila de ordinario—se sintieron henchidas de sentimientos patrióticos. La felicidad de Nino, como la inquietud de las gentes, fue en aumento. Sólo «Tolo» parecía más nervioso.

No era una nube de verano, ni una tormenta pasajera con tolvenera de polvo: era una guerra. Y, como todas, una guerra cruel, trágica y hosca. En la casa, piadosamente, encendieron velas al Sagrado Corazón de Jesús.

—Bendito sea—dijo la señora—, sólo nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena.

El señor volvió pronto. El no creía en la nube de verano, como en el fondo tampoco Juan, que lo decía por animar a la señora.

Después pasaron los días. Los mozos de la ciudad se fueron a los frentes, se marcharon a la guerra, y todo —paisaje, hombres, gestos y palabras— cambió bruscamente. Nino quedó recluido en la casa; lo más que al chiquillo le permitían era jugar en la terraza, desde la que se veía la calle y, con ella, el paso de la guerra: soldados, taques, cañones... algún avión en el cielo. Para Nino, así, la guerra era un espectáculo bello... Y no comprendía el deseo común de que acabase ni que la ciudad, bajo los cielos del verano, estuviese triste y apagada; silenciosa.

II

Pero una guerra no es cuestión de un día, ni de una semana, ni de un mes. Una guerra es siempre cuestión de años, por más que queramos verla reducida a simple anécdota histórica, sofocada. En las iglesias era ya habitual y clásico el rezo; el cura desde el púlpito decía:

—Por que Nuestro Señor dé la victoria a nuestros soldados y la paz llegue... Padre Nuestro...

Pero la paz no llegaba.

Nino volvió a la calle; fué una liberación dictada por el retraso de la paz; «a todo se acostumbra uno», decían. Y era cierto. Volvió a sonar la música en la plaza y las muchachas lucieron otra vez su garbo, despreocupado y feliz, bajo los cielos de primavera, que ya vieron a la ciudad sonreír por fuerza de la costumbre. Bien es verdad que la ciudad sabía poco de la guerra: apenas si las normas exigidas por el estado militar en que se vivía y por el paso continuo de la tropa camino de los frentes. La muerte estaba lejos de allí, y sólo un eco llegaba de ella:

—Han matado en el frente al hijo de doña Emilia.

Se celebraban los funerales y a ellos asistía casi todo el vecindario. En la cruz de la ciudad se inscribía el nuevo nombre y el orador hacía un discurso contando las virtudes del mozo muerto en el combate.

—Esto es un rincón del cielo—decían—; bendito sea Dios; aquí no parece que hay guerra.

Y no lo parecía.

* * *

Juan, como cada día, llevó al señor en el coche al Banco. A la vuelta paró en la plaza y entró en el Avenida, un viejo bar con algunas pretensiones.

—Una copa de anís.

La mañana era tranquila y luminosa; la plaza, ancha y recia; los cielos, limpios, los árboles reventaban en verdes de primavera. Junto a Juan, en el mostrador del Avenida, unos oficiales de paso por la ciudad preveían su futuro para cuando acabase la guerra, con idéntica rotundidad a como planeaban, en las trincheras, el asalto de una cota.

* * *

Nino entró en el colegio y «Tolo» quedó en la calle, olfateando todas las esquinas. En la iglesia, la señora se disponía a recibir la comunión, como cada mañana, mientras el cura decía desde el púlpito:

—Por que Dios dé la victoria a nuestros soldados y la paz llegue.

En el Banco, el señor consultaba la correspondencia del día.

* * *

Una bandada de pájaros cruzó el ancho cielo rasgando en su vuelo los tejados de la plaza. Parecían inquietos. Pero la mañana seguía tranquila. El aire trajo un lejano zumbido de motores que fue ganando densidad.

—Aviones—dijo Juan.

—Son «nuestros»—replicó, convencido, el camarero.

Los oficiales callaron y quedaron atentos, a la escucha.

—¿Aquí no han bombardeado nunca?

—¡Ca!, no señor—dijo el del mostrador, y luego preguntó:—¿Por qué iban a hacerlo?... Esto es una ciudad pacífica.

Los aviones debían estar sobrevolando la ciudad con bastante altura.

—Son varios.

—Una escuadrilla enemiga...

—Irán de paso.

—En misión de reconocimiento.

El ruido disminuyó. Los aviones parecían haberse alejado. Los pájaros cruzaron otra vez el cielo azul y luminoso de la primavera, sobre los tejados de la recia Plaza Mayor. Pero no encontraron reposo y volvieron a cruzarlo en bandada, nerviosos. El ruido volvió a escucharse con mayor intensidad: parecía que iban a estrellarse contra los edificios. Los

del bar intentaron salir a la plaza, pero no les dio tiempo. Al ruido de los motores le sucedió una serie de silbidos agudos: varios cuerpos sólidos quebraban a la vez el aire; luego vinieron las explosiones. El estruendo los dejó sordos. La cristalería del Avenida se hizo añicos; los que estaban en el interior del establecimiento, tirados en el suelo, buscaron cobijo bajo las mesas.

Estaban bombardeando la ciudad.

La polvareda impedía ver y respirar. Cuando cesaron las explosiones, que se habían sucedido casi simultáneas, no se oía nada; los aviones debían estar ya lejos. Un silencio sobrecogedor, incierto y temeroso, se apoderó de la ciudad y del ambiente. Desde la avenida comenzaron a oírse quejas imprecisas y lejanas... Sollozos apagados por la densidad de la atmósfera; después, gritos aterradores, desesperados y angustiosos; por último, carreras y voces nerviosas.

En medio de la nube de polvo que entraba por la puerta se dibujó la silueta de un hombre:

—¡Salgan todos los que están ahí! Es preciso prestar auxilios, debe haber muchas víctimas...

Luego desapareció.

* * *

—«Corpus Domini Nostri Jesu Christi custodiat animam tuam in vitam aeternam...»

El sacerdote alargó la mano y depositó la Sagrada Forma en la boca de la señora, que la recibió bajando los ojos e inclinando la cabeza.

La calma interior del templo se rompió con la primera explosión. Nadie supo lo que acontecía. La techumbre de la nave lateral de la iglesia se derrumbó; la onda expansiva derribó imágenes y personas. La confusión alcanzó proporciones excepcionales; una mujer, aprisionada por los escombros, gritaba; se escuchaban las quejas dolorosas de los heridos. Junto a la imagen de un Cristo caído en el suelo, los ojos sin vida de una muchacha muerta semejaban mirar el balanceo de la lámpara que pendía del crucero del templo.

La señora trató de incorporarse; no estaba herida, pero sentía un gran dolor de cabeza.

El sacerdote que administraba la Comunión fue el único que quedó en pie: en una mano el copón, en la otra la Sagrada Forma; miraba atónito cuanto acontecía en torno suyo, sin entenderlo demasiado bien. Los que podían correr iniciaron una huida despavorida, se atropellaban los unos a los otros. Un hombre con una brecha en la frente, por la que chorreaba sangre, empujaba violentamente a los que se le interponían e impedían salir a la calle. Fuera, una mujer desgrefiada decía:

—¡Pobres niños!... ¡Pobres niños... Ha caído una bomba en el colegio de los frailes. ¡Pobres niños!...

* * *

El señor acababa de leer la correspondencia del día. Pulsó el timbre instalado en la pared y aguardó a que viniese el ordenanza.

—Tráigame un café y los periódicos.

Se quedó solo en el despacho; encendió un cigarro y comenzó a leer la primera página del diario: «Heroica victoria del Ejército en la batalla del Norte.»

Suspendió la lectura de la crónica de guerra; instintivamente encogió los hombros, como si pretendiese evitar un peligro inminente; creyó que los aviones se estrellaban contra las paredes de las casas. Todo lo demás le pareció incomprensible. En medio de un ruido infernal, de pronto se vio en el suelo. Respiraba un polvo intenso que le hacía toser. Las explosiones se sucedían en intervalos brevísimos; entró un ordenanza dando voces:

—¡Se hunde la casa!... ¡Se hunde la casa!...

En la calle comenzaron a coordinar las ideas. No se hundía la casa, sino una edificación vecina. Por entre los escombros salían los supervivientes, aterrados, en su mayoría heridos.

* * *

La bomba que cayó en el colegio de los frailes no alcanzó a ninguna clase; cayó en la huerta de los hermanos y no causó víctimas; sólo grandes destrozos en las plantaciones y en los pabellones donde se guardaban los aperos de la labranza y dos cañoneras, que resultaron muertas.

Apenas iniciado el bombardeo, los frailes cuidaron de refugiar a los niños en el pasadizo subterráneo que unía el convento con la capilla. Cuando reunieron a todos allí, el padre superior ordenó a los hermanos que salieran a la calle y prestaran auxilios a las víctimas. El se fue con ellos. Los chiquillos, dirigidos por el hermano portero, un fraile anciano,

comenzaron a rezar. El pasadizo era húmedo y frío. Nino se sentó en el suelo. Tenía la rubia pelambre alborotada, y en los ojos —azules claros, tristes y lejanos— una expresión de inquietud y desasosiego. El muchacho sólo pensaba una cosa: «Tolo», ¿dónde estaría? ¿Qué le habría sucedido?

Se levantó del suelo y comenzó a caminar entre sus compañeros, que formaban grupo compacto; discretamente se acercó a las escaleras que subían a la capilla. El fraile seguía con el rezo; los muchachos, atemorizados, contestaban a las oraciones. Nino se sentó en el primer escalón, sin atreverse a iniciar la huida. El fraile tenía las manos unidas a la altura del pecho; de vez en vez, en tanto iniciaba una plegaria, escuchaba atento. Fuera del pasadizo no se oía nada. Nino seguía todos los movimientos del fraile y de sus compañeros, que formaban una pifa humana en torno del hermano. El muchacho se levantó y pegado a la jamba de la puerta intentó abrir ésta; la puerta chirrió, pero cedió a la débil presión de la mano del niño, que una vez transpasado el umbral aguardó unos instantes para cerciorarse si había o no había sido descubierto. Al otro lado sólo se escuchaba el murmullo del rezo de los colegiales. Subió el resto de las escaleras de dos en dos; siguió después por el pasillo hasta tropezar con la puerta de acceso a la sacristía; dudó un momento, después levantó el pestillo y tiró hacia sí. La sacristía estaba sola; lo demás le fue fácil: cruzó el templo corriendo y salió a la calle.

El espectáculo era abrumador. Grupos de personas, enloquecidas, corrían sin rumbo fijo de un lado para otro. El polvo empañaba la claridad de la mañana; algunas casas se habían incendiado. De todos los lugares pedían auxilio. Un pelotón de soldados, al mando de un alférez, ascendía por la calle a paso ligero; no llevaban armas, sino picos y palas. Una ambulancia, una de las poquísimas ambulancias de la ciudad, pasó frente a Nino. El chico abrió desmesuradamente los ojos frente a todo aquel espectáculo, alucinante y febril... Y se reafirmó en su pensamiento: «Tolo».

Luego comenzó a caminar calle abajo.

III

Juan encontró a los señores a la puerta del colegio de los frailes, cerca de un centenar de personas aguardaba noticias. Un fraile joven calmaba la impaciencia de todos:

—Nada le ha sucedido a los niños. No se inquieten, por favor...

Los muchachos salían en grupos pequeños; las escenas eran estremecedoras. La noticia de la caída de la bomba en el colegio cundió rápida por la ciudad y los familiares creían que abrazaban a los muchachos resucitados de la muerte y de las tinieblas. Los padres de Nino y Juan esperaban impacientes.

—Saldrá de los últimos, con los pequeños.

Pero los pequeños salieron y Nino no.

—¿Queda algún niño dentro?—preguntaron.

—No sé, creo que no...

Se registraron de arriba a abajo los locales. Nino seguía sin aparecer.

—Estaba en mi clase cuando se produjo el bombardeo—dijo uno de los hermanos, y añadió—: No se intranquilicen, por el amor de Dios... Nada le ha sucedido.

Pero la intranquilidad aumentaba.

Volvieron a la casa desesperados, en medio de la locura colectiva de aquella mañana. Las criadas habían permanecido en los sótanos que se utilizaban como despensas; allí se guarecieron durante el bombardeo.

—El niño no vino en toda la mañana, señorita.

* * *

No les escuchaba nadie; se vivían horas de tal angustia en la ciudad que la pérdida de un niño no podía convertirse en el centro de la atención de nadie.

—¿Están seguros de que al pequeño no le ha sucedido nada durante el bombardeo?...

—¡Yo ya no estoy seguro de nada!—contestó el padre.

Juan apuntó una idea. Cualquier idea, por disparatada que fuese, en aquel momento era objeto de la mayor atención.

—Dicen que el bombardeo lo ha ocasionado la llegada de un convoy militar, que trae artillería pesada... ¿No estarán viendo los cañones?

El convoy estaba formado en la carretera de La

Ronda, dispuesto para partir. Tampoco allí estaba Nino. Un capitán les atendió:

—No le hemos visto; y hoy la vigilancia ha sido más estrecha...

—Mire usted —dijo la madre—: es rubio, tiene los ojos muy azules, siete años y medio... Viste un jersey claro...

Nadie le había visto.

—¡Virgen Santísima!, se está haciendo de noche y no le encontramos.

* * *

A la caída de la tarde el cielo se había anubarrado, la lluvia parecía inminente. La ciudad vivía horas de angustia infinita. Se hablaba en voz baja y el público se congregaba a la puerta de los hospitales en busca de noticias de los heridos o rezaba muy quedo, a la intemperie, a la puerta de los depósitos de cadáveres en los que se hacinaban los cuerpos sin vida. No funcionaba el servicio de fluido eléctrico, y dentro de la población sólo se permitía circular a los coches que tuvieran una misión en el servicio de auxilio y salvamento. En las casas apenas si se encendían más velas que las precisas para alumbrar las sagradas imágenes hogareñas, ante las que se rezaba. Cada vivienda la ocupaban varias familias dispuestas a pasar la noche en temerosa vigilia. El estar juntos les proporcionaba el valor y la seguridad que individualmente no alcanzaban.

—En la desgracia se unen los hombres—decían.

Y era cierto.

A la entrada de la noche sólo circulaban las patrullas de socorro, compuestas por hombres civiles y militares. Del cielo anubarrado, sin azules de primavera, caían gruesas gotas de agua. La noche parecía querer llorar.

* * *

Nino recorrió la ciudad una y otra vez. A la puerta del hospital vio bajar de los camiones —improvisadas ambulancias— los heridos; en la puerta del depósito contempló la descarga de los muertos: hombres, mujeres, niños como él. Pero Nino no pensaba sino en la suerte que habría corrido «Tolo». Era una idea tercamente aferrada a su cerebro infantil. Llamó a la puerta de su casa y nadie le respondió; la calle estaba desierta. Buscó al perro en la plaza, y en el paseo principal, y en todos los lugares. Por último, se dirigió a la Ronda. El niño fue hasta unas viejas naves que en otros tiempos sirvieron como almacenes; en ellas había jugado muchas veces con «Tolo». Pero las naves estaban derruidas; una bomba las había alcanzado. Nino caminó por entre los escombros; algunas paredes estaban aún en pie. Junto a una puerta medio derribada, entre un montón de cascotes, vio la larga cola de un perro: era «Tolo».

Empezó a levantar los escombros; algunos se resistían a sus limitadas fuerzas. No supo el tiempo que tardó en liberar al animal, pero le liberó. «Tolo» tenía las patas delanteras aplastadas, el afilado morro abierto, un gran coágulo de sangre entre los colmillos y la lengua y los ojos fijos, cristalizados. Nino lloraba en silencio; las lágrimas formaron surcos en su cara sonrosada, casi pálida. Se sentó junto al perro muerto que le limpió. Luego le quitó el collar, de cuero oscuro y pinchos de metal dorado. Después le arrastró, porque no podía con él en los brazos, y le llevó bajo un árbol cercano; el animal iba dejando un rastro de sangre oscura. Con una piedra afilada hizo un hoyo en el suelo, en la tierra fresca. Le enterró y rezó un padrenuestro.

Ya no le gustaba la guerra, ni los soldados, ni los tanques...

* * *

Se dio cuenta de que no veía: se había hecho la noche y sintió miedo; se acordó de sus padres y de su casa. Las tinieblas le desorientaron. Corrió desesperadamente; vio una gran hilera de luces que se movían a la vez: era la columna, ya en marcha. Se fue hacia ella en busca de la Ronda. Desde allí sabía llegar a casa. La lluvia le impedía ver lo poco que la oscuridad le permitía; las luces se acercaban velozmente hacia él.

El suelo mojado brillaba al recibir la luz de los focos de los vehículos.

* * *

Al grupo de la familia se habían unido varias personas que le buscaban sin descanso. Juan se quedó solo y solo prosiguió la búsqueda del niño. La lluvia arreciaba; ya no eran gotas gruesas y espaciadas, sino lluvia menuda y persistente. Bajo el paraguas escudriñaba todos los rincones. En la oscuridad miraba a todos los lugares. Estaba dando la



vuelta a la ciudad por la Ronda, y se cruzó con el convoy militar. Tuvo que apartarse del asfalto y echarse a la cuneta; la carretera era muy estrecha. Las ideas se le atropellaban en el cerebro. Consultó banco, agotado. Pasaron muchos minutos, casi media hora. La lluvia había cesado y el cielo se despejaba; el viento fresco de primavera barría las nubes. La luna dibujó la silueta de la ciudad, que vivía en tenebras y temores. Juan intentó coordinar todo lo acontecido durante el día, pero no pudo. Las ideas se le atropellaban en el cerebro. Consultó el reloj: eran las diez y media de la noche. Se levantó y volvió a caminar, pero se paró bruscamente, detenido por una extraña fuerza que parecía asfixiarle: la luna besaba, dulcemente, la pálida cara de un muchacho caído en el suelo, mechones rubios de su pelo, sus ojos fijos, brillantes, ingenuamente candorosos, inexpressivamente dulces...

No pudo gritar ni llorar aunque estaba solo y lo hubiese deseado. Se quedó inmóvil, paralizado: era Nino. Se acercó hasta él despacio, muy lento; se arrodilló junto al cadáver del muchacho y no se atrevió a tocarlo. Nino había quedado mirando al cielo, a las estrellas que asomaban por entre los claros de nubes. El agua había limpiado la sangre de sus piernas y de su cabeza. En una mano tenía un collar de cuero oscuro y pinchos de metal dorado. En los ojos una tristeza infinita, de niño silencioso y melancólico; en la boca un esquema de sonrisa dulce.

Juan reaccionó: volvió a mirar la cara del niño y dió un grito horrible, desgarrado... Luego comenzó a llorar, «uno más entre los muertos del día, Dios mío...»

En la ciudad, temerosa y dolorida, bajo los cielos de primavera se rezaba.

José Antonio MARAVALL en la Academia de la Historia

Dos libros recientes sobre Velázquez y Menéndez Pidal, del prestigioso catedrático e investigador

HAY maestros cuyo primer magisterio comienza en su propia persona, en su apariencia corporal. De ellos se desprende una serenidad, un equilibrio ecuánime, una afabilidad, que emanan, naturalmente, y son sus mejores armas para la labor de la docencia. Los maestros de esta grata presencia ya tienen mucho ganado, pues espontáneamente cuentan desde el primer momento con la simpatía del alumno, con su adhesión. De esta clase es Juan Antonio Maravall, catedrático, investigador de la historia, que por un triple motivo ocupa ahora los primeros planos de la actualidad: la aparición casi simultánea de dos importantes libros: «Velázquez y el espíritu de la modernidad» y «Menéndez Pidal y la historia del pensamiento». El tercer motivo aludido es su elección para el sillón que en la Academia de la Historia había dejado vacante el arquitecto e historiador del arte señor Torres Balbás.

PALABRAS FINALES DEL III CENTENARIO DE VE- LAZQUEZ

En el reciente Congreso de Cooperación Intelectual, celebrado en Málaga y Sevilla, y del que nuestros lectores tienen amplia referencia, correspondieron a José Antonio Maravall algunas de las palabras últimas. En efecto, en el acto académico celebrado en Sevilla como clausura de los actos conmemorativos velazqueños fue Maravall quien desarrolló el tema «Velázquez en el horizonte intelectual de su época».

En dicha conferencia analizó las razones por las que calificaba a Velázquez como moderno, ya que el pintor había formado en la vanguardia de los que promovieron la transformación de Europa en su tiempo desde el paralelo camino de la ciencia y el arte.

Pero aun antes de esta conferencia, en las sesiones de trabajo del Congreso, Maravall había presentado una ponencia titulada «Nuevas notas sobre la modernidad de Velázquez» en la que ya había mostrado su idea sobre el tema.

Entre tanta personalidad diversa en tipos humanos, procedentes de tantos países, como habían asistido al Congreso, dos personas mostraban ese difícil punto de medida simpática y de agrado natural, éstos eran José Antonio Maravall y su esposa. Esa presencia, discreta y atrayente a la vez, a la que nos referíamos al principio de estas líneas.

UN HISTORIADOR PROCE- DENTE DE LA FACULTAD DE DERECHO

La llegada de Maravall a la Academia de la Historia no es más que una consecuencia de todo lo anterior. De toda su vida dedicando los mejores momentos a la investigación histórica.

Es cierto que los libros de cada biblioteca nos dan la clave de la personalidad que la ha formado. Para convencernos he aquí la biblioteca particular de Maravall en su piso de la calle Serrano madrileña: libros ya en el vestíbulo, por los pasillos, llenando totalmente las paredes, desde el suelo hasta el techo, de éste su despacho.

Miremos los títulos y los autores. El 90 por 100 son libros de problemas históricos. El otro 10 por 100 son libros de arte. Aquí tenemos polarizadas las dos principales aficiones del escritor Maravall: la historia y el arte, pero no historiando este último como lo hace el historiador de arte, sino sirviéndose de él como ayuda valiosísima para poder penetrar el secreto histórico.

—Arte, ciencia y naturaleza son tres conceptos que se corresponden en cada situación histórica. A una naturaleza considerada como un mundo de ideas a lo Platón o también entendida como un orden de fines a lo Aristóteles, se corresponde una ciencia como descubrimiento de las esencias y un arte como revelación de ese descubrimiento. A una naturaleza considerada como campo de aparición de los fenómenos, se corresponde una ciencia que trata de explicar y dominar el curso de esos hechos y paralela y complementariamente se desenvuelve un arte que trata



El catedrático y escritor José Antonio Maravall, en la biblioteca de su casa

de captar cada hecho en singular. Las palabras son del propio Maravall y en ellas queda condensado algo de su pensamiento respecto al concepto de la historia en este historiador. Historiador que procede de la Facultad de Derecho.

ABOGADO, EMPLEADO DEL ESTADO E INVESTIGADOR

Existe un concepto muchas veces no exacto de que los historiadores proceden principalmente de la Facultad de Filosofía y Letras. Para demostrar lo contrario aquí tenemos a José Antonio Maravall, natural de Játiva (provincia de Valencia); «con apellidos valencianos por los ocho costados», según dice y estudiante de la Facultad de Derecho en Madrid, en la que alcanzó la licenciatura en el año 1931.

Pero también es verdad que junto a esta preparación en la carrera de Leyes, Maravall asistía a numerosos cursos de la Facultad de Filosofía y a otros de conferencias y temas monográficos de Ortega y Gasset.

Al terminar la carrera ingresó por oposición en el cuerpo de la Administración Civil del Ministerio de Educación Nacional, del que hoy es jefe superior y número uno del escalafón.

—Quiero hacer resaltar que en mi caso me ha sido muy benefi-

cioso este trabajo ministerial, pues ello, además de suponerme una independencia económica que me permitía dedicarme a los trabajos de investigación histórica que me eran queridos, me ha dado un constante trato con los hervores y los problemas más vivos de nuestro tiempo.

ESCRITOR Y CATEDRÁTICO Y DIRECTOR EN PARÍS

También era obligado que en una personalidad de estas especializaciones su labor escrita periódica se mostrase pronto.

—Fue en el diario madrileño «El Sol», donde aparecieron mis primeros artículos. Era justo por los años que se había proclamado la República y se discutía en el Congreso el problema del Estatuto. Sobre ese tema fue mi primer artículo publicado, que luego se fueron ampliando a temas literarios, artísticos e históricos.

En la «Revista de Occidente» y en «Cruz y Raya» aparecieron después trabajos de Maravall sobre historia y ciencia política.

1946 es el año en que Maravall obtiene por oposición la cátedra de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Laguna y en el mismo año también la de la Universidad de Valladolid. Sólo tres años desarrolla su labor docente en ambas Universidades, ya que en

1949 es nombrado director del Colegio de España en la Ciudad Universitaria de París.

En la actualidad, Maravall es catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid, en virtud de oposición ganada en el año 1955, titular de la cátedra «Historia del pensamiento político español».

Miembro del Instituto de Estudios Políticos, de numerosas Sociedades históricas internacionales, correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, ex director del Curso de Humanidades de la Universidad de Santander, de la Comisión española de Cooperación con la UNESCO, estos son algunos de los lugares en los que Maravall desarrolló y ha desarrollado su trabajo.

QUINCE ESTUDIOS SOBRE TEMAS HISTÓRICOS

Con pocos días de diferencia han aparecido los dos últimos libros publicados de José Antonio Maravall, uno sobre Velázquez y el otro sobre Menéndez Pidal.

Pero ya antes de éstos habían sido otros varios los que se habían publicado en forma de volumen, prescindiendo de la copiosa colaboración en revistas especializadas. La lista completa de los libros

escritos por Maravall es la siguiente:

«La teoría española del Estado en el siglo XVII» (Madrid, 1944), «Comentarios políticos de Juan Alfonso de Lancina» (Madrid, 1944), «Orígenes del empirismo en el pensamiento español del siglo XVII» (Granada, 1947), «Los fundamentos del Derecho y del Estado» (Madrid, 1946), «Las asambleas legislativas y el sistema de comisiones» (Madrid, 1947), «El concepto de España en la Edad Media» (Madrid, 1954), «El humanismo de las armas en Don Quijote» (Madrid, 1958), «Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento» (Madrid, 1960), «El pensamiento político en España en el siglo XIX» (Madrid, 1956), «Teoría del saber histórico» (Madrid, 1958), «Ortega en nuestra situación» (Madrid, 1959), «Obras políticas de Juan Pablo Martín Rizo» (Madrid, 1955), «Concepto de la Monarquía en la Edad Media española» (Madrid, 1954).

En el presente año de 1961 es cuando han salido los dos últimos libros de Maravall, «Velázquez y el espíritu de la modernidad» y «Menéndez Pidal y la historia del pensamiento».

Quince estudios variados y llegando al fondo de los problemas abordados, que nos dan constancia de la dedicación de su autor



La familia entera reunida. Los esposos con sus cuatro hijos, cuatro estudiantes entre el Instituto y la Universidad

a los múltiples aspectos de la investigación histórica.

DOS MAESTROS BIEN PATENTES

Decíamos que con sólo observar los libros de la biblioteca particular de Maravall se podía deducir la índole de su trabajo. También con una atenta mirada no sólo a los libros se pueden deducir otras cosas.

Unos cuantos óleos entre las estanterías y sobre algún rincón de éstas sólo tres fotografías: la de una mujer, la de Ortega y Gasset y la de Menéndez Pidal. Se me olvidaba decir que también hay una postal con el perfil de Erasmo, pintado por Holbein.

Las dos fotografías de los maestros están dedicadas, con expresivas dedicatorias. La de Ortega dice así: «A José Antonio Maravall, con el viejo cariño de Ortega y

Gasset, 1942». La de Menéndez Pidal tiene ésta: «A José Antonio Maravall, al pensador, al amigo, con la admiración y el afecto grandes de Ramón Menéndez Pidal, 1961».

Son las dos fotografías de los que Maravall considera sus máximos maestros, a los que más debe en cuanto formación. Su entusiasta admiración por Menéndez Pidal queda reflejada en estas palabras suyas, que me dice con la mesura con que lo dice todo:

—Por una de las cosas que más profundamente puede sentirse el orgullo de ser español, es por ser compatriota de ese prodigio de laboriosidad e interés por todo lo humano que se llama Menéndez Pidal.

UNA MUJER QUE LO ES TODO

La tercera fotografía entre los libros ya hemos dicho que era la de una mujer. Mejor dicho, la de la mujer. La esposa, la compañera, la alentadora de todas las empresas de José Antonio Maravall.

—Mi mujer lo es todo para mí, no hay nada tan importante. Todo lo que hago y he hecho está sostenido por ella. Creo que es importantísimo para un intelectual tener un asidero bien firme en el carácter de su esposa. Ella es el instrumento perfecto de nuestro acoplamiento con el mundo exterior, lo que nos sirve para la proyección en la sociedad.

María Teresa, la esposa, también es licenciada en Derecho, madrileña y alumna de la Facultad cuando el futuro esposo ya era catedrático. El matrimonio tiene cuatro hijos, tres varones y una hembra: José María, estudiante de Derecho; Agustín, en el preuniversitario de Ciencias; María Teresa, en el cuarto de Bachillerato, y el más pequeño, Fernando, que nació en París.



Entre las manos, el último de los libros, un estudio sobre Menéndez Pidal

Una familia donde trasciende la más perfecta cordialidad y donde el cariño resalta en los menores detalles.

—En esta familia reina una armonía providencialmente establecida. No tenemos más método que el de entregarnos al sentimiento y nos da muy buenos resultados. Yo no sé referir a los chicos, cuando alguna vez lo intento me hace gracia y yo mismo me pongo a reír. Afortunadamente todos son admirables. ¡Con decirle que la mayor fiesta para ellos es cuando planeamos salir todos juntos al cine o a donde sea! Dejan todos sus compromisos y sus amistades por estar con sus padres reunidos

MAESTRO SATISFECHO DE SUS ALUMNOS

Una leve sonrisa de felicidad dis-tingue los labios de Maravall cuando habla de su familia. Quisiera disimularlo, pero no puede del todo. Y como consecuencia de esa buena estrella paternalista entre sus familiares es su proyección en la cátedra de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Un catedrático con procedimientos propios:

—Mis alumnos de la Facultad saben desde el primer día que en mi clase no es obligatoria la asistencia, sino voluntaria. También saben que ni siquiera es obligatorio permanecer durante todo el tiempo en ella, si lo desean pueden salir cuando les plazca. Y finalmente también saben que allí no impera eso que algunos llaman «la ortodoxia de la cátedra», en la mía cualquier opinión del alumno es escuchada y tenida en cuenta, aunque sea contraria a la sustentada por mí. Siempre que esa opinión sea razonada y esté emitida con absoluta buena fe.

El procedimiento debe dar buenos resultados a José Antonio Maravall, pues nos consta que los alumnos asisten a Seminarios de estudios totalmente voluntarios y fuera de los horarios de clase.

—Creo que en este momento de España es importantísimo todo lo que sea quitar rigidez, recargamiento, hinchazón de modales. Debemos propagar todo lo que sea medido y razonable.

Esta es la recomendación final de este sereno maestro, que en el transcurso de nuestra conversación nos ha descubierto muchas veces su pensamiento personal respecto a la función del historiador: «La historia no es una erudición polvorienta, sino un servicio al presente.» «La historia no interesa tanto por su verdad, sino por el servicio que pueda proporcionar al hombre que hoy vive y para arreglar en alguna manera sus problemas personales.» «Entre nosotros se ha hecho frecuente en el último siglo la tendencia a llamar tradición a lo muerto y continuidad a la rutina.» «Sin darse cuenta de cómo se constituye la relación dialéctica entre individuo y comunidad, el historiador no puede com-



Sobre la mesa del despacho, libros y papeles, material de estudio

prender nada de lo que contem-pla.»

Por sus trabajos, pero creemos también que por su permanente magisterio, que como hemos dicho comienza en su presencia física,

es por lo que José Antonio Maravall ha sido elegido para compartir las tareas de los Académicos de la Historia.

Ramírez DE LUCAS

¡Mucho ojo!



«Bayer»



El producto de fama mundial

Contra, dolores, gripe,
resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene 0.5 gr. de Aspirina

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LA HORA LIBERAL

Por John KENNETH GALBRAITH

EN una ocasión, Adlai Stevenson aseguró que hay unos momentos transitorios anteriores a las elecciones presidenciales en que incluso las gentes más tradicionalistas y reaccionarias reconocen las realidades del presente y a esa coyuntura la llamo la «hora liberal». Esta ha sido, pues, la intención de Galbraith al escoger este título para su libro «The Liberal Hour», el cual presentamos hoy a nuestros lectores. John Kenneth Galbraith, prestigioso economista de la Universidad de Harvard, es actualmente uno de los «cerebros» del Presidente Kennedy, lo que da un interés particular a esta obra suya, escrita poco antes de las elecciones y llena de insinuaciones y sugerencias sobre el rumbo que debería seguir la política americana una vez terminado el mandato de Eisenhower. Indudablemente esta revelación de lo que podríamos llamar «línea Kennedy» es seguramente lo más interesante de la obra, compuesta por una serie de ensayos, algunos publicados ya anteriormente en revistas y periódicos, en los que se enfrenta con los diversos problemas que tienen planteado los Estados Unidos, tanto en el interior como en la esfera de las relaciones internacionales. (Esta obra aparecerá próximamente traducida al castellano por la editorial ARIEL.)

GALBRAITH (John Kenneth): "The Liberal Hour". The Riverside Press Cambridge, Houghton Mifflin Company. Boston, 1960: 204 págs.; 3,50 dólares.

UNO de los nuevos y alentadores términos introducidos en el lenguaje de las relaciones internacionales ha sido el de la competición pacífica. Se nos dice a los americanos, con esa impresionante mezcla de seguridad y unción que da el no entender de lo que se habla, que nuestras relaciones con la Unión Soviética deben gobernarse crecientemente por esta clase de competición. ¡Ojalá que sea así! Pues ciertamente se trata de la única competición posible que no presagia la destrucción.

¿COMPETENCIA DE LA PRODUCCION?

La alternativa a la competición militar es competición económica y ésta, tal como es entendida corrientemente, significa una carrera de producción. Los soviets intentarán sobrepasarnos tanto como nosotros a ellos y en esta lucha conseguiría el premio final el que obtenga una mayor producción nacional.

En los últimos años el producto social americano ha aumentado en una proporción inferior al 3 por 100, mientras que los soviets lo han hecho en un 7 por 100. Nuestros activistas exigen categóricamente un inmediato aumento de nuestro ritmo productivo para de este modo garantizar nuestra primacía. Los confiados, por el contrario, estiman que los rusos no nos podrán jamás alcanzar, ya que están plenamente convencidos de que las cifras dadas son completamente falsas. Una nueva y flore-

John Kenneth Galbraith

Inclusion into some popular and liberal

misconceptions by the author of

The Affluent Society and American Capitalism

The Liberal Hour



ciente industria ha surgido con el exclusivo propósito de demostrar que las estadísticas soviéticas no son verdaderas. Corresponde a Mike Todd y a Colin Clark, los economistas de Australia y Oxford, respectivamente, el revelar que la economía soviética atraviesa una fase de retroceso.

Nuestro ritmo de desarrollo económico no ha sido satisfactorio en los últimos años. Ha habido paro innecesario y las rentas de importantes grupos han retrocedido al mismo tiempo que importantes proyectos públicos pueden ser sólo financiados con los impuestos públicos. No debemos tener duda de que el desarrollo económico plantea problemas muy complejos y no olvidemos tampoco que la U. R. S. S. está dispuesta a competir con nosotros y a superar finalmente nuestra producción industrial.

Ahora bien, sería una falta garrafal si nosotros aceptásemos la invitación soviética para esta competición sobre el volumen productivo, ya que el crecimiento del desarrollo económico significa para los rusos algo muy distinto que para nosotros. Planteadas las cosas de este modo no hay duda de que ellos ganarían y nosotros perderíamos.

Hasta hace muy poco, la U. R. S. S. era un país retrasado, esencialmente agrícola y ligeramente desarrollado industrialmente. Para una economía de este tipo un gran ritmo de desarrollo industrial tiene fundamentalmente importancia, pues permite un mejor nivel de vida y abre posibilidades para el futuro desarrollo. Ofrece también la oportunidad de mayores inversiones en la investigación técnica y económica y posibilita los excedentes del comercio exterior que facilitan su política exterior.

NECESIDAD DE OBJETIVOS CONCRETOS

Sería una locura suponer que los cálculos militares están ausentes de la competición pacífica. A nadie se le escapa que una mayor capacidad industrial tiene como inmediata contrapartida una superior eficacia militar. Esto no quita que esta relación sea frecuentemente mal entendida y por ello quiero examinarla detenidamente.

La Unión Soviética siente una urgente necesidad por aumentar su producción cuando se encuentra en un mundo en que existen otros muchos países de un nivel de vida superior y de una mayor perfección técnica. El bienestar y la riqueza de unos pueblos crea en los peor dotados una situación de inferioridad que les hace sentirse secundones. Esto se puede apreciar en todo el mundo por el efecto que produce el nivel de vida estadounidense. Y tiene una particular realidad en los países socialistas o comunistas donde la inferioridad del nivel de vida acarrea implícitamente la inferioridad del sistema.

Todas estas consecuencias no valen, sin embargo, para nosotros. Los rusos desean tener más porque nosotros tenemos más. Ahora bien, nosotros debemos preguntarnos sinceramente para qué queremos más, quizá de este modo encontraríamos una razón más justificada que la que nos hace mantenernos a la defensiva. Una simple carrera estadística en la que obtuviésemos los primeros puestos de la clasificación será algo insensato y sólo sería capaz de producir entusiasmo entre los estadísticos y, además, sólo éstos podrían al final de la competición juzgar sobre la calidad del vencedor.

Si consideramos las industrias que deben incrementar su desarrollo económico, podemos compro-

dar la falta de objetivos concretos en esta misma expansión. ¿Debemos aumentar nuestra producción alimenticia? Ciertamente, no. Los excedentes son ya lo suficientemente amplios. La obesidad es ahora más problema que la desnutrición y no deja de ser de lo más ingenuo el preocuparse más de la conserva de los alimentos que de producirlos. Además, se puede decir que en lo que se refiere a la industria de la conserva hemos llegado al límite máximo.

Igualmente la necesidad de vestido no es algo agobiante. Podemos pensar en nuevas fabricaciones de vestuario de carácter estético o exótico, pero poco se puede hacer en lo que se refiere a los procedimientos de vestimenta normal.

Una producción automovilística anual de ocho a diez millones es algo imprevisible, ya que provocaría agobiantes problemas de aparcamiento y tráfico. Una gran parte de nuestros campos están sometidos a la espantosa mecanización y ya uno se comienza a preguntar si todos estos restos de chatarra podrán ser encerrados en los centros de almacenaje o si no acabarán extendiéndose por nuestras tierras, formando un cementerio continuo de antiguos coches.

Hay quien supone, por el contrario, que existen muchos individuos y familias insuficientemente alimentados, mal vestidos, en pésimas condiciones de alojamiento o sometidos a otras clases de privaciones. Esto es indudablemente cierto y, naturalmente, el permitir a todas estas gentes que vivan decentemente exigiría una mayor producción, pero lo primero que estas gentes requieren es el sueldo o la educación, la salud, la especialidad y la capacidad que les permita obtener la renta que les posibilite a comprar la producción. La renta o la oportunidad para conseguir esta renta es lo que tenemos que conseguir primero. No existe seguridad de que por una producción expansiva «per se» se aumenten los beneficios de los que se encuentran en el fondo de la pirámide que necesitan los bienes de la mayoría.

POTENCIA MILITAR Y PRODUCCION

Es algo generalmente aceptado que el motivo de las inversiones rusas en sus planes industriales —producción siderometalúrgica, maquinaria, herramientas y productos químicos— tiene como objetivo primordial el aumentar su fuerza militar. Cuanto mayores sean estas inversiones mayores serán sus fuerzas militares.

Nadie puede saber nunca ciertamente lo que piensan los rusos y existe, además, la posibilidad de que ellos como nosotros, estén guiados en estos asuntos más que por reflexiones por inconvenientes. Esto no quita para que sea completamente lógico que los soviets alcancen un punto en que su capacidad y producción industrial aumente muy poco su poderío militar.

En las guerras a la antigua usanza, en las que el acero se oponía al acero, contaba mucho la producción de éste, pero ya en la segunda guerra mundial no se pudo poner en juego toda la industria pesada contra el enemigo y así Alemania, con mucha menos capacidad siderúrgica que tienen ahora los soviets fue lo suficiente y sobradamente capacitada para armar a sus ejércitos.

Ahora bien, las llamadas algo gratuitamente armas modernas requieren una mayor producción siderúrgica que las antiguas, lo que no es obstáculo que la industria pesada esté incapacitada para facilitar una defensa contra las mismas. Si los soviets pensasen algún día movilizar y equipar todos los grandes ejércitos que operaron durante la segunda guerra mundial del Báltico al mar Negro y, de hacer así, sus fábricas trabajarían sin obstáculo alguno, creo que entonces el aumento de su capacidad industrial tendría escaso significado. No se olvide que una industria mucho más reducida que la nuestra no le impide a los soviets llevarnos la delantera en la producción de cohetes y proyectiles teledirigidos.

Creo que puede aceptarse que los rusos están a punto de alcanzar ya el momento en que la industrialización ejerce una influencia decreciente sobre el potencial militar y que nosotros hace tiempo que lo hemos superado ya. Aparte de su efecto sobre las rentas privadas, el desarrollo cuantitativo de nuestra industria poco puede agregar a nuestra fortaleza defensiva y sobre todo nada que sea esencial. Tanto es así que una dirección interrumpida en este sentido puede ocasionarnos, por el contrario, una debilitación. Esta clase de proceso productivo nos proporciona, además, mercancías e instrumentos que

consideramos rápidamente como necesarios y a los que renunciamos difícilmente en casos de necesidad. Algunos de ellos—el automóvil es toda una advertencia—pueden conducirnos a la atrofia final de nuestra capacidad física.

Debemos recordar cuán difícil nos resultaba en Corea comprender la manera de luchar contra un enemigo que no utilizaba «jeeps». Otros progresos—transportes motorizados, producción de alimentos especiales, etc.—nos hace depender vitalmente de una intrincada y sumamente vulnerable línea de abastecimiento.

Finalmente, se nos dice que un aumento de las tes nos permitiría fortalecer nuestra posición en los países subdesarrollados, contribuyendo generosamente a su desarrollo. Ahora bien, no ha sido una escasez de producción lo que ha obstaculizado tales esfuerzos en el pasado, sino más bien la repugnancia a emplear la producción con esta finalidad y destinar los fondos adecuados.

Y precisamente la sola enumeración de esta cuestión nos lleva a otro problema con él relacionado que es el alto coste de nuestra producción industrial que junto con nuestras pobres miras acrecienta la dificultad de vender productos nuestros en el extranjero y favorece el que nos abastecemos de mercancías no nacionales. Aunque nuestra ayuda exterior facilite la exportación, hay alguna diferencia entre grandes exportaciones y las modestas importaciones que utilizamos para aliviar a otros países.

El precio de nuestros productos —particularmente los precios de la industria pesada— se han hecho ahora más importantes que su cantidad. Nuestra capacidad para producir un excedente en nuestras exportaciones no tiene importancia si resulta demasiado costoso para los que tienen que comprarlo.

LA CAPACIDAD CIENTIFICA Y EL PRESTIGIO MUNDIAL

Los objetivos de la competición con los soviets son mejor ilustrados por el «Sputnik» y las pruebas lunares. Examinar estas cuestiones nos puede llevar a la verdadera naturaleza de la competición.

Vínculos sin duda con la amenaza militar, aunque no totalmente dependientes, estas realizaciones han influido enormemente sobre el prestigio soviético. Ellas modifican las tendencias ampliamente difundidas —algo que no se limitaba exclusivamente al mundo no comunista— que suponían que todos los progresos tenían que venir inevitablemente de los Estados Unidos. El mito de la omnipotencia científica norteamericana se ha disipado. Las realizaciones científicas han sido siempre fuente de prestigio. En Alemania, Francia, Inglaterra, los Estados Unidos y particularmente también en la Rusia zarista, los avances científicos han ido acompañados inevitablemente de un superior renombre nacional. En una época en que la ciencia se encuentra tan íntimamente unida no sólo al poder militar, sino también al sanitario, al físico, al bienestar y al avance económico, es natural que los descubrimientos científicos sean una especial fuente de estima nacional. Además hay que reconocer que los rusos han acertado en un terreno científico que ofrece el máximo de publicidad.

Con las exploraciones espaciales se ha mostrado que existe vitalidad y dinamismo cultural en importante medida en la sociedad soviética y con ello han impresionado al resto del mundo, incluidos los norteamericanos. Por otra parte, los soviets han sido lo suficientemente prudentes para ocultar los aspectos militares de su descubrimiento y han buscado en lo posible no causar ninguna impresión de temor.

Por lo tanto, si tomamos el éxito soviético como nuestro guía, la competición hay que buscarla en aquellas cosas que revelan la calidad y eficacia del orden social y con ello la atracción y reputación que tienen entre los diversos habitantes del globo. No se trata de una simple disputa científica. Cualquier cosa que manifieste la calidad de la sociedad es importante en esta llamada competición. Cualquier debilidad es dañosa. La sociedad que ofrezca mayor número de puntos vitales y menor debilidad tendrá mayor respeto y soporte.

LA SUPERIORIDAD MORAL. NECESARIA E INDISPENSABLE

Una supremacía de moralidad pública es indispensable cuando hablamos de deslindar las zonas de la competición. Como ya se ha señalado ésta se

puede conseguir suprimiendo una serie de manifestadas debilidades de nuestro orden social y asegurando nuestros fuertes.

Aparte del problema de las relaciones raciales, cuya importancia todos la comprendemos, existen debilidades en nuestra sociedad que dañan gravemente nuestra reputación y nuestro prestigio en el mundo y que, además, levantan serias dudas sobre la calidad de nuestra sociedad.

La primera de ellas es la desordenada y abstrusa calidad de nuestra sociedad urbana con su consecuente secuela de delincuencia y crimen. Esto forma parte de nuestra reputación mundial por la simple razón de que es algo muy señalado por nosotros mismos. Hablamos mucho de ello y lo reflejamos adecuadamente, lo que nada tiene de extraño que esta desagradable imagen de violencia y degradación se extienda por todo el mundo.

No es éste el lugar para una detallada diagnosis o para una prescripción concisa; pero hay algo que debe quedar claro, se trata de un problema de las ciudades americanas y no de las ciudades suecas, holandesas, alemanas o inglesas. Y ello ocurre así porque nosotros prestamos mucha menos atención a todos estos problemas que la que dedican los citados países. La administración de las ciudades europeas constituyen un conjunto de posibilidades, incluso culturales y artísticas, mientras que la administración municipal norteamericana no es más que una función residual, en la que el individuo como tal no cuenta absolutamente nada. Cuando una administración municipal es considerada como mal inevitable no nos debemos extrañar que resulte algo malo.

El paro es nuestro segundo gran síntoma de inadecuación. Es algo muy importante, pues su existencia parece demostrar la afirmación marxista de que el capitalismo no puede funcionar con su ejército de reserva industrial. El viajero por los países comunistas o por cualquier otra parte se da cuenta de que cualquier explicación que facilita sobre el paro en los Estados Unidos aparece como una disculpa, y en cierto modo es así.

A lo largo de los años hemos desarrollado toda una sofisticada defensa de nuestra relativamente pequeña cantidad de parados. Es como cuando se alza la voz para dominar acústicamente las razones del adversario. El hecho de que el paro aflija sólo a pocos no deja de presentar el aspecto de que a esta minoría se le obliga a pasar por una gran desgracia. Y aquí no parece que las gentes se rindan a las razones más o menos artificiosas y todo el mundo continúa preguntando tercamente: ¿Por qué no puede haber trabajo para todo el mundo que quiera trabajar? El reconciliar la oportunidad con el desarrollo y una razonable estabilidad de los precios no requiere también una superioridad moral pública.

LOS GASTOS DE ARMAMENTOS Y NUESTRA ECONOMIA NORTEAMERICANA

Una tercera debilidad, real o supuesta, es el papel de los gastos bélicos en nuestra vida económica. Existe una profunda convicción, quizá sólo ligeramente inferior en los Estados Unidos que en el resto del mundo, de que nuestro sistema económico está sostenido sólo por las grandes inversiones que lleva implícito los programas del Pentágono. Si se suprime esto, todo el edificio se vendrá abajo. Esta suposición se ve de vez en cuando confirmada por los violentos movimientos de la Bolsa cuando se mantienen conversaciones para el desarme o, por el contrario, cuando aumenta la tensión. Y no deja de ser curioso de que a pesar de que los soviets gastan grandes cantidades en armamentos se ven libres de esta sospecha tan fundamental para su bienestar. (Quizá se podría encontrar una explicación a este hecho en su falta de Bolsa.)

Los que creen que la libre economía puede enfrentarse y dominar con cualquier contingencia, y nada ayuda tanto a esta idea como el repetirla regularmente, nos aseguran que una radical reducción de los armamentos no traería problemas. La visita hecha por Krustchev en el otoño de 1959 produjo una auténtica explosión de estas aseveraciones, aunque todas ellas careciesen de seria fundamentación.

Como puede verse, nuestra economía aparece asentada sobre la fabricación de elementos de destrucción y una economía de este tipo difícilmente puede gozar de buena reputación. En mi opinión no dependemos económicamente de nuestros encargos bé-

licos, aunque no hay que olvidar que la política de producción de armamentos es muy compleja y seria, y que la supuesta transición de nuestra economía, aunque estuviese descartada la amenaza de la guerra, no sería factible sin un cuidadoso estudio, lo cual no quiere decir que sea imposible, pues aprovechando la demanda acumulada durante los años de guerra hicimos una transición mucho mayor entre 1945 y 1947. Entonces la reducción de los gastos de armamento fue de 80,5 mil millones de dólares a 14,7 mil millones, y los precios eran casi la mitad de lo que son ahora. Se trata, por lo tanto, de una reducción de cerca de tres veces los actuales gastos de defensa, que son aproximadamente 46 mil millones.

EL PELIGRO DE UNA COMPETICION NEGATIVA

Las cuestiones hasta ahora mencionadas —crimen y desorden, paro, supuesta dependencia de las armas— debilitan nuestra reputación ante los ojos del mundo y también ante nuestro propio pueblo. Nos privan de que nuestra sociedad brille cualitativamente.

Ahora bien, sería un gran error pensar en esta competición sólo en términos negativos, es decir, con el fin de remediar simplemente nuestras debilidades por importantes que éstas puedan ser. Existe mérito en el pecador arrepentido; pero los que juzgan su redención son hombres que tienen virtudes afirmativas.

No hay duda que el método más importante para mostrar una virtud afirmativa es el de tener un programa poderoso y positivo de ayuda a los países menos afortunados. Esto no es un subproducto automático del desarrollo económico interior y de la expansión y nosotros podemos fácilmente consumir toda nuestra producción sin tener que utilizarla en ayudar a los demás. Durante las últimas dos décadas hemos decidido donar algunos de nuestros recursos y hemos sido ampliamente recompensados por esta decisión. Los que critican nuestra ayuda exterior deben imaginar lo que sería nuestra actual situación en el mundo si desde la segunda guerra mundial hubiésemos gastado todo nuestro dinero en nuestra propia comodidad y egoísmo sin preocuparnos para nada del resto del mundo. Una de las cosas que naturalmente debe presidir las relaciones internacionales es la obligación de los países más ricos a ayudar a los países menos afortunados. Los historiadores justificarán abundantemente nuestra postura.

Pero nuestro fracaso en presentar nuestra ayuda exterior como una manifestación de categoría de nuestra sociedad, es decir, como un índice de su generosidad y de la compasión a que se hace acreedor, ha dañado seriamente su utilidad.

Los que ven esta ayuda como egoísta e interesada, o ven mal o calumnian. Si hemos facilitado ayuda ha sido por generosidad y quizá, incluso, porque nos sentimos algo culpables de que sólo nosotros disfrutásemos bienestar. No podemos haberlo hecho para tener peones de nuestro juego, porque a ningún pueblo le gusta representar estos papeles subordinados.

El problema de protegernos y de utilizar también nuestras ventajas no es algo que esté exclusivamente vinculado a la ciencia. La realidad científica de una sociedad es sólo un dato de su categoría. Otras formas de realizaciones artísticas e intelectuales son también importantes y de ello deriva que sean nuestros intelectuales y artistas los que deben dar la última y la primera palabra de la calidad de nuestra cultura.

La competición yo no la entiendo jamás como algo frívolo y que pueda ser sometido a cálculo. Debemos tener mucho cuidado contra lo que se nos ofrece para desarrollar esta competición. Durante la visita de Krustchev, una gran agencia publicitaria de Nueva York aseguraba grandilocuentemente que nuestra publicidad era nuestra arma secreta. De seguir por este camino acabaremos diciendo que somos superiores a los rusos por nuestros papeles de filtro, por la conservación de las carreteras, por la resistencia a pagar a la televisión y porque consumimos más «whisky». Es necesario luchar contra toda esta insensatez, esforcémonos únicamente en mostrar nuestra superior calidad moral.

FIESTAS Y TRADICIONES DEL DOMINGO DE RESURRECCION EN LA "BRACARA AUGUSTA"

UNA CONDESA GALLEGA, MUMADONA, FUNDO GUIMARAES, CUNA DEL REINO PORTUGUES



¡DOMINGO de Resurrección en Bom Jesus do Monte, a unos kilómetros de la Bracara Augusta! Desde muy temprano, casi desde la amanecida, se nota una extraordinaria actividad en el hotel. Ya me avisaron la noche anterior: «Mañana tendrá que perdonar que la despertemos muy temprano con el ruido de los últimos preparativos. Viene la Cruz, ya sabe, a visitarnos, y hay que recibirla con todos los honores. Y como lo mismo puede venir a las nueve de la mañana, o a las once, a las dos, ¡a veces ya muy entrada la noche!...»

El sábado ya se dedicó a la limpieza general, pero los últimos detalles siempre se dejan para el domingo...

Brillan los metales de puertas y ventanas, brillan los suelos, los muebles, relucen los cristales... Criados y muchachas entran con brazadas de verde y de flores. Los rododendros—muy numerosos aquí en estos bosques y jardines—van invadiendo las estancias de la planta baja, y las rosas y los lirios, con los que no se contentan sólo irguiéndolos gallardamente en los floreros, sino que los esparcen por el suelo, y cuyos pétalos de rosa, y hasta rosas enteras, cubren el dintel, todos los dinteles

o umbrales de las puertas por donde ha de pasar el Rey de Reyes. Es una costumbre que sólo existe en esta región de Braga, en esta provincia del Norte de Portugal. Todas las casas, desde la más rica a la más humilde, son visitadas en este día por la Cruz de sus respectivas parroquias. Pero no es la cruz triste del calvario, sino la cruz florecida de la Resurrección. Y está revestida de rosas rojas o blancas; de azahares o de claveles, y va de casa en casa a desear la felicidad y la paz. Y todas, para recibir tan excelsa visita, adornan, como antes dije, sus umbrales con flores. Y no saldrá nadie de ninguna casa, hasta que no haya recibido la Gran Visita. Porque sería un desaire a Cristo y eso no lo hace ninguno de aquellos católicos. Y cuando llega es recibida por toda la familia de rodillas, en la sala. Y la Cruz entra a desearles su paz. Por eso, desde muy temprano, todos andaban afanados, dando los últimos toques, perfilando los detalles.

Veo a la familia Maia—los concesionarios del hotel que se han reunido todos allí la noche anterior—vestidos con sus mejores galas primaverales. La mañana aún está como envuelta en un velo fi-

Las "vareivas" del Domingo de Resurrección, bailadas por los componentes del Rancho de Santa Marta

nísimo. Me asomo al balcón y contemplo el soberbio espectáculo de la larga escalinata (escadorio) que desde el pórtico blasonado, conduce hasta el «Largo das tres capelas», después de haber ido dejando atrás los diversos pasos de la vida de Jesús, situados a ambos costados de dicha escalinata. El panorama es grandioso. Aquella inmensa explanada donde está el Santuario y el templo de Bom Jesus do Monte y los hoteles y el Casino no se recorre en menos de un par de horas. Sólo los lagos ya ocupan una gran superficie... Al fondo se adivina Braga; podría verse, pero es demasiado intenso el arbolado; sólo frente a la escalinata puede vislumbrarse un poco de la Roma portuguesa (que así llaman también a la histórica ciudad) que acaba de vivir su famosa Semana Santa, tan famosa en Portugal y en el extranjero como la nuestra de Sevilla o de Málaga; pero más parecida a la de Valladolid o Zamora.

Ya tuve la suerte de ver sus desfiles procesionales y escuchar los famosos cánticos de sus semina-

ristas, que en un ángulo de una de las principales calles del recorrido establecen su coro en la noche del Jueves Santo. Y son famosos estos cánticos. Y la procesión se detiene largo rato allí para escucharlos...

(No hay que olvidar que estamos en la cuna del reino de Portugal que nació muy cerquita de la Bracara Augusta: en Guimaraes. Y que desde Braga irradió la cultura en el siglo VI. Los escritores de San Martín de Dume, de San Fructuoso y de Pablo Orose, unidos a los de San Agustín, fueron los que, combatiendo contra las controversias suscitadas por el arrianismo y el priscilianismo, nos dieron la primera visión cristiana de la historia universal.)

MEJOR QUE UNA BODA DE REYES

A las nueve de la mañana ya estaba yo dispuesta también para la ceremonia. Todos estábamos anhelantes. Mi curiosidad era solo superada por la emoción que me producía la religiosidad de los habitantes de aquella región. Ya la tarde del Viernes Santo sentí como unos escalofríos al contemplar la muchedumbre que ascendía por las «capelas» del Viacrucis, algunos hasta de rodillas. ¡Milagros de la fe! Porque yo, que lo hice andando, cuando llegué a la explanada, ante el templo, creí que mis rodillas y mis pies ya no volverían a recuperarse! Y eso que, en la contemplación de las pinturas que adornan cada capilla relacionadas con el paso representado, como no las había visto nunca, me entretenía un poco, y así, de paso, aprovechaba para reposar unos minutos. En esta mañana me volvió a admirar el entusiasmo de los preparativos. Ninguna boda, ninguna otra visita de autoridades o de reyes hubiera sido tan magníficamente recibida.

Hacia las once llegó corriendo un mensajero, uno de los vigías que estaban al acecho para avisar la llegada.

Sonaron los tímbrs llamando a toda la servidumbre y a los viajeros que aún estuvieran en sus habitaciones, y todos nos reunimos en el gran salón.

Los que no lo habíamos visto nunca nos figurábamos que vendría acompañada de alguno de los cortejos, parecidos a los de la Semana Santa, aunque sin encapuchados ni penitentes. Pero no. Eran unos pocos hombres y unos niños—unos monaguillos—. ¡Sencillez magnífica e impresionante!

La Cruz—que esta vez iba toda revestida de azahares—entró en la sala y fue pasando por delante de todos nosotros, que de rodillas parecíamos recibir su bendición.

Al terminar el acto, los portadores fueron obsequiados con un donativo. (También se les suele ofrecer alguna pasta, pero no es lo corriente, porque el quedarse ni un minuto a comer quitaría empaque y religiosidad al acto.) Y cuando ya atraviesa el umbral, la familia se felicita mutuamente y asimismo todos los que allí se encuentran, y entonces se desayuna o se almuerza o se come—según la hora—y se preparan para los bailes. Generalmente, hacia las cinco de la tarde, ya se van retirando las cruces de todas las parroquias. Y es cuando de verdad empieza la

Pascua. La llegada del Señor ha rasgado el último velo triste de la anterior semana y la alegría brota como un estallido de color, de risas, de bailes, de canciones.

LA CONDESA GALLEGA

Si Guimaraes es la cuna del reino de Portugal, la fundadora de Guimaraes es la condesa gallega Mumadona, que fue allí, por un imperativo testamentario, a fundar un Monasterio benedictino, dando con esto lugar a que, alrededor de este convento se fuera formando el burgo vimaranense. La condesa Mumadona es muy popular en aquella tierra y todos saben que la construcción de la torre del Homenaje de su castillo famoso se debe a ella también. Este castillo es además el primer monumento histórico de Portugal.

Después, con la boda del conde don Henrique de Borgoña con doña Teresa, hija del Rey Alfonso VI de León, de Castilla y de Galicia, y por otros entronques, la comarca parece tener como una saudeade española.

En realidad, Galicia y Portugal diríase que son una misma cosa. El dulce Mifio juega a separarlas, y sin embargo parece que una ribera siente nostalgia de la otra. Sin embargo, hay grandes diferencias. Ni los caracteres son iguales, ni las costumbres, ni muchas veces el paisaje. Pero las dos riberas son de ensueño.

EL JARDIN DE PORTUGAL

A esta región del Mifio se le llama «la provincia más completa de Portugal». Tiene mar, valle, sierra. Ciudades magníficas, costumbres y tradiciones típicas y numerosas. También se le denomina «el jardín de Portugal». Y, sin embargo, a ellos les parece que esta denominación es poco definidora. Porque no es sólo un jardín, sino un conjunto de hermosas ciudades, cada una con su característica. Desde la Bracara Augusta, con el esplendor—que aun lo conserva un tanto, dentro de la renovación que impone el ritmo moderno—de su arzobispado, primado del reino. La industriosa y comercial Barcelos, la intelectual Guimaraes, cuna de tanto hombre ilustre y poseedora actual de una vasta cultura y unas tradiciones encerradas algunas en sus varios museos y en sus monumentos artísticos e históricos. Briteriros, Penna, etc., etc... Con todos los climas y cultivos desde la costa hasta la altura de A Penha, con su altura de 617 metros sobre el nivel del mar y su santuario y sus famosos peñascos que parecen haber sido puestos allí por ciclopes. Y sus estaciones balnearias. Y finalmente sus ranchos típicos folklóricos; quizá los más típicos y los más numerosos de Portugal.

RANCHOS FOLKLORICOS. FESTADAS

La más espontánea e intensa expresión de alegría del pueblo en estas riberas del «Minho» portugués son sus «festadas». Y precisamente en este domingo de Resurrección estas «festadas», con sus grupos folklóricos, llenan las ciudades, los campos y las villas con sus cantos y bailes.

La primavera ha llenado de luz las campiñas y de flores multicolores y de frutos los árboles; murmuran las aguas sus susurros cadenciosos, y entonces este pueblo, frugal y carifoso, con un corazón alegre, no encuentra mejor modo de expresión que las «festadas».

Los instrumentos pueden, casi todos, ser comunes a los de otras regiones del país; más el grupo instrumental en sí, las razones típicas de su reunión, el carácter de las músicas «ribeirinhas», el agrado general hasta en lo pintoresco de las propias disonancias; todo eso sólo se produce allí, porque sólo en aquel valle policromado de la «ribeira» encuentran su verdadero eco. Son los componentes de las «festadas» dos rabecas (violines), un clarinete varilargo, tres violas rústicas, dos «cavaquinhos» (vihuelas pequeñas con cuatro cuerdas y dos violones llamados de aldea).

Ete grupo musical va acompañado por dos cañas de «bonecos» y dos cantores populares. Mas como música sin danza no es cosa que tenga mucho sentido en lo popular o al menos en esta región, las «festada» tiene sus danzas también para las que se necesitan seis parejas ataviadas según los trajes típicos de la citada región.

Las mujeres, muchas veces, bailan haciendo castañetear los dedos; otras, con castañuelas. Los hombres siempre con las castañuelas.

¿Cuántos tipos de canciones hay y de danzas?... Muchas. (Claro que en España tenemos un riquísimo folklore que nada ha de envidiar a nadie. Mas estamos hablando de esta región tan entrañable para nosotros, y además sin establecer comparaciones de ninguna clase.) Pero tal vez las más célebres entre todas, sean «la Vareira descansada», «la Vareira picada», «la Vareira corrida», «la Vareira de las palmas» y la vareirinha, «la Tirana», «la Margarida moleira», «el Regadinho», «el Sapatinho», «la «Cana-Verde», el «San Juan corrido», el «San Juan de roda», «el San Juan tracado», el «San Juan dos campos» y «el Veího».

Pero nadie se ha podido explicar de dónde viene el orientalismo espontáneo de indiscutible que caracteriza el movimiento de las figuras femeninas en la danza de la «Vareira descansada». En cambio, en la «Cana-Verde» es todo lo contrario; parece que exhala de la tierra de la región, las neblinas, que luego el fuerte sol disipa. Y es la danza esencial de la tierra y que hasta parecen conocer lo mismo los pájaros bravos que los jugadores, porque «la Cana Verde» está en el corazón de todos. Es movida, agitada, zapateada, volteada, abrazada y cantada con el concierto de todos los instrumentos... «Todos los árboles danzan—todas las acequias cantan—todas las nubes rien—y el sol con ellas...»

Es, como si dijéramos, el himno regional por excelencia de la «ribeira» de El Ave.

VIANA DO CASTELLO: LO TIPICO Y LO CURIOSO

Uno de los sitios donde el regionalismo más típico se conserva aún en trajes y costumbres es Viana do Castello. Sus ranchos

folklóricos son asimismo muy celebrados. Y en cuanto a las bodas, tienen a gala el hacerlas vistiendo sus atuendos característicos. Y es de una gran belleza el ver a los novios y al cortejo enmarcados por el paisaje romántico, que, despreciando modas que uniforman a la humanidad entera casi, se aferran a sus tradiciones. Tradiciones que, además de los trajes, guardan también el espíritu.

EL BESO EN LA MANO

Desde luego, yo fui muy gratamente impresionada de aquellas dos semanas de estancia en Bom Jesús do Monte y Braga y Guimarães, etc. Y otra de las costumbres que podríamos llamar patriarcales fue el respeto con que hijos e hijas tratan a los padres. Allí, el padre y casi aún más la madre, están aureolados ante los hijos por una atmósfera de superioridad y dignidad.

Allí—lo vi cada noche en el hotel y después me enteré de que se hacía en muchas otras familias—, antes de acostarse, los hijos desfilan ante los padres y les van dando un beso en la mano. A veces, al padre, lo besan en la cara; pero a la madre, que está muy solemnemente sentada, se lo dan en la mano. Después, ella los atrae hacia sí y los vuelve a besar en el rostro.

EL MATRIMONIO: LAS PICARAS PORTUGUESAS

¿Y respecto del matrimonio? ¿Cómo son a este respecto las muchachas mifotas? Pues... como todas las portuguesas: bastantes pícaras.

Seguramente, en esta región, es donde están las muchachas más bonitas de Portugal. Según puede observar en los meses en que estuve recorriendo el país, creo que en general, según se baja hacia el Sur, pierde encanto la muchacha portuguesa. En general—repito—. En Lisboa, como capital, se juntan todos los tipos de todas las regiones, como sucede siempre en todas las capitales de todas las naciones. Pero tal vez por el clima, tal vez por ser región más rica, la del Norte que la del Sur, son más femeninas y más dulces; muy parecidas a las galleguñas, ¡que también en esto de «pescar» marido saben más que ninguna otra de España!

Como decía, la educación de las chicas portuguesas respecto del matrimonio—o mejor dicho, respecto del noviazgo—es muy buena. El portugués es un sentimental, un gran sentimental. Generalmente, gusta de casarse joven, muy joven. He conocido muchos que no pasaban de los veintitantos años, que llevaban ya casados un puñado de ellos. Pero generalmente gustan de la mujer algo mayor que él. ¿Por qué? (Claro que hablo siempre en términos generales.) Y yo lo atribuyo a que desea ver en la mujer un poco también a la madre. El hombre siempre en un poco niño: un niño grande y necesita, además, de la mujercita esposa, a la mujer madre, con esa comprensión que a veces no tienen los demasiado jóvenes... Pero yo iba a decir algo sobre la forma de con-



A los dos lados de la escalinata del Santuario de Bom Jesus do Monte se escalonan las "capelas" del Vía Crucis. El lugar constituye mareao ideal para las manifestaciones religiosas y ceremonias sacras

quistar novio rápidamente para la boda. Y es la siguiente:

La mujer portuguesa sigue disfrutando de muy poca libertad e independencia. Esto es muy bueno—aunque a algunas les parezca retrógrado—porque indica que la lucha por la vida no le ha impuesto aún esa necesidad de independizarse del todo. Si hay, ¿cómo no?, muchachas que trabajan y licenciadas y doctoras, etc... Pues a pesar de su trabajo y de ganar lo suficiente, la mujer portuguesa su tradición de mujer recatada, sigue teniendo un gran respeto a (Ya dije en otro artículo que en la península Ibérica es donde aún se conservaba esta tradición femenina con más cariño que en ningún otro sitio. Y que un periodista finlandés, Kaj Hamman, del periódico «Vasabladet» (de Vasa) me dijo que le gustaría haber sido casado con una española, porque cree que somos las que mejor conservamos la fidelidad al marido.)

Las portuguesas, por tanto, siguen creyendo que el mejor modo de obligar al hombre a casarse es no haciéndole concesiones de ningún género. A más libertad en la mujer, menos interés en el hombre. Si la chica va siempre con el novio vigilada por la mamá, o la amiga fiel o la cuñada y al novio no le dejan ni el recurso de acariaríale siquiera las manitas, el hombre querrá cuanto antes el poder quedar a solas con su mujer.

Esta es la táctica. Ni más ni menos. Pero esta táctica, aún creo que está más desarrollada en el Sur que allá arriba. El hombre, de Lisboa para abajo, es más celoso aún. Y la mujer más pícara para saber darle esa sensación de que es guardador de una joya muy preciada; joya que ha sabido hacerse de valer, y que ha sido tasada en este precio: «El matrimonio».

Carmen PAYA
(Especial para EL ESPAÑOL.)



EL CUERO EN LA MODA, LA DECORACION Y LA INDUSTRIA

JARDINES Y ACUARIUMS DENTRO DEL BOLSO

PARTICIPACION ESPAÑOLA EN LAS FERIAS INTERNACIONALES



UN buen hombre, un pobre hombre va vendiendo su mercancía de pueblo en pueblo. Hace zapatos, compone botas viejas, arregla el calzado de los colegiales. En su morral, unas cuantas herramientas negras por el uso constituyen su única fortuna. Arregla zapatos, compone asientos de sillas, estira otros que con la fuerza del uso se han convertido en nido ideal para las gallinas ponedoras. Y de vez en cuando también da consejos. A las madres jóvenes inexpertas les dice: «Déle usted al chico un trozo de cuero para que le ayude a salir los dientes...»

Hace muchos años. Quizá cincuenta, quizá setenta y cinco, quizá cien. Un siglo. Cien largos años. Cambiaron mucho las cosas. El buen hombre, el pobre hombre, remendador de oficio, sabelotodo vagabundo, ya no pregona de pueblo en pueblo sus mafias componedoras, ya no aconseja a la madre joven inexperta. De pronto ha desaparecido, como desapareció el sacamuélas y el buhonero, como desaparecieron las amas de cría vestidas con faldas escocesas y

La industria del cuero crece en importancia día a día. En los certámenes mundiales se exhiben los modelos que luego se ponen a la venta en los grandes establecimientos, al alcance de hombres y mujeres.

blusas de encajitos y volantes. Cambian los tiempos, mejor dicho, pasa el tiempo y todos nos adaptamos a lo nuevo, sin duda alguna mejor que lo pasado—a pesar del refrán—que nos brinda mayor comodidad, más limpieza, más elegancia.

No sé por qué se me han ocurrido estas cosas. Pensaba sin duda en algo que oí contar siendo niña a alguno de mis abuelos. También a ellos les oí relatar aquello de los baños pares o impares y me sigue haciendo gracia el recordario. La realidad es que hoy voy a hablar de ferias, de ferias dedicadas a artículos de piel, y como por una asociación de ideas recordé al pobre hombre que por unas perras componía zapatos, botas y asientos de sillas viejas. Resulta que hoy en día la industria del cuero es de las más importantes. Resulta que por ella, para mostrarla, se celebran ferias en todas las partes del mundo. En Alemania y en Inglaterra, en Nueva York y en París. Vestidos de cuero, muebles de cuero, artículos de viaje, collares para perros y todo lo relativo a esto:

maquinaria, planchas, etc. Cantidades astronómicas de dinero, firmas de gran renombre, se reúnen de tiempo en tiempo para mostrarse sus adelantos, sus conquistas, que son día a día más importantes y valiosas. El mundo irracional, más interesante cada vez para ellos, muestra nuevas perspectivas. Casi todos los animales tienen una piel aprovechable; desde el avestruz hasta los humildes conejos. ¡Pobres infelices que se convierten por menos de nada en un bolso, en unos zapatos o en un delantal de soldador!

OFFENBACH CELEBRA LA XXIV FERIA INTERNA- CIONAL DE ARTICULOS DE PIEL

Al decir Offenbach, lo primero que nos viene a la imaginación son unos compases de «Los cuentos de Hoffman», ¿no es cierto, amigo lector?... Pero, no, no es a Offenbach a quien yo me refiero; bueno, si es a Offenbach, pero no al compositor, sino a la ciudad, una preciosa ciudad capital de la República Fe-

deral alemana, situada a orilla del río Marín.

El río la convierte en capital importante. Su belleza natural es una atracción para los turistas. Sus expertos en cuero, un aliciente para los que se interesan por esta industria. Y aprovechando todas estas circunstancias, los industriales alemanes la eligieron para celebrar la XXIV Feria Internacional de Artículos de Piel, donde se han presentado importantes modelos para la temporada primavera-verano 1961 e interesantes tipos de maquinaria para trabajar la piel y sus derivados.

Offenbach cuenta con 79.362 habitantes, de los cuales un tercio se dedican a la industria de la piel y la peletería, pero sobre todo al trabajo de fantasía en cuero, en lo que consiguen auténticas maravillas. Ellos mismos dicen que pueden imitar repujados y trabajos de hace varios siglos con tal exactitud que ni el más experto conocedor sería capaz de diferenciar el original de la copia. Estos trabajos de repujado no requieren ma-

quinaria alguna. Las manos del hombre siguen siendo el mejor instrumento para manejar las delicadas gubias y punzones con que se realiza el trabajo. Ahora bien, esto no quiere decir que en la Feria de Offenbach se haya dedicado espacio solamente a los trabajos artísticos, sino también a la industria y a la moda, que a fin de cuentas es lo que al mundo interesa, más aún que lo artístico.

Durante los cinco días—la Feria se celebró del 4 al 9 del presente mes—que dura la exposición de artículos de piel, la capital de la República Federal Alemana se convierte en un hervidero de gente de todos los países. Se oyen hablar todos los idiomas y se ven extranjeros por las calles y en los locales, en los restaurantes y en los jardines. El recinto de la Feria es algo así como el principal atractivo de toda Alemania, que llama con grandes y potentes altavoces a todo el que se sienta interesado por el cuero y su complicada industria.

Cuatrocientos treinta expositores, representando a siete países europeos dan una idea aproximada de la importancia comercial de la Feria. Son cuatrocientas treinta firmas, entre ellas dos españolas, que han pasado muchos meses, todo el invierno, intentando crear lo mejor para luego enseñarlo a los demás y claro, resulta una competición de campeones. Si uno se admira ante un trabajo, queda con la boca abierta ante otro y así sucesivamente. Nadie que no esté bien seguro de sí mismo es capaz de exponer en un certamen donde sabe que van los mejores. La competencia, esto es, lo realmente cierto, logra maravillas.

—La calidad de los artículos —han dicho los expositores, después de clausurada la Feria—es lo que más poderosamente llama la atención de los compradores. Luego la estética y por último el precio.

Esto quiere decir que el detalle más importante que hay que señalar es que para exportar—y Offenbach exporta el cincuenta por ciento de su producción de industria de la piel—hay que trabajar mejor y mejor, superando hoy el trabajo de ayer y así cada día.

FALTA MANO DE OBRA ESPECIALIZADA Y ESTO REPERCUTE EN EL FUNCIONAMIENTO DE LA INDUSTRIA DE LA PIEL

Además de lo que se ve, la Feria tiene su parte oculta a los ojos del visitante, que son las reuniones que los técnicos de los países concursantes celebran para cambiar impresiones y sacar conclusiones. Ellos han sido los que tras largas deliberaciones han llegado al siguiente punto: la falta de obreros especializados entorpece el funcionamiento de nuestra industria. Es difícil encontrar buenos zapateros, buenos marroquines, buenos tapiceros que sepan manejar una piel para confeccionar un sillón o un sofá de líneas modernas. ¿Y esto a qué se debe?... Tal vez la falta de mano de obra no sólo sea un mal de la industria peletera, sino de todos los oficios en general, tal vez es el ansia de llegar a ser algo más de lo que fueron nuestros padres, lo que lleva al aprendiz a estudiar

idiomas o mecanografía. No saben ellos que un obrero especializado gana cien mil veces más que un oficinista. Pero en fin, la verdad es ésta.

—Los mejores zapateros están en España, los mejores marroquines en Offenbach. ¿Por qué no establecer un intercambio?...

La idea queda en el aire. Nada concreto, sólo deliberaciones. Por el momento es bastante.

Y seguimos hablando de la Feria, de sus novedades. La gente ha podido comprar en ella desde un monedero hasta una maleta, pasando por una máquina para coser y trabajar pieles, completamente distinta a una de coser telas, a las máquinas para bastear, trabajo que me ha explicado un maestro tapicero de una importante firma de muebles y que se dedica principalmente a trabajar la piel. Se trata de dejar los bordes del material tan finos que se puedan pegar sin que se note la pegadura; como todo requiere oficio. Otras para planchar y afilar. Esto es más complicado de lo que uno cree. Desde que la piel cubre el cuerpo del animal hasta que se ve convertida en zapatos o en bolsos, han pasado muchas horas y muchas facetas de trabajo. Luego todo parece sencillo y natural. Pocas veces se nos ocurre pensar en esto al decir a una amiga que su bolso es precioso o al contemplar en un escaparate un magnífico juego de maletas.

Desde luego, en el campo de la maquinaria la Feria de Offenbach ha sido reveladora. Pues allí se han visto las primeras máquinas que funcionan electrónicamente y que necesitan de poca ayuda manual para su manejo.

JARDINES Y ACUARIUMS DENTRO DEL BOLSO

Exactamente dentro no, pero sirviendo de adorno, sí. Que las mujeres somos extravagantes y atrevidas es cosa sabida y no nos cansaremos de repetirlo. Esto ya es el colmo, sobre todo porque no sabemos a qué conduce si no es a dejar con la boca abierta a más de tres transeúntes pacíficos que pasen por nuestro lado. Hay que reseñar este detalle, porque ha sido de lo más admirado en la Feria. Cuando una linda señorita salió muy seria a presentar un bolso de boxcalf negro, a primera vista sencillo y normal, y de pronto abrió una especie de pequeño escaparate para mostrar a los visitantes un bello jardín con flores naturales, muchos lanzaron una exclamación y un «¿eso para qué sirve?»... «Para nada, amigo, para nada. Para adornar y para soñar con el campo en flor, con esa evasión que todo humano desea hacia la placidez bucólica de los desiertos campos verdes, salpicados de flores de colores...» Pues esto ya es bastante. A la vida hay que darle su poco de romanticismo, aunque sea a costa de sacrificar un pequeño espacio en el bolso, prenda femenina que constituye la mitad de la personalidad de una mujer.

—Y si a usted le gustan las camelias, puede llevarlas. Si quiere claveles no tiene más que plantarlos y regarlos todas las mañanas. Si desea alhelios u orquídeas, ya sabe que el tiempo ideal para conseguirlo es la primavera...

Lo de los peces tiene parecida o idéntica explicación. ¡Cuántas y cuántos no soñarán con la playal! Y total es tan fácil. Compra un pecesito de escamas rojas, coloca unas cuantas algas y el resultado es sorprendentemente real. Y más curioso todavía: el pez que anuncia el tiempo, un barómetro de bolsillo—nunca más exacta la expresión—que cambia de color. Este, claro está, es artificial, pero la ilusión es completa.

Si le digo, amigo lector, que estas frivolidades han sido el más resonante éxito de la Feria, ¿me cree usted? Hasta los caballeros más serios y circunspectos prestaron atención a ellas y se pasaron horas enteras sin atreverse a mirrarlas de frente, por temor al ridículo, observando cómo la linda señorita abría el escaparate de su jardín ambulante y viendo cómo cambiaba el color del pez, según el tiempo fuera de lluvia o de sol.

Los caballeros visitantes pasaron y repasaron por los «stands» donde se exhibían artículos de uso femenino. Unos pedían consejo a las amables dependientas, sobre el bolso que preferiría su mujer, como recuerdo de aquel viaje. Otros miraban unos guantes, o un estuche de manicura o un neceser, con la completa seguridad de que hacían la mejor adquisición del año.

ESPAÑA Y SU PARTICIPACION EN LAS PROXIMAS FERIAS DE ARTICULOS DE PIEL QUE SE PREPARAN PARA FECHA MUY CERCA

Naturalmente estas ferias mueven importantes capitales, y no siempre es interesante acudir a ellas. Yo no soy economista y no entiendo mucho de finanzas, pero los expertos así lo aseguran. Por una de estas causas, España no llevó más representación a la Feria de que hemos hablado. Fueron dos firmas solamente de forma particular porque les interesaría financieramente. Ahora bien, hay otras en las que la participación española es brillantísima y numerosa. Un ejemplo, la que se celebrará en París, capital de la moda de toda clase de artículos de piel, en el próximo mes de septiembre. Me refiero a la Semana Internacional del Cuero, que tendrá como marco el Parque de Exposiciones de la Puerta de Versailles. Este es un acontecimiento realmente importante para toda la industria mundial del cuero. Aquí llegarán representaciones norteamericanas, inglesas, australianas y españolas, éstas últimas, como ya he señalado, en gran número.

Oficialmente aún no se han dado nombres concretos de las firmas nacionales que participarán. En el Sindicato de la Piel sólo me dicen de la gran importancia que el «stand» español tendrá en París. Aparentemente, para los pufanos a estas cosas, aún faltan muchos días, algunos meses. Hasta que llegue esa fecha, no obstante hay una enorme ebullición entre los industriales de la piel, que guardan celosamente su secreto, como si temieran que cualquier otro les fuera a robar sus «deas».

Lo que sé a ciencia cierta es que en la representación española figuran gran número de muebles realizados con piel, pues según me han dicho, nuestro país está a la



La producción se orienta no sólo hacia la moda, sino también hacia la industria, la decoración y las necesidades de la vida actual, ajetreada y exigente

cabeza en la fabricación de este estilo.

—Nadie como ustedes, tal vez por su antigua raigambre, sabe trabajar la piel, para conseguir muebles de efecto sorprendente.

Esto me lo decía un arquitecto alemán que he tenido ocasión de ver con motivo de estas líneas. Me siento orgullosa, casi tanto como si me dijeran de pronto que mi hija es la niña más bonita del mundo.

Sé también que en lo que se atañe a decoración —no sólo referida a muebles, sino a otros objetos como lámparas, cacharros de adornos, mesas, etc.— también España dará que hablar en París, en esa mundialmente famosa Semana Internacional del Cuero que tiene como marco inigualable la Puerta de Versalles.

Y no puedo pasar por alto la moda no sólo porque por mi condición de mujer, me parece muy importante, sino porque tiene importancia real en este certamen. Un complicado tinglado en que se juegan enormes cantidades de dinero y en el que juegan atuendos femeninos con tapicería de coches con sombreros y muebles. Algo así como nueve o diez firmas importantes españolas de peletería y marroquinería presentarán sus novedades, que quedarán, de eso estoy segura, al mismo o igual nivel que las de los grandes de la costura francesa, inglesa o italiana.

Pero antes en el tiempo, aunque después en categoría, se celebrará durante los días 10 al 17 de mayo próximos, la VI Feria Internacional del Calzado, de la Piel y Marroquinería en Pirmansenn, a la que acude una nutrida representación de la industria catalana y madrileña. Y es tanta la expectación, que la celebración de dicha Feria ha despertado entre nuestros industriales y curiosos compatriotas que en la Ciudad Condal, ya está abierta la inscripción para los que quieran realizar una visita turística a la bella capital alemana. Y a pesar de que el importe del viaje es de diez mil pesetas, las demandas superan ya, a estas alturas, a las plazas disponibles.

Y días antes, en abril, otra en Utrech. Una Feria del Calzado donde España está representada con sus mejores artesanos, que son, según las más afamadas revistas de

modas del mundo, los que crean la moda universal, desde hace muchos años, que luego siguen las grandes firmas.

Por último sólo me queda hablar de la feria de Chicago, que tendrá como marco ideal Miami, la playa de moda, donde los millonarios norteamericanos enlazan historias de amor y terminan otras. Una feria que coincidirá con la llegada del otoño y que tendrá carácter general de artículos de piel. También a la dorada plaza del otro lado del Atlántico acudirá nuestra Patria con sus mejores obras.

Gran trabajo para los artesanos, para los decoradores, para los modistas, para los arquitectos y diseñadores. Agitación en torno a un

mundillo que va dejando de serlo para convertirse en importante mundo financiero. Se barajan millones y gran cantidad de pieles: napa, boxcaif, tafílete... Se despliega una febril actividad en los círculos relacionados de algún modo con la piel y su industria. Nadie se puede dormir en los laureles de la gloria reciente, porque mañana salen nuevas cosas, ideas más avanzadas, máquinas nuevas, y el mundo se olvida del ayer rápidamente. La imaginación humana, gracias a Dios, no tiene horizontes limitados de creación y por eso es posible que en cada una de estas ferias haya siempre algo nuevo que asombre al visitante.

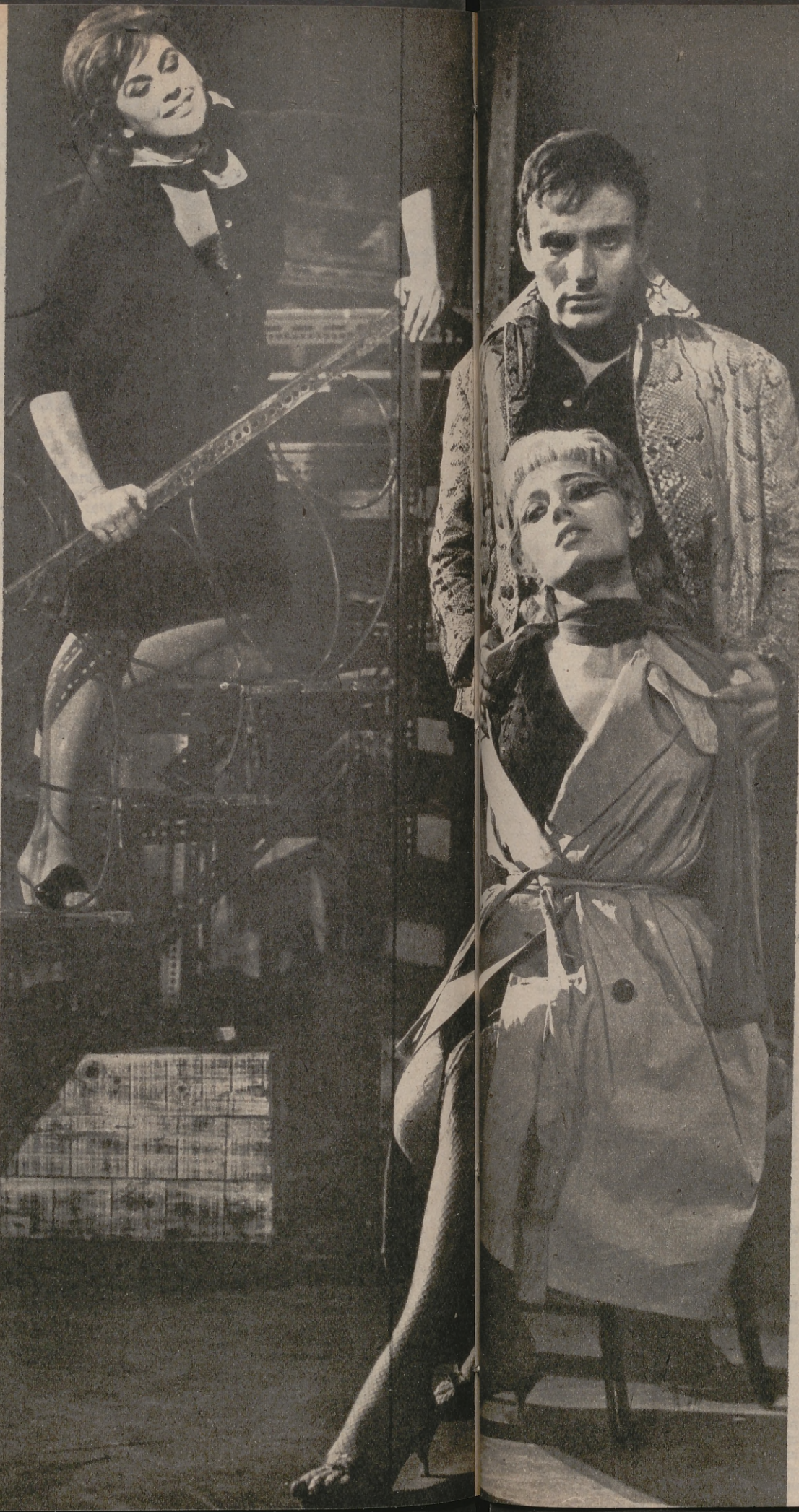
Raquel HEREDIA



Nuevas pieles y nuevos modelos hacen posible la presentación de sugestivas creaciones en cada temporada



TEATRO
14 ESTRENOS
ENTRE MADRID
Y BARCELONA



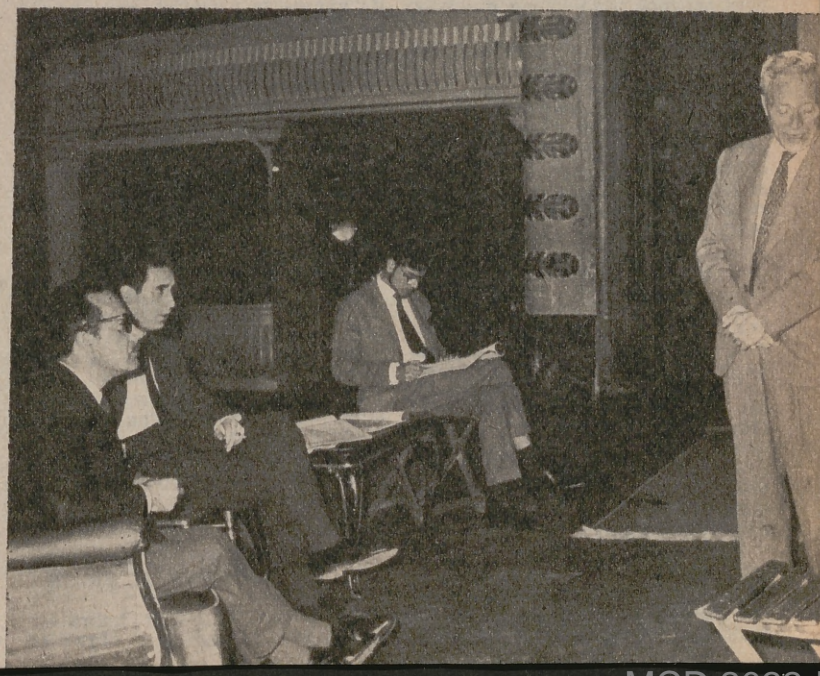
"La caída de Orfeo", "My boy friend", "La señorita que pintó un biombo"... entre los estrenos de Madrid

SIEMPRE es la misma escena, y siempre, por muchas veces que uno la viva, produce nuevas sensaciones. Todos los teatros están en penumbra; un silencio casi total en el patio de butacas, apenas cortado por alguna que otra observación del director; una pálida luz, incierta, insuficiente, iluminando el escenario en el que los actores se mueven. No se distinguen sus rostros desde las localidades. Los focos, apagados; las butacas envueltas en el blanco sudario, largo y áspero, de las piezas de tela que las preservan del polvo. Un cenicero rectangular lleno de colillas cada siete filas. Atrás, en la penumbra, los familiares de los actores, los amigos del director, algún que otro aficionado perdido que consigue entrar en el teatro y seguir, un poco a salto de mata, la nueva obra. Y mientras tanto, mientras pasan las horas y

los días, mientras se trabaja sin descanso, por la calle, por los hogares, transcurre la Semana Santa.

DOS ESPONTANEOS EN EL RECOLETOS

Curioso. En este Domingo de Resurrección no tendremos estreno de ningún autor español consagrado. Inesperadamente el señor Alfonso Paso no entrará en la lista de los estrenos. Ni Miguel Mihura tampoco. Buero Vallejo continuará en cartel con «Las meninas». Y por ello uno se encuentra con un hecho rarísimo: el único estreno en Madrid de autor español corresponderá a una especie de rara aventura pocas veces imaginada en el teatro.



José Montoto de Flores nació en Lora del Río, Sevilla. Tuvo de siempre afición a escribir y de vez en cuando aparece su firma en «El Correo de Andalucía». En 1944 publicó una novela, la única: «Una noche sin dormir». De repente, al cumplir los cuarenta y dos años, el verano pasado sintió una comezón extraña, como un deseo de expulsar algo que llevaba dentro. Así nació «La señorita que pintó un biombo», su primera obra teatral. Comenzó a leerla a sus amigos íntimos, y la cosa fue vista y no vista. José Moreno Ardanuy, un aficionado terrible al teatro, le dijo: «Bueno, vámonos a Madrid. Yo dirijo la obra y así recibimos los dos a la vez el bautismo de fuego.»

Y aquí están los dos, casi en las mismas condiciones: Ardanuy no ha dirigido nunca una obra; Montoto estrena la primera que escribió. Situación desconocida en un local madrileño.

—¿Y cómo es que se lanzó usted a dirigir?—le pregunto a Ardanuy.

Y en lugar de contestar él toma la palabra el autor, José Montoto:

—Mire usted, Ardanuy es uno de los aficionados al teatro únicos. Cuando hay un estreno importante se sube a un avión y se marcha a donde sea para verlo. Pocos le ganan como aficionado.

—Bueno, pero una cosa es ser aficionado y otra...

Ardanuy corta:

—No se crea. Yo he traído un estudio de la dirección de la obra con gráficos y todo. Luego la dirección del teatro Recoletos corrigió bastante, pero ha valido mucho.

Miro a José Montoto, abogado del Estado.

—Y usted, ¿qué pretende con «La señorita que pintó un biombo»?

—No pretendo hepatar. Todos los autores nuevos quieren romper con lo anterior. Yo no. Excede de mis fuerzas pretender innovar.

—¿Cuál es el problema de su obra?

—Para que las personas no se entiendan unas a otras no es necesario que hablen distintos idiomas. Quiero decir que podemos hablar español todos y no podemos entendernos.

Conclusión: la obra se terminó en el mes de diciembre. La obra va a levantar aplausos, patos o lo que sea en el teatro Recoletos. Su director no ha dirigido nunca, pero, como él dice, ha leído muchísimas revistas de teatro y no se ha perdido un estreno. Aventura en el horizonte, de la mano de Mary Carrillo.

«SINFONIA EN ROJO»

El teatro Goya, vaya usted a saber por qué, es siempre el teatro más silencioso, el que más impone en este recorrido a media tarde por todos los teatros de Madrid. En contraste con los otros, en el Goya sólo está en el patio de butacas el director Juan Vazary, que apenas habla, que apenas corrige. Solamente en el espacio de media hora interrumpe una sola vez a Angelines Capilla:

—Más lento, por favor.

Mercedes Prendes, en el ensayo, se entrega totalmente a su papel. Los demás, un poco, se limitan a recitar sus papeles, a ir tomando

confianza definitiva con el diálogo. Así, Angel de la Fuente tiene un cigarrillo en los labios, y se ve a todas luces que a la escena el cigarrillo le va como a un Cristo dos pistolas; pero los actores gozan de dosificar el esfuerzo para ensayos sucesivos. Sin embargo, Mercedes Prendes no. Es una delicia comparar su esfuerzo constante con el de los otros actores. Ella es la única que está sumergida por completo en su papel.

La obra «Sinfonía en rojo» plantea un problema de celos y de su plantación personal, mezclado con motivos económicos. Se habla de premoniciones, de una mujer medio adivina que siente y ve sombra alrededor de los demás. El final es trágico, porque así lo ha querido su autor, Frederic Valmaric.

No hay posibilidad de hablar con el señor Vazary, director y marido de Lili Murati. Está terriblemente serio, observando todo lo que pasa en el escenario y sólo permite hacer una fotografía rápidamente. Cuatro personajes, los únicos de la comedia, flotan en la penumbra. Montserrat Salvador, el cuarto intérprete, fuma un cigarrillo en el fondo del escenario y parece no ver a nadie. Da la impresión de estar sola en la desnuda y brillante sala del teatro Goya.

«ROMANOFF Y JULIETA»

En el Reina Victoria ensaya la compañía de Mario Antolín. Siguiendo la inveterada costumbre de este joven director, todos los actores se saben estupendamente los papeles. Aquí no hay un fallo de dicción, no existe ese corte brutal del ensayo de volverse al apuntador y de preguntarle lo que sigue.

El tiempo, a los años me refleja, pasa muy rápido. Mario Antolín, que tuvo la valentía de presentar obras en Madrid como «¿Quiere usted jugar con mí?», obra poco comercial, vuelve de nuevo a la capital llevando de la mano una obra de Peter Ustinov, tras una larga ausencia por teatros donde todo salió a las mil maravillas.

María Fernanda d'Ocón, sin duda alguna la actriz de más talento que posee el teatro español joven actual, hace otra creación personal e inimitable. José Mompín le da la réplica en la comedia.

Y ahora yo me pregunto de nuevo: ¿Qué pasa con los autores españoles? ¿Es que tienen miedo a presentar al público en Domingo de Pascua? ¿Acaso huyen de la responsabilidad de estrenar ese día que dio tantos triunfos importantes a la escena española?

Alguien me dice:

—La gente se queja de que no se puede estrenar. De acuerdo. ¿Dónde están esas obras que se quieren estrenar? ¿Dónde las guardan los autores españoles?

El conserje que abre la puerta lateral del teatro Reina Victoria mastica, lentamente, con aire aburrido, un bocadillo de queso. Son exactamente las cinco y media de la tarde de un día de Semana Santa.

RECORRIDO VELOZ DE LA BOMBONERA AL PRICE

En el teatro Lara no habrá estreno. Por causas muy normales

dentro del complicado mecanismo teatral, se ha suspendido el estreno de Alfonso Paso «La suegra» y se ha dejado vía libre, durante unos días, a la obra de Eduardo Criedo titulada «Cuando las nubes cambien de nariz». Esta obra fue estrenada hace poco en Madrid en teatro de cámara. Ahora, dichosamente para el autor, da el salto al teatro comercial. Acaso sea una sorpresa agradable. Así lo afirman al menos algunos grupos minoritarios.

En el teatro Alcázar se ensaya también, pero de una forma un tanto irregular. Quiero decir que los principales actores, Ana Mariscal, José Rubio y Nuria Torray, no están en el ensayo. Claro es que no les debe hacer demasiada falta, porque «La caída de Orfeo», de Tennessee Williams, viene de Barcelona, donde se ha estrenado allá por octubre. Las figuras secundarias ensayan bajo la batuta de José Tamayo, que muy tranquilo, más tranquilo que nunca, parece no tener ninguna prisa en el ensayo. A Tamayo siempre le sucede la misma cosa. Yo pienso, por la experiencia de verle, que necesita el vértigo de tener contadas las horas para acelerar el ritmo del trabajo. Pocos estrenos suyos han llegado al público con un ensayo totalmente definido en sus detalles. El día anterior al estreno, ya se sabe: Tamayo y los actores terminan su ensayo a las seis de la madrugada.

—¿Todo va bien?—le pregunto.

—Gracias. Todo.

Y sonrío levemente, como extrañado.

El Fuencarral presentará el Domingo de Pascua otra reposición: «Trampa para un hombre solo», por la compañía de María Asquerino y Guillermo Marín. Parece poco lógico extenderse en una obra que ya conoce la mayoría del público.

El Cómico estrena nueva comedia musical, debutando Antonio Medio y Maruja Baldova en la obra titulada «Un par de alas», de Garinet y Giovanni, con música de Kramer y versión de Camilo Murillo.

Juanita Reina estrenará en el Calderón «Coplas de Rosa Finzón», de Quintero León y Quiroga y al teatro Martín vuelve «Una jovencita de ochocientos años», de Muñoz Román. Y por último en el Circo Price se prepara un espectáculo cuya figura principal es el conocido artista «El Zorro», que vuelve nuevamente a los escenarios madrileños después de una dilatada gira por los escenarios de América del Sur. En lo que respecta a los teatros Español, María Guerrero, Comedia, Infanta Isabel, Maravillas, Beatriz y La Latina, seguirán con las mismas obras. Y así hemos llegado casi al final del recorrido. Porque aún queda un teatro: el Eslava.

«EL NOVIO»

Comienza muy tarde el tercer ensayo del día en el Eslava. Como no hay función, no es necesario madrugar. Y así las figuras llegan casi hora y media más tarde de lo que marcaban los avisos pegados en las pizarras de madera.



Angela Capilla en "Sinfonía en rojo", problema de celos y de suplantación, de final trágico y obra de Valmarie

Aquí hay una tremenda alegría y un bullicio casi de estreno. Muchas butacas están ocupadas, y se aplauden los chistes y resuena por el teatro esa carcajada contagiosa. Creo que los actores deben de pensar que la sala está llena.

Un plantel enorme de figuras. No debe ser una broma la cifra total que cuesta poner en movimiento «The Boy Friend». Conchita Velasco, Carlos Larrañaga y Margot Cottena encabezan el reparto. Conchita, que da la impresión de ser una muchachita de dieciocho años, está muy cansada.

—Ensayamos demasiado. Y tanto bailar y tanto cantar fatiga.

En efecto. Aquí todo el mundo canta y todo el mundo baila. Una comedia musical pura, honesta, ingenua, amorosa, con el clásico ingrediente malicioso. Larrañaga se pasea por el patio de butacas con un vaso lleno de ginebra y de coca-cola que vuelve a llenar en cuanto se le termina. Conchita Velasco, en cuanto puede, viene a sentarse en el patio de butacas:

—No sé cómo me voy a arreglar. El lunes comienzo otra película.

La muchacha ha subido para arriba como un cohete. Termina una película y ya tiene contrato para otras dos.

—Una película ahora, en abril. Otra a últimos de mayo.

Y entre col y col, «El novio», bajo la dirección de Luis Escobar, el hombre que ha sabido revalorizar en España los espectáculos musicales que estaban metidos de lleno en la chabacanería y en el mal gusto.

No sé qué diablos le pasa al señor que toca el piano que de pronto se embala en el ritmo y no hay ningún actor que pueda seguirle. Bien es cierto que hay que tener en cuenta que pocos de ellos son profesionales del baile y del canto, pero precisamente por ello, la coreografía sabe a otra cosa, a algo verdaderamente auténtico.

DOMINGO DE PASCUA EN BARCELONA

Al aluvión de Madrid-Barcelona responderá este año con la calma chicha más absoluta. Apenas se puede reseñar ni un solo estreno. En el teatro Cómico, donde la compañía Lope de Vega viene representando «Gog y Magog», se estrenará «Calumnias», obra que estuvo en el teatro Beatriz de Madrid hasta hace muy pocos días.

En el Apolo se estrenará la revista «El negocio de Salomé», de

los autores De la Casa, Jiménez, Allén y el maestro Laurentes, encabezando el reparto Dorita Imperio, que debuta en la Ciudad Condal.

Nuria Espert presentará en el Talla «El comprador de horas», de Jacques Deval, en versión libre de José María Pemán. Como puede observarse, esta obra llega con tremendo retraso a Barcelona, pues hace tres temporadas que la conoce el público de Madrid.

Y pare usted de contar, señor mío. No hay ni un solo estreno en el ámbito nacional de autores españoles, exceptuando los mencionados. Realmente a uno le da por pensar que el Domingo de Pascua ha cogido cansados a nuestros dramaturgos. Luego nos quejamos de las traducciones. Y es lo que me dijo una muchacha del teatro Eslava cuando le desee suerte:

—Eso es lo que necesita el teatro español. ¡Lo necesita tanto!

Pedro Mario HERRERO

CINE UNA PELICULA ESPAÑOLA, UNA ITALO-ESPAÑOLA, UNA INGLESA Y DIEZ AMERICANAS



José Isbert en "El cochecito", película premiada en el Festival de Venecia

Al cinematográfico Domingo de Resurrección madrileño le ha correspondido un número un tanto extraño. Este trece fatídico para los supersticiosos, no lo es para los aficionados al séptimo arte, al arte de la imagen móvil, del fotograma plástico, de la voz en "off", del amor en drama o en alegoría de la belleza en las estrellas, de la apostura en los galanes que dirimen sus diferencias a disparos del "Colt", a golpes de puño o a supremacías de ingenio.

Pues bien, como decimos, trece películas de estreno van a ver lo espectadores madrileños. Estos espectadores, en las horas del Domingo de Pascua Florida, pueden, con justicia, arrogarse la representación, la procuraduría, de los juicios de los que en días sucesivos les sucederán. Para estos espectadores, pues, las primicias de una película española, otra italo-española, diez norteamericanas y una inglesa. Como puede verse, por lo menos en el número, Hollywood se lleva el primer puesto.

Aquí tenemos, pues, para us-

tedes, el resumen y la noticia de las nuevas trece películas.

Mitad porque es tradición, mitad porque es actualidad

«EL COCHECITO» PREMIO DE LA FEDERACION INTERNACIONAL DE PRENSA CINEMATOGRAFICA EN EL FESTIVAL DE VENECIA

La crítica internacional ha dicho de «El cochecito»:

—«Le Figaro»: «El cochecito» fue acogido con entusiastas risas... Interpretado estupendamente por José Isbert en un papel de abuelo testarudo, egoísta e inconsciente.

—«La Notte»: «El cochecito» es un inteligente y curioso ejemplo de aquel humorismo «negro» que cobra en la literatura española una deslumbrante tradición.

—«La Stampa»: La interpretación del protagonista es algo magistral... Sin tesis y sin localismos, la película alcanza lo universal.

—«Radiocinema» de París: El film más original del Festival de Venecia.

—«Variety»: El director Marco Ferreri hace alarde de un seguro sentido de la sátira... Mordiente, irónica comedia.

—«Corriere»: La riqueza y fantasía de los detalles; los hallazgos geniales, el diálogo a menudo surrealista, la conmovedora interpretación de José Isbert hacen, para nosotros, de «El cochecito», una pequeña obra maestra del llamado humor negro.

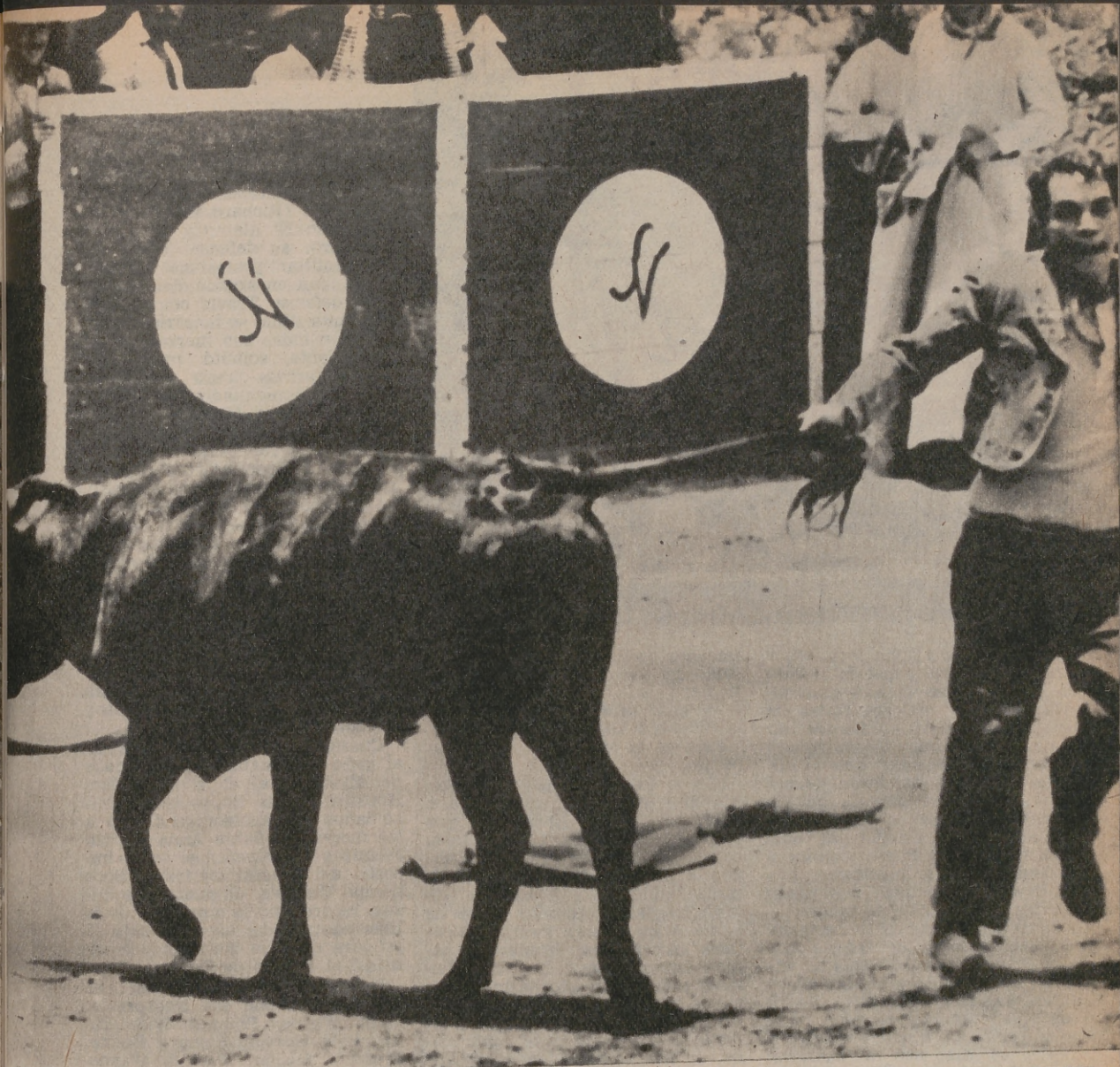
—«El Gazzettino»: En «El cochecito» están Cervantes, Quevedo, Valle Inclán, Goya, Luis García, Berlanga y el elenco podría alargarse... No nos extrañe tales rai-gambres: España está en el film, con el sentido y el sentimiento de toda una cultura y de toda una sensibilidad. No es una española; es un film español.

—«Le Monoe»: Una obra maestra de humor negro.

—«La Vanguardia»: Ferreri ha logrado realizar un film en el que los aciertos se suceden en un fluir continuo entre divertido y emotivo, como hubiera podido haberlo hecho un gran maestro.

El héroe de la cinta es el veterano Pepe Isbert, el cual ha realizado el más sorprendente, tierno, desazorante y divertido papel de toda su carrera.

—«L'Express»: El film produce la risa sin malicia, sin mal gusto, sin remordimientos, lo cual ya es un prodigio...



Es indudable que este «Premio de la Federación Internacional de Prensa Cinematográfica en el Festival de Venecia» ha despertado en el terreno que pudiéramos llamar de «afición cinematográfica» un verdadero interés.

La película, ya se sabe, relata la historia de un viejecito, amigo de un inválido, que ve cómo a su amigo imposibilitado le compran un vehículo de esos especiales. El viejecito, mentor del parafítico, pierde entonces su supremacía. Y para recuperarla ha de conseguir, a toda costa, otro coche semejante para él. ¿Obstáculos?: la familia. Pues se eliminan, uno por uno, los obstáculos.

La historia, escrita por Rafael Azcona y Marco Ferreri, dirigida por este último, lleva como protagonista a José Isbert. Se ha dicho muchas veces que José Isbert es una especie de institución en el cine español. En «El cochecito», sin duda, José Isbert es el 50 por 100 de la historia. De esa historia al que la Prensa cinematográfica internacional ha calificado de humor negro, pero que nosotros creemos, más bien, que es humor humano, trágico humor humano.

«PEPE» Y «PSICOSIS», CANTINFILAS E HITCHCOCK, DOS FORMAS, DOS ESTILOS, DOS PERSONALIDADES

«Pepe» y «Psicosis» son, después de «El cochecito», las producciones cinematográficas que más acapararán el interés del gran público.

«Pepe» es una producción norteamericana realizada por George Sidney, que con Cantinflas a la cabeza ha acaparado un reparto verdaderamente sensacional: Maurice Chevalier, Frank Sinatra, Edgar G. Robinson, Dan Dailey, Jack Lemmon, Jimmy Durante, Janet Leigh, Kim Novak, Debbie Reynolds, César Romero, etc., etc., en color y cinemascope.

¿Una especie de «Vuelta al mundo»? Sí y no. Aunque sea igual que aquélla, Cantinflas la figura estelar.

Desde luego, Mario Moreno pasará a la historia del cine con una categoría semejante a los grandes genios del arte de las imágenes. «Pepe», igual que todas las películas de Cantinflas, es Cantinflas. Con la ventaja, buena, bonísima ventaja, de llevar a su lado el aparejo de la técnica nor-

Cantinflas en un fotograma de «Pepe», la colosal superproducción de la Columbia

teamericana y de la experiencia y calidad de la compañía de actrices y actores de fama internacional. ¿Contar «Pepe»? Verla. Todas las películas hay que verlas, desde luego. Pero «Pepe» es Cantinflas y Cantinflas es «gag», personalidad, improvisación, genio y figura.

Al lado de Cantinflas, aunque en orillas opuestas, Hitchcock.

«Psicosis», según los programas, es la última palabra en los films de terror de Hitchcock.

El esbozo del argumento, dado por el propio Hitchcock, nos dice que «Psicosis» es la historia de una joven que roba una fortuna y encuentra a un hombre que ha estado dominado demasiado tiempo por su madre. La madre, según palabras del propio Hitchcock, es una «maníaca homicida». Con su indiscutible habilidad, Hitchcock ha colocado la historia sobre el fondo de un solitario hotel de carretera y una lóbrega mansión victoriana. Epoca: la actual.

Con Anthony Perkins, Vera Miles y John Gavin, secundados por



Vera Miles en "Psicosis", el film de Hitchcock

Martin Balsam y John McIntire, y Janet Leigh en el papel de Marion Crane, «Psicosis» raya a gran altura entre las mejores cintas de «suspense» y terror. Basada en una novela de misterio, se refiere a los acontecimientos que se suceden cuando una joven (Janet Leigh) roba una fortuna que le permitirá casarse con el hombre que ama (John Gavin). Al huir para llevarle el dinero, conoce a Anthony Perkins, muchacho que ha estado sometido demasiado tiempo al influjo de su madre.

Vera Miles encarna la hermana de Janet, incapaz de creerla culpable del robo y convencida, ante su desaparición, de que debe haber otra razón para ésta. Va en busca del amante de Janet, que nada sabe del dinero robado, y juntos se disponen a buscarla. Mezclado en la búsqueda está también Martin Balsam, en el papel de detective privado, y John McIntire, que hace de tranquilo y comodón sheriff.

Sólo resta, para los amantes del «suspense», repetir la recomendación de Hitchcock: Nadie, absolu-

tamente nadie podrá entrar en la sala una vez empezada la película.

«EL ALAMO»: TODD-AO Y 12.000.000 DE DOLARES

Esta es la sinopsis de su argumento:

«La época, 1836. El lugar, San Antonio de Béjar, un tranquilo pueblo del sur de Texas que, por razones geográficas, había sido el centro de la lucha de los tejanos por la independencia contra la tiranía militar del Presidente de Méjico, general Antonio López de Santa Anna (Rubén Padilla). Brutales escaramuzas fronterizas habían ensangrentado la tierra durante más de un año hasta culminar con la derrota infligida por los tejanos al general Martín Perfecto de Cos, cuñado de Santa Anna, en San Antonio, en diciembre de 1835. Determinado a vengar esta humillación, Santa Anna comenzó a reunir un poderoso ejército de siete mil hombres para efectuar una triunfal marcha de castigo contra el territorio de Texas. Entre tanto, el caudillo tejano Sam Houston (Richard Boone)

se dirigió hacia el norte con el propósito de reunir un ejército y entrenarlo, mientras un pequeño grupo, al mando de William B. Travis (Laurence Harvey) y James Bowie (Richard Widmark), se refugió en El Alamo y se dedicó a preparar su defensa. Travis, el único militar profesional de El Alamo, fue encargado del mando de la defensa. Travis comprendió que Santa Anna se lanzaría contra ellos con todas sus fuerzas y, por consiguiente, solicitó más hombres y armas. Pero solamente 32 hombres reclutados por James Butler Bonham (Patrick Wayne) y un pequeño grupo de combatientes de Tennessee mandados por David Crockett (John Wayne), respondieron al llamamiento. En conjunto, 185 hombres se hallaban esperando en El Alamo cuando las tropas de Santa Anna comenzaron el asedio el 23 de febrero de 1836.

La batalla duró trece días, hasta la mañana del 6 de marzo, en que las fuerzas mejicanas asaltaron los muros de El Alamo y aniquilaron a los últimos defensores que, ya sin municiones, lucharon hasta morir con los machetes y las culatas de sus fusiles.

Cuarenta y seis días más tarde, al grito de batalla de «acordaos de El Alamo», el general Sam Houston y sus improvisados 783 soldados tejanos sorprendieron a las fuerzas de Santa Anna en San Jacinto y destruyeron el sueño imperial del general mejicano. Poco tiempo después, el pueblo de Texas, recordando la amargura de la libertad perdida, se unió bajo la jefatura de Sam Houston y constituyó el Estado de Texas.»

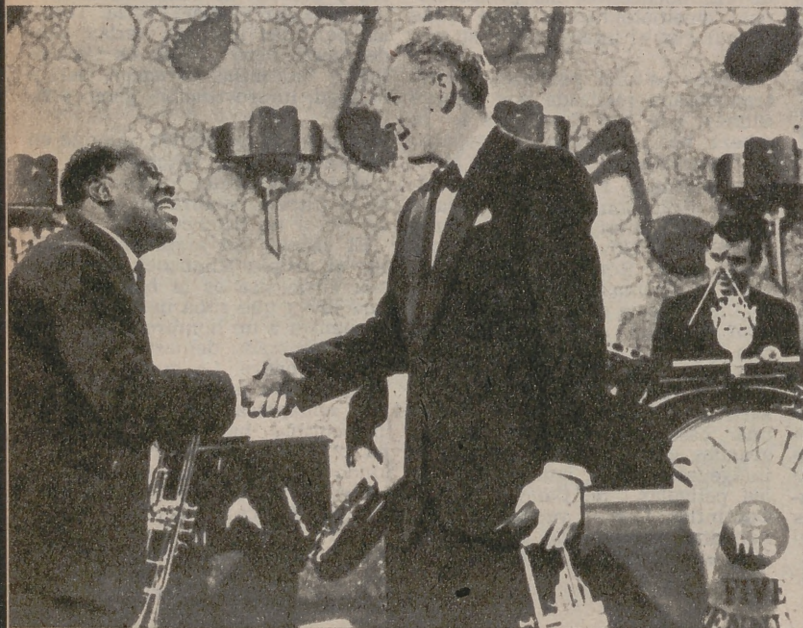
Esta es la historia de «El Alamo» y estos son sus intérpretes: John Wayne, Richard Widmark, Laurence Harvey, Richard Boone, Frankie Avalon, Patrick Wayne, Linda Cristal, Joan O'Brien, Chill Wills, Ken Curtis, Carlos Arruza, Jester Hairston, Aissa Wayne, Joseph Callella, Veda Ann Borg, John Dierkes, Denver Pyle, Guinn Williams, Chuck Roberson y Hank Worden.

Tras los famosos, observamos dos nombres: Carlos Arruza y Linda Cristal. El primero, matador de toros; el segundo, la mujer de Tyrone Power. «El Alamo» ha costado doce millones de dólares, la ha dirigido y producido John Wayne, está fotografiada por el sistema «Todd-Ao».

¿Habrá que decir que es todo un espectáculo?

«URSUS» Y «OBJETIVO: BANCO DE INGLATERRA»; LO HISTORICO Y LO HUMORISTICO

Cuando la reina Aitea comprendió que Ursus estaba enamorado de Doreida, la bella esclava ciega, decretó su muerte. «Servirás de blanco a mis arqueros; pero antes te obligaré a ver cómo el toro sagrado destroza a esa muchacha...» Ursus fue encadenado en el circo y Doreida arrojada a la arena. Un grito de salvaje expectación se levantó de millares de gargantas cuando la fiera se lanzó sobre la indefensa víctima. Pero Ursus, gracias a un esfuerzo desesperado, rompió sus ataduras y se enfrentó a la poderosa bestia. La lucha del hombre contra el toro, aquél sin otras ar-



Danny Kaye y Louis Armstrong en "Tu mano en la mía"

mas que sus brazos, es una de las secuencias más espectaculares de "Ursus", la película coproducida por Atenea-Cine Italia, en la que Ed Fury, María Luisa Merlo, Luis Prendes, Cristian Gajoni y Moira Orfei son sus principales intérpretes.

"Ursus", pues, es una película para no complicarse la vida, para asistir a lo que allí se dice con espíritu infantil, con amplia benignidad.

Y también para no complicarse la vida, "Objetivo: Banco de Inglaterra".

"Objetivo: Banco de Inglaterra" es una película inglesa, dirigida por Basil Dearden, interpretada en sus papeles estelares por Jack Hawkins y Nigel Patrick, que obtuvo el Premio de Interpretación en el Festival Internacional Cinematográfico de San Sebastián del año pasado.

Muestra del humor inglés, el film relata las peripecias, aventuras y desventuras de una banda formada por un antiguo coronel para asaltar nada menos que el Banco de Inglaterra. La Ley, como es natural, es la que al final ajusta las cuentas a los "asaltantes".

En resumen: dos películas para no pensar demasiado en la verosimilitud de lo que allí pasa.

EL GRAN LOTE DE LAS PELÍCULAS NORTEAMERICANAS

Ya está aquí el lote de películas norteamericanas. No hay títulos extraordinarios, pero sí nombres conocidos.

Y uno de los más conocidos es Walt Disney. Walt Disney produce "El extraño caso de Wilby". ¿Qué es "El extraño caso de Wilby"?

EL PROBLEMA DE LA TRANSFORMACION DE UN NIÑO EN PERRO Y LAS AVENTURAS DEL CASO

¿Ustedes creen que es una película de horror y de terror? Nada de eso: risa para niños y sonrisa para mayores. Con la veterania de Fred Mac Murray en la lista del reparto.

Continuemos con el regocijo: "No os comáis las margaritas". Comedia de enredo y de divertimento bajo el "slogan" de "¿Cómo se puede ser feliz a pesar de estar casado?" Una familia americana se enfrenta con los problemas de la vida cotidiana y la esposa enamorada hace frente a las supuestas veleidades de su marido, un profesor convertido ocasionalmente en crítico teatral.

David Niven es el profesor; Doris Day, la esposa; ellos dos forman el matrimonio Mackay, que tiene cuatro hijos, a los que no vacila en calificar de "monstruos", y en sus andanzas les acompaña el perro "Hobo".

¿Comedia de enredo? Sí; y comedia para matrimonios.

La comedia musical no podía faltar a esta cita cinematográfica. "Tu mano en la mía", con dos intérpretes de acreditados y tradicionales oficios: Danny Kaye y Louis Armstrong, con Bárbara Bel Geddes para completar el trío. ¿Un Danny Kaye diferente, como dicen los reclamos? No; un Danny Kaye pantomínico, polifacético, en



Fred Mac Murray en "El extraño caso de Wilby"

su línea de siempre. Pero la ligereza y gracia del asunto, el ténicolor y la vistavisión animan el rato agradable, el rato sin preocupaciones metafísicas.

Pasemos ahora a la típica película norteamericana de ambiente familiar: «Con él llegó el escándalo», dirigida por Vincente Minnelli, el realizador de «Gigi», «Cautivos del mal», «Como un torrente». La película, en color y cinemascope, se desarrolla en torno a una poderosa familia que se ve dividida por culpa de los grandes pecados del padre, destrozando la felicidad de todos sus miembros.

Basada en una novela de William Humphrey, tiene una trama muy complicada y violenta, como puede apreciarse. Y en el reparto, al lado de los veteranos y famosos Robert Mitchum y Eleanor Parker, trabajan un grupo de jóvenes artistas, entre ellos Luana Patten, George Hamilton y George Peppard.

«Más fuerte que la vida», dirigida por Martin Ritt, con Joan Woodward, Sheree North, Patricia Owens y Bárbara Rush, filmada en negro, está también dentro de la misma línea.

Y llegamos a lo policiaco: «A veintitrés pasos de Baker Street». Leamos:

Van Johnson y Vera Miles—que dobla su actuación, ya que también es protagonista de «Psicosis»—, se dejan llevar de la dirección de Henry Hathaway, otro veterano.

Y final. «Retrato en negro», con Lana Turner y Anthony Quinn, en eastmancolor. Problema amoroso en la historia.

Y éstas son, a grandes rasgos, las novedades. Títulos para coger y para escoger. Aunque lo más probable es que, empezando por uno, se acaben viéndolas todas.

José María DELEYTO

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



EL ULTIMO CINE Y EL TEATRO RECIENTE EN LAS
CARTELERAS DEL DOMINGO DE RESURRECCION

